

Historia de la Villa de Navarrete



Antonio Cillero Ulecia.

R

958

No se presta

Lectura
en
Sala

1. Navarrete (La Rioja) - Historia R

946.35 Navarrete

c. 38.699

525

X

ANTONIO CILLERO ULECIA

HISTORIA DE LA VILLA
DE
NAVARRETE

CONJUNTO HISTORICO-ARTISTICO
NACIONAL



R/12.302

EDITORIAL OC

Librería JALON MENDIRI

M. de Vallejo, 8 - Tel 211945

Apartado 48 S-1

LOGROÑO

940 (H03.5)

ANTONIO CILLERO ULECIA

PROLOGO

HISTORIA DE LA VILLA DE NAVARRETE

CONJUNTO HISTORICO-ARTISTICO
NACIONAL



R/12.302

EDITORIAL OCHOA

ANTONIO CILLERO ULECIA

HISTORIA DE LA VILLA DE NAVARETE

CONJUNTO HISTÓRICO-ARTÍSTICO
NACIONAL



Talleres Gráficos de Editorial Ochoa.
Dres. Castroviejo, 19 - Logroño.
I.S.B.N. 84-7359-054-6

Dep. Legal LO-67-1978.

EDITORIAL OCHOA

PROLOGO

Este libro que tienes en las manos para iniciar su lectura es mi tercer trabajo dedicado a la historia de Navarrete. El primero salió al público el año 1952 y llevaba por título: «CORCUETOS. LA VILLA DE NAVARRETE». El año 1962, edité en Buenos Aires, con destino a mi añorada tierra, la que dí en llamar: GUIA ARTISTICA ILUSTRADA DE LA VILLA DE NAVARRETE».

Han pasado veinticinco años desde que apareció aquel humilde volumen confeccionado en una imprenta logroñesa. He creído que éste era el momento ideal para darle a Navarrete el libro que merece. Un libro total. Un libro, que de a conocer la Villa en sus más variadas facetas, producto de una completísima y multiforme existencia que cubre, desde la Prehistoria, hasta la época contemporánea, que era justo y necesario dejar documentada.

Antes, te advierto, —lector anónimo—, que no pongo en tus manos una historia rígida, plúmbea y, por tanto, de mala digestión mental para el no especializado. Has de ver que, tampoco trato de hacer una acumulación de datos que parezca fichero de estadística, con lo cual sólo conseguiría un tosco mamotreto. Me interesa hacer de la historia literatura y no al revés según vemos con no poca frecuencia. De ahí que, por esa elaboración he tratado de darle amenidad, sin perder por ello su fundamental realidad, que nunca debe ser desvirtuada.

A veces, lo vas a ver, hasta me salgo de las fronteras de la Villa para relatarte motivos de interés general, siempre que en algo correspondan a nuestro territorio, o, también, matizo los hechos con anécdotas, que era menester referirlas cuando van unidas por algún hilo muy fino a la trama desarrollada.

De este modo entiendo, que resultan más flexibles los temas tratados para el común de los lectores que carecen de especialización en historia, y, por otro lado, se siguen con mayor interés los acontecimientos de un pueblo que vivió, al igual que una gran ciudad, todo el devenir español en todos sus tiempos y circunstancias.

Así, pues, pongo en tus manos una Historia de Navarrete, que te ha de cautivar por cuanto vivieron nuestros antepasados, los que, por virtud de afortunados hallazgos arqueológicos, hemos llevado hasta el paleolítico. Como el libro va ilustrado con fotografías, para justificar mejor lo que te cuenta su autor, esto hará que aumente tu interés y puedas conservarle con todo cariño en tu biblioteca, para que sea, en cualquier ocasión en que se hable de Navarrete, tu mejor libro de consulta. Merecía Navarrete este libro, máxime, desde que fue conseguido para él la denominación de: «CONJUNTO CON VALOR HISTORICO—ARTISTICO», galardón que no posee ninguna otra población de nuestra provincia.

Tengo, además, esperanza, de que cuanto aquí vas a leer pueda servir de acicate, para que, si eres del pueblo, lo ames aún más, y, si eres de fuera, te acerques para recorrer sus calles llenas de grandeza y embrujo. Contemples sus fachadas adornadas con blasones, y penetres en su iglesia, donde bien sé te vas a maravillar al echarte a la vista ese fastuoso Altar Mayor, que es algo así como un ascua aurea y, el capricho más descollante, dentro del abundante y buen barroco que tiene nuestra provincia.

Queda el libro en tus manos. Ojalá que haya logrado aquello que movió mi voluntad y vocación hacia la Villa donde tuve la suerte de que me nacieran y el haber pasado a su vera los mejores años de mi vida.

EL AUTOR.

En gratitud al poeta amigo, Luis Barrón, vamos a dar a conocer un magnífico soneto que nos dedicó y es, en no poca medida, meritorio su elogio para nuestra Villa.

*Artífice y maestro que con piqueta de oro,
hendiendo palmo a palmo los surcos de la Historia,
como el divino Orfeo, con un narrar sonoro,
hoy de tu pueblo sacas a relucir la gloria.*

*Y nos muestras delante sus piedras, sus blasones,
sus armas, sus escudos, sus lances y batallas,
su iglesia y su castillo, sus nobles campeones,
sus áureos episodios y sus viejas murallas.*

*¡Con qué afán de tus lares el ayer reconstruyes!
¡Cómo realzas sus gestas y cómo contribuyes
a levantar de nuevo de tu patria el altar!
¡Cómo avivas las brasas de su fuego sagrado...!
¡Hoy por tí Navarrete su gloria ha remozado
en las notas ardientes de tu épico cantar!*

LUIS BARRON URIEN.

PREHISTORIA

En un principio, toda esta tierra de Navarrete y todas las demás tierras de todas las regiones que componían la península estaban cubiertas por las aguas de los mares. Quizá, posiblemente, asomaban como islotes, las cumbres más altas de nuestra patria en el macizo de los Pirineos y en los Picos de Europa. Asomaban también algunas crestas en Sierra Nevada y, en nuestra región, el vértice de San Lorenzo con sus 2308 metros sobre el actual nivel del mar. La mayoría de las naciones europeas estaban en ese tiempo cubiertas de hielos permanentes. Así pues, todas las tierras bajas de nuestro país aparecían cubiertas de agua sobre lo que hoy son campos de viñedos o cereales; sobre las lomas labrantías, en las que graciosamente se fueron edificando, — tras del neolítico —, pequeñas poblaciones, rústicas aldeas, que dieron vida, genio y pulso, a una raza de la que procedemos.

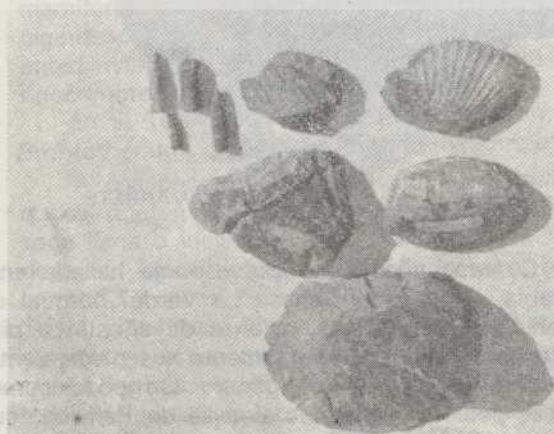
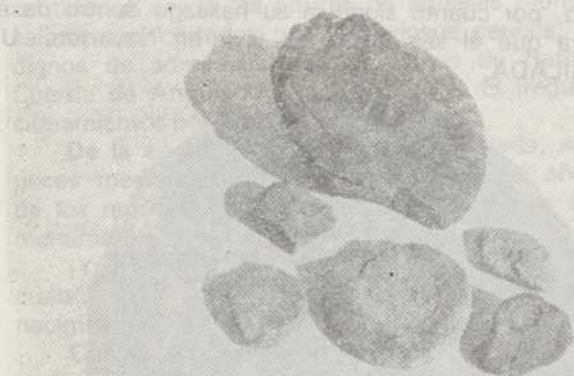
Cuando, por causa del cambio de rotación, se desplazaron los mares al lugar donde se hallan, estableciéndose los polos donde hoy están, iban quedando las tierras bajas de la península a superficie, pero, debido al cataclismo que produjo aquel fenómeno, muchas de las criaturas vivientes bajo las aguas, habían quedado, por la terrible sacudida interna que hizo cambiar el curso atmosférico zonal, sepultadas en grandes lodazales, hoy visibles, cuando se produce un corte en la corteza terrestre:

Después del citado desplazamiento de las zonas marinas, vino en nuestra latitud una era glaciaria caliente y, así, el animal o vegetal que no fue cubierto por el lodo quedó fosilizado en la superficie. Otros quedaron cubiertos de materia orgánica, pero, también acabarían fosilizándose y, los más, en grandes masas, formarían lagos ocultos donde, en putrefacción, acabaron almacenando nuestro vital elemento para mover la sociedad industrializada del siglo XX, titulada «de consumo»...: EL PETROLEO.

De aquella lejana época que se pierde en la distancia del tiempo, vamos a ofrecer algunas muestras, todas ellas producto de nuestra investigación, y que ya fueron objeto de ilustración en el libro publicado en 1975 y que titulamos: UNA CUENCA DESCONOCIDA. EL NAJERILLA.

Sobre el cerro Peñalba, cerca de Tobía, pueden hallarse maderas y raíces petrificadas. Tengo en mi pequeño museo el tronco de un árbol convertido en piedra, ramas, raíces, cortezas de árbol, todo ello fosilizado. Del mismo macizo rocoso, pero decenas de metros más hacia la base, hallamos en un corte producido por la carretera forestal, gran cantidad de fósiles entre los que cabe destacar: Amonites. Belemnites. Pecten. Cardium.

etc., etc. Logré recuperar dos hermosos ejemplares de almejas con unas valvas de doce centímetros. Lo que más aparecen en ese yacimiento, son los moluscos llamados braquípodos bivalvos, en todos sus tamaños: desde la moderada vieira de peregrino jacobeo, hasta la concha minúscula del tamaño de una lenteja. Todos ellos aparecen en un estrato de caliza, materia producida en proceso de muchos millones de años.

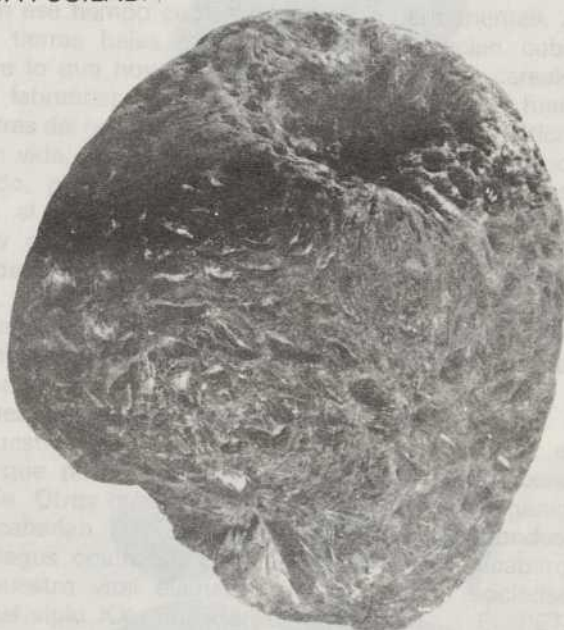


Fósiles de Peñalba

¿Cuántos años tienen estos seres que vivían cuando toda la península ibérica estaba cubierta de aguas marinas?... Calculémoslos, seiscientos... ochocientos millones de años. Es el período llamado Cámbrico. Estamos en la era Paleozoica.

Como queremos dar a conocer todo cuanto respecta a Navarrete, nos vamos a trasladar, dentro de esa era del Paleozoico, a nuestra jurisdicción, no decimos Villa porque la llegada del hombre estaba a centenas de millones de años.

En la proximidad de nuestro pueblo encontramos un ejemplar curioso, valioso, por cuanto significa su hallazgo dentro de ésta zona baja, para que él sea inicio del vivir en Navarrete: UNA ESPONJA FOSILIZADA.



ESPONJA FOSILIZADA. DEHESA DE NAVARRETE
600 Millones de años

Repetimos: ¿Cuántos años tiene esa esponja hallada en lo que, después, había de titularse Dehesa La Verde?... Igual que los fósiles de Peñaba: ¡¡Seiscientos millones de años!! La pieza es de gran mérito para estudiar perfectamente sus plegamientos. El tamaño ideal para un análisis de género tan poco común. Su color negruzco, pero no como las almejas de Peñalba, cuya negritud es producto del enterramiento y sus circunstancias; este color negro de la esponja no es natural y ha sorprendido nuestra intuición investigadora, llevándole al paleolítico como veremos más adelante.

Pasan millones de años. Aquellas tierras pantanosas de las vegas se van secando porque el clima es otro al haberse desplazado los polos de la tierra. La era glacial ya había formado las cuencas más importantes y bellas de nuestra provincia, por las que corren ríos caudalosos que llamamos: Ebro, Glera, Alhama, Cidacos, Leza, Najerilla, Iregua.

En estos dos últimos, la época a que nos referimos ha dejado magnífico testimonio en sus gigantescos aglomerados con formación pétreo, producto del derrubio que bajó en grandes cantidades desde las alturas de aquellas montañas. También las calizas son cortadas por los briosos cauces, y forman portillos dignos de admiración: Las Conchas de Haro con el Ebro; La Cuerda de Anguiano con El Najerilla. El Iregua tiene bellos seccionamientos por Torrecilla y Lumbreras.

De la época de la esponja aquí citada, se llega a la de los peces mediante un proceso de miles de años. Después, a la de los reptiles en otro largo proceso y, por último, a la de los mamíferos.

¡Ya estamos en la era del Mesozoico! Hemos recorrido de cuatrocientos a quinientos millones de años antes de llegar al nacimiento del hombre.

Cerca del cerro Tedeón, sobre el que, un día, había de edificarse la Villa, existió una laguna. Su origen es remotísimo, pero, como la tradición oral en no pocas ocasiones perdura centenas de años, aún hoy se le sigue llamando «La Laguna», a ese lugar que pronto estará cubierto de edificaciones.

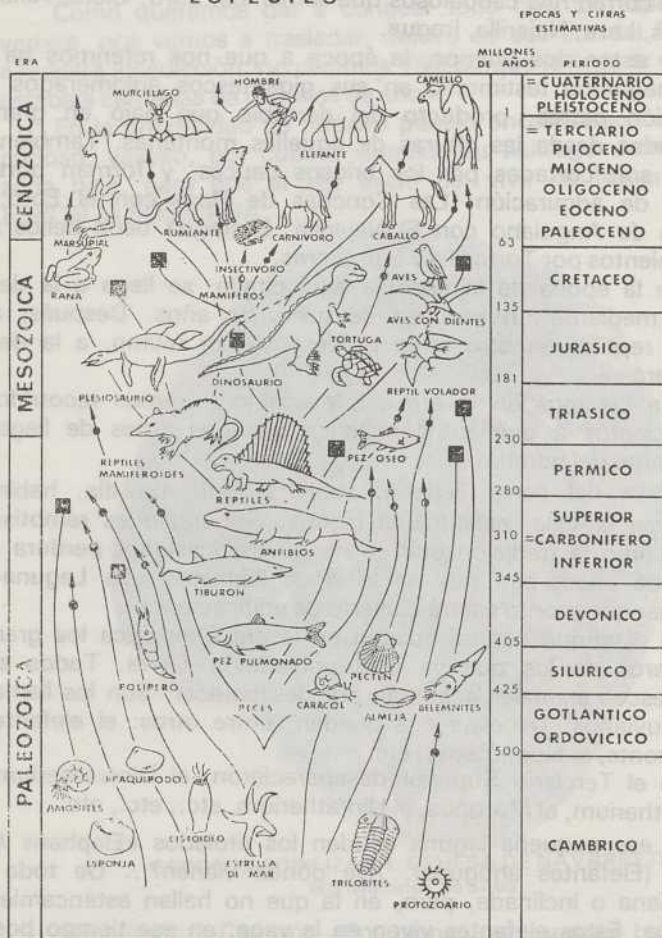
Al estanque natural acuden en la era Cenozoica los grandes mamíferos de los que ya está poblada la Tierra. Todos estos gigantescos animales acabarán por desaparecer. Son los llamados antediluvianos. De ellos nos quedan, entre otros: el elefante, el rinoceronte, el hipopótamo, etc.

En el Terciario Superior desaparecieron, el Diceratherium, el Brontotherium, el Moropus, el Uintatherium, etc., etc., etc.

A esa pequeña laguna acuden los titulados «Elephans Anti-quus» (Elefantes antiguos). ¿De dónde vienen?... De toda esa zona llana o inclinada, pero, en la que no hallan estancamientos de agua. Estos elefantes viven en la vega, en ese tiempo bosque cerrado. Y viven cerca de la Dehesa, e, incluso, por tierras de Sotés y Ventosa. No les falta a los elefantes frondosidad, pero, durante el estío, que ya era de fuerte calor, acuden a esa pequeña laguna, tanto para beber como para zambullirse en los lodazales que allí se forman y mucho les interesa.

No ha llegado aún el bípedo humano, y no ha llegado porque estamos en tiempos del Paleolítico Inferior y, lógicamente, el hombre tardará no poco en aparecer. Cuando lo haga en esta tierra riojana también lo vamos a documentar, pero, aún está

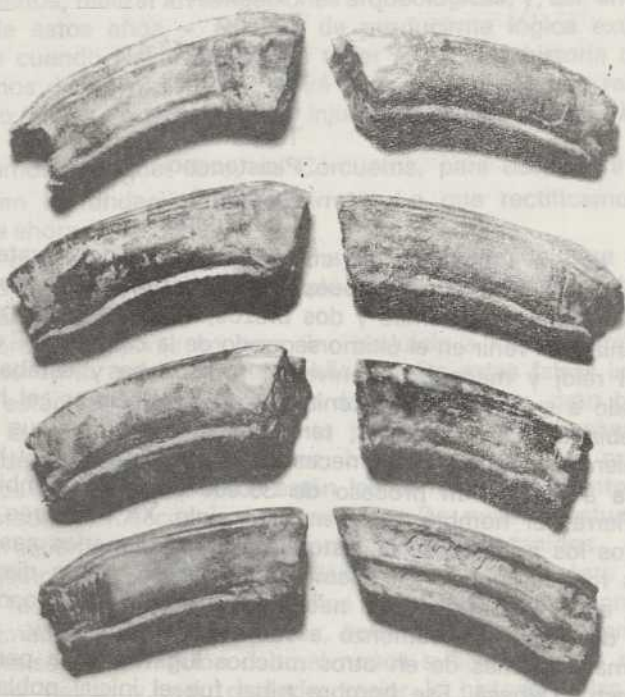
EVOLUCION Y DESAPARICION DE ALGUNAS ESPECIES



AZOICA

a muchos miles de años de esos elefantes primitivos que se acercan a nuestra Laguna para tomar su refrigerio. ¿Cuántos años hace de eso?... ¡Trescientas cincuenta mil primaveras!. Cuando calculamos que estamos en 1977 y decimos 350.000 años, causa vertigo con sólo pensarlo.

Tenemos un dato curioso, curiosísimo, para identificar aquella época y a los animales que estamos citando. De ahí la gran importancia de ésta historia que no se refiere, exclusivamente, a un Navarrete edificado ayer. Si lo decimos comparándole con éstos datos que tenemos sobre la mesa, el libro es de interés provincial. Nos delata con toda exactitud esa época del elefante riojano, estos molares que tienes en la fotografía, y que son, quizá, únicos en la provincia. No te asombres. Esos molares fueron de aquellos elefantes antediluvianos que iban a beber agua a nuestra Laguna. También se les conoce con el nombre de Mamut. Estos molares recogidos en Navarrete, son exactos a los que hay en el Museo Numantino de Soria. Los que allí están expuestos corresponden a un hallazgo efectuado en el pueblecito de Ambrona, partido de Medinaceli. También allí, como en Na-



MOLARES DEL ELEFANTE PRIMITIVO (MAMUT)
«LA LAGUNA» 350.000 años

varrete, existió otra laguna. Se supone que eran unos animales de tamaño grande, calculándose su alzada en cuatro metros. Los molares bien lo demuestran.

Ya hemos dicho que, el hombre, estaba lejos de aparecer en nuestro planeta. El hombre es el más perezoso de todos los vertebrados que se valen de mamás para existir. Este recorrido de los seres vivientes que en la Tierra han sido, se divide en eras que, científicamente, se detallan así:

1ª ERA PALEOZOICA

Cámbrico
Gotlándico
Silúrico
Devónico
Carbonífero (Inferior y Superior)
Pérmico

2ª ERA MESOZOICA

Triásico
Jurásico
Cretáceo

3ª ERA CENOZOICA

Paleoceno
Eoceno
Oligoceno
Mioceno
Plioceno
Terciario
Pleistoceno
Holoceno
Cuaternario

En la Era Cenozoica es cuando, al final del Cuaternario, aparece el primate que, después, se convertirá en hombre elevado que tiene dos piernas y dos brazos; dos pies y dos manos.

Tenía que venir en el último segundo de la creación, — cuando todo el reloj y mecanismo universal funcionaba y estaba acondicionado a su ambiente —, tenía que venir, decimos, el hombre que había de saber recordar, tener ideas, crear con sus manos herramientas y todo cuanto necesitase para el futuro. El hombre que iba a dar en un proceso de 30.000 años un cambio total a la Tierra. El hombre que, en este siglo XX, se cree dueño de todos los poderes de la Naturaleza y, por tenerlos casi todos en sus manos, puede así mismo, aniquilar en pocos días, toda la vida en el Planeta que ha nacido. Ese hombre fabuloso y diabólico del siglo XX comenzó a moverse en tribus, y, a crear sus armas, además de en otros muchos lugares de la península, en nuestra Dehesa. Ese hombre tribal fue el inicial poblador de nuestro campo y el primer genio conocido en la historia del arte riojano. También en esto hemos tenido suertecilla al hallar herramientas de aquella tribu cerca del actual Navarrete.

EL HOMBRE DEL PALEOLÍTICO VIVE EN LA DEHESA

El año 1952 tuvimos el atrevimiento de escribir una historia de Navarrete que, si cumplió dignamente su misión de hacer una mayor difusión de sus valores históricos, por causa del impresor y de no corregir pruebas saltaron errores que no se pudieron evitar al lanzarla al público.

De todos modos tuvo su momento, y cubrió una etapa ayudando no poco para mayores logros, como veremos más adelante. También es verdad que, el autor, tenía que conseguir muchos más datos, realizar investigaciones arqueológicas, y, así, ahora, al cabo de estos años, — además de producirme lógica exultación —, es cuando Navarrete puede tener su valiosa historia que, como hemos dicho más atrás, servirá para un más elevado realce en nuestro acervo provincial, tan injustamente hasta hoy abandonado.

Partíamos en aquel libro, de Corcuetos, para después introducirnos en la fundación de Navarrete. Lo que rectificamos y ampliamos ahora no es poco.

Ojalá que aquellos ejemplares hayan desaparecido para que éste se considere libro primero y que él sea tomado como base para estudios posteriores.

Un libro con errores no crea sino perjuicio a los que pretenden basarse en lo anteriormente publicado. De estas falsas informaciones están las bibliotecas llenas de volúmenes, y, gran parte de culpa la tiene aquel que intenta sacar un libro buscándole hacer desde su despacho. Nosotros, bien sabido es, que nunca procedemos así, y que trillados están los campos por cuanto los hemos pateado en decenas de ocasiones. De nuestro esfuerzo, siempre en solitario, hablan los honrosos resultados obtenidos.

Veinticinco años han pasado desde aquel libro a éste que tienes en tus manos. Veinticinco años en la vida de un hombre son fundamentales en muchas cosas, entre otras, no lo negamos, para superarse en formación cultural nunca suficiente; para estar mucho más hecho y, así, entender mejor la historia y las circunstancias en que se ha desvivido hasta hoy nuestro pueblo. De ahí que hayamos iniciado este libro con la Prehistoria, porque los datos conseguidos prestigian nuestro origen como raza y Villa.

Entramos en el Paleolítico después de haber dejado el elefante antiguo en La Laguna. Iniciamos la vida humana en esta zona, con un clan o pequeña tribu de hombres del Paleolítico Superior que no vivió en el cerro Tedeón, y no vivió en el, entre otras causas, porque no tenía suficiente vegetación al estar compuesto de arcilla y piedra arenisca, sino en La Dehesa, donde existían bosques de encinas y robles, además de unas fuentes deliciosas, tanto para su rudimentaria higiene cuanto para calmarles la sed.

Tampoco el cerro Tedeón les podía proteger de los vientos del oeste como lo hacía La Dehesa. Por otro lado, en no pocas épocas del año, veían cómo la Vega, desde el Ebro hasta el Iregua, entonces aún convertida en selva, estaba inundada como lago, quedando ellos —si allí sobre el cerro hubieran vivido—, bloqueados sin posible escapatoria. En cambio, desde La Dehesa —donde habían establecido su habitat— podían pasar a Moncalvillo, de éste al Serradero, e, incluso, a Cameros y La Demanda.

El enclave de La Dehesa no era nada torpe, y, bueno será entender que, el hombre primitivo, tenía instintos de conservación rural mucho más desarrollados que los nuestros, quizá, porque era muy poco aquello de lo que se ocupaban y nosotros tenemos un gigantesco océano que no es posible abarcar y menos dominar. El conocimiento general —aunque sea parcial—, se ha hecho tan enorme en estos últimos cincuenta años que, tratar de dominarlo someramente es completamente imposible, y, ello,



HACHAS PREHISTÓRICAS. TRIBU QUE VIVIO EN LA DEHESA LA VERDE
(15.000 a 20.000 años)

bien es verdad que mucho nos entristece. Conocer sólo una rama de una sólo materia nos llevaría toda una vida y nunca podríamos dominarla. ¿Cómo pues conocer semejante desarrollo e investigaciones en millones de temas, materias y partículas?...

Estas gentes del Paleolítico asentadas en La Dehesa, aún no sabían edificar casas. Tampoco poseían objetos de metal, eso vendría después con el hierro y el bronce. Se vestían con pieles y, eran sus herramientas, éstas que ofrecemos halladas allí donde ellos vivían, y nosotros hemos ido de niños a por encinas, y también para conocer la «Chozo de la calavera» y la fuente del mismo nombre. ¿Por qué choza de la calavera?... Sabido esto ya nos indica que allí hubo restos humanos, restos del hombre de la Edad de Piedra, cuyas herramientas también allí hemos encontrado.

Estas dos herramientas de sílex, parece que por su pequeño tamaño, estaban destinadas a usos caseros. El hacha para trabajos del monte o, para matar animales, era de proporciones más grandes, como lo eran también unas piedras ovoides de cerca de dos kilos, para ser manejadas con las dos manos teniendo corte en un extremo, corte como hacha y que les servía para partir carne, huesos, etc. No deja de ser extraordinaria la precisión y pulcritud con que se hicieron estas hachas, que son para mí una auténtica joya del Paleolítico. Alejando vanidad —que no tiene sentido cuando se trata de historia o arte—, podemos asegurar que no hemos visto en cuantos museos llevamos recorridos, trabajo más delicado dentro de sus pequeñas dimensiones. Han aparecido también en aquel lugar otros pedazos de sílex —el sílex es la piedra que llamamos pedernal—, pedazos que, o bien eran para algún trabajo que desconecemos, para ser acabados dándoles forma de punzón, punta de flecha, o herramienta sin calificar. Nuestra ilusión no fue pequeña al tener noticia de éste enclave del hombre prehistórico, para colocarlo dentro de nuestra jurisdicción. Sabiendo esto, nos hemos de remontar para iniciar la vida del hombre riojano en sus tierras bajas, al centro de nuestra comarca y, de ellas, a Navarrete, donde existió un poblado prehistórico que damos a la luz para mayor conocimiento de nuestro pueblo.

El haber hallado allí también la esponja fosilizada, nos hace confirmar la conjetura de que aquellos hombres primitivos —al igual que hoy los de Polinesia— tenían ciertas inclinaciones religiosas hacia éstas piedras para ellos divinizadas. Así pues, no será extraño que esa esponja fuese conservada con la máxima predilección por ser «objeto enviado de sus dioses». En el tiempo que vivimos, hay zonas donde, si un labrador o pastor encuentra un hacha de piedra en el campo, la titula «piedra de rayo» o «piedra de centella», ignorando que fueron elaboradas por hombres como él hace quince, veinte, o treinta mil años. Si esto

es así en plena época del átomo controlado y de los vuelos a la Luna en astronaves, ¿cómo no creer aquellos que sólo conocían como material de trabajo la piedra, y que apenas si sabían hacer fuego por rozamientos, que una esponja fosilizada, una almeja o, una vieira, no fuese trabajo divino...?

De ahí ese color negro que tiene y no es producto de enterramiento.

EL NEOLÍTICO

Entre las villas de Navarrete y Entrena, hay un montículo al lado sur de Los Alisos, donde se produce todo un acontecer evolutivo ciudadano que abarca varios siglos.

En ese tiempo del que arrancamos no existía, lógicamente, ninguno de los pueblos que hoy circundan ese cerro al que vamos a denominar, para bien entendernos, de Santa Ana, nombre que se debe a la proximidad de la ermita allí elevada en época del cristianismo.

El poblado se abastecía del agua que llevaba el río cercano al cerro, agua que baja desde Moncalvillo. En esas fechas es de suponer que dicho río era más caudaloso.

Supe del interés de ese yacimiento el año 1952, al detenerme allí con la bicicleta que había sufrido un pinchazo en su rueda, y hallar un pedazo de cerámica ibera entre la hierba. Ella me hizo analizar y recorrer todo el montículo que tiene cierta semejanza con un dolmen gigantesco. En los veinticinco años, transcurridos, cientos de veces he acudido allí buscando nuevos restos que me contaran a solas, como libro abierto, su lejano pasado, y por esos hallazgos hemos completado una valiosa información que tiene interés más allá de lo provincial pero... que sigue silenciada, como tantos otros hallazgos en la provincia, los que, por incompetencia de las autoridades creadas mediante dedocracia no han sido considerados o se han destruido. El daño hecho por estos señores que sólo han tratado de durar a costa de lo que sea, y de colocar —como premio a los de su misma gavilla—, «esparragos de plata...» «chorizos de diamantes» o «racimitos de oro», ha sido incalculable, y lo que es más grave, nadie se dá por aludido... Como por otro lado, en las cuatro últimas décadas que hemos vivido, han hecho creer, —torpe creencia—, que mandaba «el bueno», «el mejor patriota», e, incluso «el más inteligente», pues, apaga y vámonos... Así nos ha ido como nos ha ido en una provincia que es extraordinaria en todo. Así sólo ha funcionado lo mediocre, que es siempre aquello que se apoya en quienes llevan el timón o la espada. La Rioja entera ha estado marginada y es ahora, ahora, en este año 1977, cuando comienza a tener un despertar que viene desde una juventud que quiere, puede y debe participar en todo. Hasta hoy no se le ha dejado.

Ya hemos dicho en el prólogo, que no vamos a limitarnos a escribir un relato mostrenco, dedicado sólo a fechas y posiciones geográficas.

Queremos que, éste libro, sea algo más. Que justifique la

Prehistoria y el Paleolítico, las fundaciones de los pueblos y sus grandes hombres. Los hechos acontecidos en los siglos pasados y son nuestro orgullo, pero, también queremos que sea historia contemporánea. Nuestra finalidad, sin partidismo de ningún género es hacer Notaría del tiempo, pero sigamos: ¿Qué tiene ese pequeño cerro para destacar en nuestra Historia de Navarrete?. Vamos a señalarlo:

Primero: Que en él existió desde lo más remoto una población ibera, como lo demuestran los molinos y piedras que de allí he conservado.

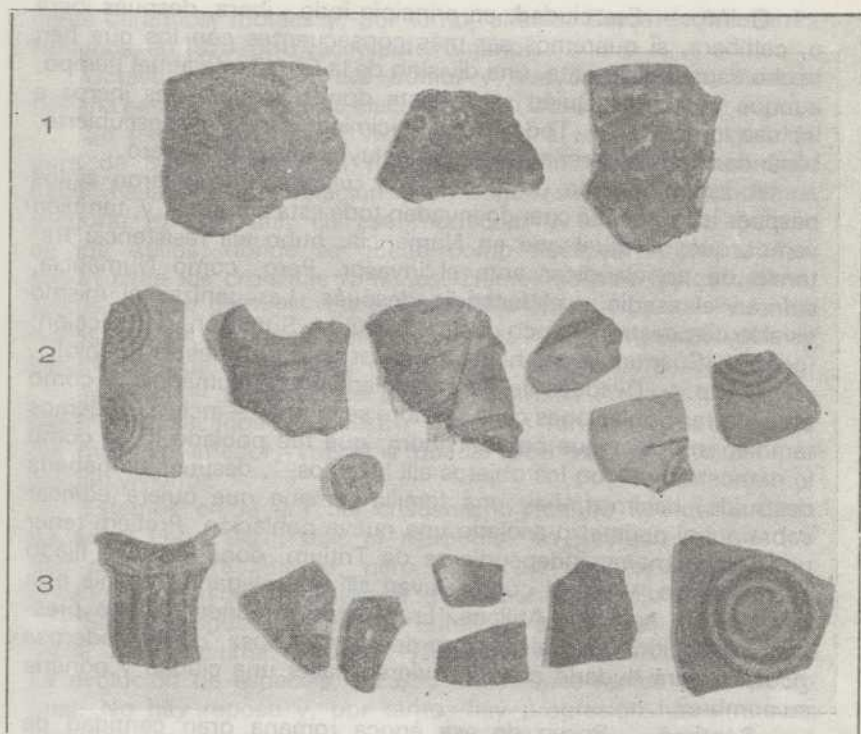
Molinos circulares. Molinos curvos para triturar sobre ellos con piedra o madera.

Segundo. — Que, de dicho yacimiento he sacado entre los restos de diversas cerámicas la llamada Neolítica. Fragmentos ennegrecidos que tienen abultamientos en forma de pezones, y que son clara alusión del neolítico. Un trozo de ellos tiene forma de abanico en su decoración. Estos objetos parece que correspondían —según Pijoan— a utensilios funerarios, posiblemente para meter alimentos en el largo e indefinido viaje de ultratumba.

Tercero. — Hallazgos de esa época me han permitido restaurar dos objetos que indican fielmente, el lejano tiempo en que fueron contruidos. ¿Pre-iberos?...

Cuarto. — He hallado abundante cerámica ibera. Esta cerámica se distingue por su barro fino y, más aún, por los trazos empleados en su decoración: círculos y líneas rectas. De esta época he logrado algún hueso trabajado. Son también de destacar unas bolitas de barro cocido que parece servían como fetiche funerarios. Como estas bolitas existen similares en el Museo Arqueológico de Madrid, León, Soria, etc. Yo las he sacado en el cerro de Santa Ana, y, muy superiores a éstas en el yacimiento que dí a conocer cerca de Bobadilla, en un poblado que fue destrozado y correspondía a la edad del bronce y del hierro. Al consultarle al Director del Museo Arqueológico de Madrid, Dn. Martín Almagro, qué uso podían tener, me contestó diciendo que: «Aparecen indistintamente lisas o decoradas, en sepulturas y ajuares dispersos, o en hogares. Se suelen interpretar como proyectiles de honda, como recipientes de calor, lo que explicaría su presencia en hogares, o bien como objetos de significación religiosa. Aparecen en toda el área vaccea, hasta Palencia y Valladolid».

Yo creo, modestamente, que lo positivo es la última suposición que me decía Dn. Martín Almagro. Las de Bobadilla son muy curiosas en su decoración y, lógicamente, no tenía objeto trabajarlas si, en cada tiro de honda se perdía la pieza. Además, las he hallado en lo que fueron sepulturas, entre restos de personas, animales, e incluso objetos personales, como la pulsera de una niña allí enterrada.



Tres épocas distintas en cerámica, halladas por el autor en el cerro de Santa Ana.

1.—Cerámica neolítica: Negra, tosca con abultamientos.

2.—Cerámica ibera: Barro muy fino. Dibujos geométicos pintados en negro.

3.—Cerámica romana: «Terra Sigillata». Utilizada para el hogar en Atiliana, residencia que fue de Antonio Pío y cuyo emplazamiento hasta hoy era desconocido.

Cerámica neolítica - Cerro de Santa Ana (Entrena)

Quinto.— Esa ciudad, en principio indo—ibera, después ibero o, celtibera, si queremos ser más consecuentes con los que han hecho caprichosamente, una división de la España de aquel tiempo, aunque yo digo. ¿Quién sabe hasta dónde llegaban los iberos e incluso los celtas?... Todos estos yacimientos que he descubierto, basándome en sus testimonios, los incluyo dentro de lo ibero.

A ese montículo de Santa Ana, vemos que llegaron siglos después los romanos cuando invaden toda esta comarca, y, también vemos que, al igual que en Numancia, hubo allí resistencia tratando de no claudicar ante el invasor. Pero, como Numancia, sufrirán el asedio y el incendio después. Las cenizas al mismo nivel lo demuestran a poco que se descubra. Sumisión, destrucción: ¡guerra! ¡Cuántas veces había de pasar esto en nuestro pueblo!...

Sexto.— Después de ser incendiada como Numancia, y como tantas otras poblaciones cuyo nombre se ignora, —incluso podemos también anticipar que como Tritium, que fue poblado ibero como lo demostramos con los objetos allí hallados—, después de haberla destruido, decimos, hay una familia romana que quiere edificar sobre aquel perímetro asolado una nueva población. Prefiere tener una Villa romana, independiente de Tritium, donde habían fijado su residencia, y es así cómo elevan allí una elegante colonia a la que dan su apellido: Atiliana. Eran estos romanos de alto prestigio, conocidos bajo el nombre de «Los Atilios», gente poderosa ¿Quién podrá dudarle cuando quieren hacer una ciudad y ponerle su nombre?.

Séptimo.— Poseo de esa época romana gran cantidad de trozos de cerámica hallados en el cerro. Esta cerámica es conocida por el nombre de «Terra Sigillata» o, lo que es igual: tierra sellada. Estos objetos se crearon imitando a los metálicos de su misma época: plata o cobre. Las paredes de esta cerámica son sumamente delgadas. Tan lisas en su parte inferior como exterior. Barnizadas por dentro y fuera en tonalidades rojas. El torneado de las bases es una obra maestra, y es que, aquellos alfareros eran grandes maestros en cerámica, de ahí que estampaban su nombre en cada pieza (tierra sellada), dándole categoría de buen trabajo, como hace el escultor, el pintor, el escritor, e, incluso el arquitecto. Todas estas piezas estaban hechas con moldes de los que poseemos algunos ejemplares. Por ellos sacaban tan perfectos los relieves que eran complemento total de sus obras. Claro que, el barro no era sacado de cualquier parte. Tampoco se trabajaba sin colarlo en el más fino tamiz para que no llevase ninguna impureza que perjudicara a la pieza. En sus motivos decorativos vemos: animales, aves, figuras de diosas, estrías, follajes, etc., etc.

El origen de esta cerámica parece ser provenzal, pero, no cabe duda que, en España, y en esta zona, había grandes maestros. También en Tricio (Tritium Megalon romano) hemos hallado abun-

de una rifa del enterrado.

dante cerámica, moldes y, por tanto, alfares. Cerca de Manjarrés hallamos, en 1970, otro yacimiento romano.

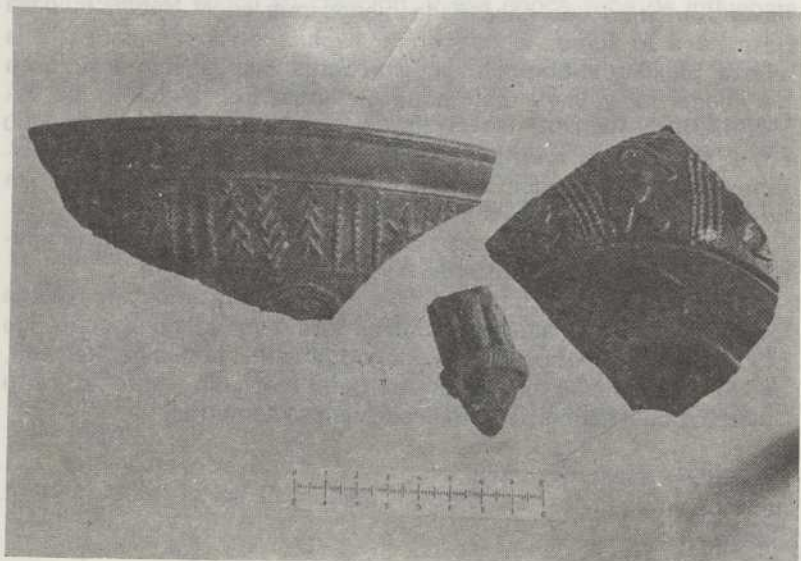
Octavo.— Junto a esa bonita y nueva población llamada Atiliana pasaba, —de ahí su elección—, la Calzada Romana.

Se hace referencia al viaje que hizo a España una gran figura de aquel tiempo en Roma: Antonino Pío. Por virtud de haber hallado esta población y conseguir su nombre, podemos asegurar que es ahí, en ese montículo y en el regio palacio de los Atilios, donde se quedó como huésped Antonino Pío, según citan los cronistas romanos. Hemos sacado restos de mosaicos, lo que demuestra que están bajo esas tierras de labranza, restos de los antiguos palacetes de la roma imperial. ¿No es lamentable que no se haya gastado una peseta para averiguarlo?

Noveno.— Después de quedar destruída Atiliana y tras de haber sido sacados de nuestro suelo los romanos, en la época del medioevo inferior, vuelve a quedar otra vez el cerro sin población viviente.

Estamos en la era del cristianismo cuando se funda cerca de aquel cerro pero, más al mediodía, un poblado, al que no dan por nombre Atiliana, pero que, casi casi lo quiere decir, pues lo bautizan con un Antelena, que denuncia el viejo origen.

Siglos después se llamaría Entelena, para venir a quedar en fecha más próxima: Entrena. ¿Nombre fijo total?... Quizá no. La evolución de especies, razas y titulaciones nunca tiene punto final. No hay reposo y, por tanto, hay progresión hacia nuevos tamaños y nuevos nombres.



Y volvemos al inicio de este capítulo. ¿Tiene importancia ese cerro para intentar descubrir todos sus restos y que él pueda ser motivo de interés para nuestra provincia?. La tiene, pero no se nos ha hecho el más mínimo caso. Lo que han dicho quienes amaban más que ellos a su tierra —y por esa vocación y trabajo nunca cobraron un céntimo— les daba de lado e, incluso, les molestaban nuestras palabras como se ha visto al imponernos silencio, —en varias ocasiones— en el periódico provincial. Resulta lamentable, penoso, que, habiendo denunciado decenas de veces este enclave tan fundamental para nuestra provincia —ya lo hemos dicho antes—, las autoridades a quienes ésto ha competido se han desentendido como si fueran yacimientos en otra galaxia. Esto ha sido tristísimo, pero, así hemos caminado...

¡Ojalá que sea historia pasada y bien pasada!; Ojalá que nunca tú, que puedas leer esto en el siglo XXI, tengas que decir: «pues estamos ahora en lo mismo».!... Mal van las cosas en este último tercio del siglo XX, y, no me extrañaría nada que todo cuanto te he contado que ha vivido esta tierra, se vuelva a repetir, bajo una u otra forma política. Si analizas muchos hechos que vas a leer en este libro, —salvando años, o siglos—, verás que se han repetido con una fidelidad absoluta. ¡Ojalá, te vuelvo a decir, que, durante tu paso por esta bonita y extraordinaria corteza terrestre, no tengas que lamentarte del tiempo en que te desvives!

Volviendo a la cerámica de esta zona navarretana, tenemos que decir con orgullo que, quizá no haya en España pueblo con mayor tradición alfarera que Navarrete. Ahí está la prueba en su devenir artístico que nace nada menos que en el Neolítico, pasa después a lo lbero, sigue con la llegada de los romanos a la «Terra Sigillata.» Continúa en Corcuetos con la cerámica tosca del medievo, y viene con aquellos artesanos, al barrio de las Ollerías en el flamante Navarrete del siglo XI para acabar bajando en el siglo XX a los llanos de la vega y ser mecanizada, distribuyéndose por todos los mercados de la Península, llegando no pocas veces hasta el extranjero.

Lo repetimos: No creemos que haya pueblo con mayor gloria alfarera cuando hablamos del barro convertido en arte.

Por esa magnífica trayectoria, un día pensamos en hacerle un monumento al alfarero de esta Villa. Un amigo escultor de Madrid nos hizo el boceto, pero, al no prestarle la debida atención, quedó abandonado ese artesano que, colocado sobre el cerro Tedeón, podía habérsele visto desde varios kilómetros.

CORCUETOS

Tras la desaparición de Atiliana, se crean, en época visigótica, cuatro poblaciones a las que se denominan CORCUETOS.

Tres de estos pequeños poblados estaban próximos a la Calzada Romana: San Antolín, San Llorente y Nuestra Señora del Prado.

San Pedro, que se fundó el último, estaba cercano a lo que más tarde había de ser Camino de Santiago pero que, ahora, en ese siglo VIII, era calzada para llegar desde Logroño hasta Nájera.

Que aquellos pueblecitos fueron creados en la época visigótica, siglo VII lo demuestra con toda claridad las titulaciones que reciben, debidas al predicamento y adopción por el pueblo de la religión llegada con gran auge. Llevan nombres propios de esa religión: San Pedro. San Llorente. San Antolín. Nuestra Señora del Prado. ¿Dónde se da semejante ejemplo en la provincia?: Entre el río Leza y el río Jubera. Allí tenemos un caso similar: Santa Engracia. San Bartolomé. Santa Cecilia. San Martín. Santa Lucía. Pueden corresponder al mismo período. Lo correcto fue desde el románico, —por ejemplo—, ponerle el nombre de un santo al pueblo. Así distantes no poco uno de otro, vemos: San Millán. San Asensio. Santo Domingo. San Vicente. etc. Pero, dentro de un área que no va más allá de dos kilómetros bautizar a unos pueblecitos pequeños con cuatro nombres de santos ha tenido que hacerse en una misma época su creación, y esa época llena de influencia cristiana fue la visigótica. Esta época ha constituido, así lo creemos nosotros, la auténtica base e idiosincrasia para nuestra manera de ser riojana. Más señalada, lógicamente, en la zona montañosa que en las vegas, donde, por causas de un vivir con más trasiegos de gentes y quizá, vida más holgada, se ha desvirtuado esta postura que viene desde hace más de mil años.

Las poblaciones de estas pequeñas aldeas eran humildes a juzgar por los espacios que ocupaban sus predios edificadas y lo reducido del terreno cultivado. La más grande de ellas y la que conservaba edificios más artísticos era San Pedro.

Es curiosa anécdota que, habiendo pasado tantos siglos desde su demolición por voluntad, para reintegrarse a Navarrete que era fortaleza y les daría mayor seguridad en sus vidas, se siga llamando una finca del que fue Nuestra Señora del Prado: La Calle Mayor.

Esta y no otra fue la razón para identificar hace veinticinco años el solar de los Corcuetos, o Curcujos, así denominados en el siglo XI.





**ANTIQUISIMO CAPITEL PROVENIENTE DE LOS CORCUETOS.
EL REPRESENTA PARA LA VILLA EL MONUMENTO A SUS FUEROS,
Y, LA UNION DE LAS CUATRO POBLACIONES EN EL SIGLO XII**



**CAPITEL ROMANICO.
PORTADA DEL CEMENTERIO SIGLO XII**



Lo más importante de aquellos pueblos, para mantener su recuerdo permanente y hacer homenaje a su voluntad de abandonarlos para ser navarretanos, lo hallamos en uno de nuestros recorridos por aquellas fincas. Un hermoso capitel que hemos conservado hasta que ha llegado el momento de colocarle sobre uno de los muros de la vieja fortaleza, esos lienzos de piedra sillar que constituyeron, al mismo tiempo que murallas frente al foso, cimientos para las casonas—palacio que se elevan graciosas y altivas encima del Certijo.

Este año 1977 en que también aparece nuestro libro, se ha colocado el capitel y una leyenda grabada en piedra que dice:
NAVARRETE EN EL MILENARIO DE SU FUNDACION
RINDE HOMENAJE EN ESTE CAPITEL A LOS ANTIGUOS
CORCUETOS, DEMOLIDOS POR VOLUNTAD PARA ELEVAR
ESTA VILLA FORTALEZA.

SAN PEDRO
SAN ANTOLIN
SAN LLORENTE
NUESTRA SEÑORA DEL PRADO.
CMLXXVII MCMLXXVII

El capitel, es de gran importancia para nuestra Villa, en primer lugar por constituir una pieza valiosa de aquellos lejanos tiempos en que estaba colocada sobre una columna haciendo frente a iglesia o palacio. También debemos entenderla como homenaje a los vecinos de Corcuetos, quienes, por agregarse a la Villa de Navarrete, y siendo ésta de no poca importancia se le conceden FUEROS, como a Nájera, como a Logroño.

Este sencillo capitel debe ser para Navarrete todo un monumento.

¿Epoca en que se trabajó esa piedra?... Historiadores más doctos no han sabido identificarla. Nosotros, —y que alguien nos rectifique con fundamento—, lo llevamos al siglo IX. Tiene, para su estudio, ciertas reminiscencias del ramirense, arte que, como sabemos, está manifiesto en Asturias: Santa María de Naranco y San Miguel de Lillo.

El cordoncillo bajo, el estriado de la parte superior y en los arreos que llevan los caballos, me inducen a colocarle dentro de aquella época.

¿Qué en esta zona no se conocen otros motivos ramirenses?... ¡Exacto! Pero, ¿y si vino a Corcuetos un artífice asturiano y quiso dejar su huella?

¿Y si fue encargo hecho a los que, cerca de Oviedo hacían un arte que hoy constituye una auténtica joya para marcar esa época?. Hasta que no lo dijo Menendez Pidal ¿Quién se hubiera

atrevido a decir que Don Pelayo era de origen riojano?... ¿Por qué no podía tener este capitel familiaridad con artistas riojano—astures?

Ahí está el capitel como homenaje y como valor artístico. Sus figuras son legendarias. Es un duelo con largas lanzas, duelo o deporte. Llevan coraza cubriéndose la cara. El escudo está compuesto por un sol que despide ocho rayos en cada personaje, luego, según eso, son guerreros de la misma legión, del mismo ejército.

Decimos una vez más que ignoramos su época, pero, el haberlo colocado en éste tiempo que corre en lugar tan señalado, no dudamos que ha de ser motivo para que posea Navarrete el mejor monumento que podía soñar, y que —como ocurre con el capitel románico de Estella—, pueda acrecentar los valores locales y el interés turístico.

Desde que lo hallamos enterrado en una finca, estábamos seguros de que, un día, había de ser reconocido su valor por la autoridad local y apoyadas nuestras nobles intenciones para que esté colocado donde merece su antigüedad y su rudimentario arte. La autoridad de estos años, siendo más dócil, ha entendido y valorado nuestro consejo por cuanto le damos las gracias en nombre de todo el vecindario.

Sigamos con Corcuetos a los que hemos abandonado. Habíamos dicho que Atiliana tuvo famosos alfares. Que, de allí, siguió la tradición alfarera llevada a Corcuetos, quizá a San Antolín y San Llorente. Advertimos que, cuando damos el nombre a uno de estos pueblos lo hacemos por suposición. ¿Quién puede saber cómo se llamaba, según están las fincas, uno y otro?... Ya es bastante con saber dónde estaban esos pueblecitos. No dudamos con Nuestra Señora del Prado, en el que hemos hallado su cementerio y tenemos algún resto de cristales y mármol. Menos dudamos de San Pedro, cuyo título llevan las fincas que están sobre los viejos cimientos, pero, con respecto a los primeros citados no hay seguridad para decir: Este era San Antolín, y éste San Llorente. En los dos había alfares porque lo denuncia el filón de tierra arcillosa de donde sacaban su materia prima para llevarla al torno. ¿Qué cerámica era esta?... Muy mala. De baja calidad. Es sorprendente que, después de períodos de gran arte, como fue lo ibero y la tierra sellada —o barro saguntino, que también así se cita—, se llegase a caer en lo más rústico que puede imaginarse. Son, en arte, como caída de imperios: sirva de ejemplo lo árabe, lo griego, lo romano. Aquí se ven exactos esos momentos de inteligencia, de fuerza, y de declive. ¿Qué se hizo de aquellos artesanos?... ¿Qué vacío se produce en ciertas épocas del vivir, para no saber hacer aquello que bien conocían cientos de años atrás?... ¿Por qué, de buscar una tierra selec-

cionada, —que luego será colada—, se pasa a trabajar el barro de cualquier manera sin tratar de mejorarlo?...

¿Cómo es posible que se perdieran para siempre los artistas que sabían dibujar como maestros sobre el barro cocido, o elaborar esos moldes con una precisión en detalles que deja asombrado al estudioso de hoy?... De haber tenido esta zona meritorios maestros, se vino a caer en los Corcuetos a que los alfareros fuesen unos manazas que no sabían estirar el barro en aceptables condiciones, ni sabían seleccionar tierras, y, mucho menos decorar. Se habían limitado a darles un barniz fundido blanco, y, sobre él unos trazos —quizá hechos con pluma de ave o con el dedo—, color azul, que no pueden ser más rústicos.

Estos mismos pedazos de aquella cerámica, los he hallado en el palacio de La Granja de Villanueva, Anguiano, la que fue mansión de la viuda reina Doña Estefanía, mujer del rey Dn. García en el siglo XI. Quizá fueron hechos en los Corcuetos. Es exacta su factura y su pésima labor.

Pero, esto, no terminó en Corcuetos, sino que fue llevado hasta nuestra niñez. Hasta mediados del siglo XX no se han fabricado en Navarrete objetos de arte de ningún género ni condición. Se ha hecho,— durante ocho siglos—, lo que hacían en San Antolín y San Llorente. Se ha trabajado sí, y no poco, y ganado míseros ingresos que no permitían hacer la más mínima evolución, pero... se ha trabajado sin arte, sabiendo el oficio como un artesano autómatas al que faltó ingenio. Se ha sido «olleros» más que artistas. No se ha cuidado el barro seleccionándolo y colándole, ni se ha tratado de saber técnicas para los barnices ni cocido. Menos se han empleado moldes. Ha sido, un hacer cacharros... Un vivir del barro sin aspiraciones a superación alguna. Ni más ni menos que, lo que —en muchos aspectos— ha sido todo el país: subdesarrollo general. Pero, todo tiene su fin, y, así vemos que, en la década del 60, comienza a variarse el rumbo del alfar. Los viejos trece talleres de alfareros donde han trabajado siempre los familiares, sin permitir enseñar el oficio a un extraño «para que no les coma su pan»... han salido de su reducido terreno y comienzan a edificar, no talleres, sino fábricas de alfarería. Se vuelven a emplear otra vez los moldes, como lo hacían los romanos. Se utilizan nuevos barnices para decorar los objetos una vez cocidos, y se logran buenos efectos en presentación. Todo esto se hace de forma mecánica, para eso estamos dentro de la mecanización... ¡Lástima grande que no se haya creado en Navarrete una Escuela de Cerámica! Un día habrá que hacerlo, lo van a exigir los tiempos que se avecinan en que ha de buscarse arte y calidad.

La Calzada Romana, a su paso por los Corcuetos estaba empedrada. Esta vía era de suma importancia para el ejército

romano que venía desde Tarraco, llegaba a Zaragoza (o César—Augusta), seguía por Calagurris y, pasando por cerca de Varea, llegaba hasta Atiliana para entrar en Tritium Megalon y detenerse, de momento, en El Najerilla.

La Legión Séptima Gémina, que se asentó en Tritium y, un día atravesó el Najerilla para invadir toda la tierra castellana, fundando esa ciudad que lleva su nombre: León, no fue pequeña causa para mejorar este camino. Por otro lado sabemos que, Tritium, era poderosa y rica ciudad, donde no faltaba su teatro, su circo, y el templo dedicado a Júpiter, del que aún quedan las columnas de la Ermita de Nuestra Señora de los Arcos, próxima a Tricio.

Tampoco faltaban las grandes sepulturas para los muertos de relieve en la vida civil y militar. A Tritium vino, en una ocasión, para dirigir el asalto, salvando el Najerilla, nada más ni menos que César Augusto. Otro recuerdo tenemos en la provincia del paso de aquella Legión romana: GIMILEO ¿Qué dice dicho nombre, sino Gémina—Leo?

Sobre los Corcuetos acabando, existe un curioso documento que fue redactado por la viuda del rey Dn. García, al que se titula «El de Nájera», por el mucho cariño que tenía a la ciudad que fue, durante varios reinados de sus antepasados, fortín poderoso donde estaba asentada la corte del estado navarro. Aquel Dn. García fue quien apoyó con todo entusiasmo la nueva edificación románica que había venido con los frailes de Cluny a nuestra provincia. Muere Dn. García peleando contra su hermano el rey de Castilla, en la batalla de Atapuerca, el primero de septiembre del año 1054. Doña Estefanía, su viuda, que reside en aquel palacio que mandó construir su esposo cerca de Anguiano, hoy conocido por La Granja, y que era dedicado en vida del matrimonio para hacer en él vacaciones, o «folgar», de ahí lo de Huelgas, que huelgas eran estas paredes de Anguiano, como lo habían sido las de Burgos para los reyes de Castilla. Decimos que, es ahí, donde redacta Dña Estefanía un escrito el 1060, en el que dice que va dedicado a «los expulsos de otros países». Quiere la reina que aquellos clérigos que lo deseen puedan ir a la Serna de Sn Vicente, cerca del Monasterio de San Julián, en Sojuela. Entre estos clérigos están los que se han quedado cuidando iglesias o ermitas de los Curcujus. Era el año 1060. Estaban ganadas estas tierras por el rey Don Fernando el Primero, pero, parece que no se hizo cargo de ellas hasta el 1065, de ahí que, al demoler los pueblecitos de Corcuetos —o Curcujus— han quedado sus iglesias o ermitas cuidadas por los antiguos guardadores, y es hacia esos a los que la viuda reina envía un apoyo ofreciéndoles su residencia, sobre la que tiene propiedad. ¿Era por enemistad hacia su cuñado el rey de Castilla que mató a su ma-

rido, el no querer citar una plaza—fortaleza, a la que no quería enviar a los clérigos?... ¿No querían estos, por amor a Navarra, estar incluidos en una fortaleza del rey castellano?... Vivir en un retiro cerca de Sojuela no es lo mismo que integrarse dentro de Navarrete, de ahí ese apoyo lógico de la reina hacia sus monjes, que le seguían siendo fieles. También cita en ese escrito a La Rad y a Vilella, dos pueblecitos enclavados dentro de esta comarca. La Rad, entre Sotés y Navarrete, en terreno que hemos conocido como una dehesa.

FUNDACION DE NAVARRETE

Tuve amistad con el Conde de Valdellano, Don José Domínguez Arévalo, que fue, junto con su hermano el Conde de Rodezno, los últimos títulos nobiliarios de la Villa feudal. Estos fueron, cómo dudarlo, los eslabones finales de una cadena de oligarcas que, si, en siglos pasados le dieron brillo, —sólo brillo a su pueblo, porque los aspectos sociales y económicos nada ganaban y el hambre hacía estragos dentro de la humilde y hambreadora población—, estos son, pues, los últimos que han podido presumir de unos blasones que llevaban parejos los títulos de Marqués de San Martín, Conde de Rodezno y Conde de Valdellano. Todos los demás, toda la legión que había vivido en la Villa con grandes titulaciones ya habían desaparecido.

Don José Domínguez Arévalo era un admirable conversador, pero... en ocasiones, hablando, se dormía después de tomar el café y la copita de anís. Esto me trae al recuerdo lo que me ocurrió con él una tarde del mes de febrero. Sabía el Conde mi vocación de escribir teatro y de querer superarme consiguiendo triunfar como escritor de mi Rioja y de Navarrete. También sabía, y había leído, varias cartas de las que me escribía Benavente y yo guardaba con harto orgullo.

Un día me dice:

—Antonio, si quieres hacerte famoso y ganar dinero, yo te voy a dar el tema.

—¿...?

—Vas a escribir Amaya para representarla en teatro. Está hecha en ópera pero tú deber hacerla en teatro, para que se conozca por todas partes. Yo te prometo mi apoyo para hacerla triunfar. Ven esta tarde a casa que te regalaré la novela de Navarro Villoslada y te servirá de guión.

Mi relación con el Conde no tenía otra finalidad que ganármelo para que fuese mi mecenas. ¿Lo conseguiría?...

No había pasado un mes cuando ya tenía la obra escrita. Se lo dije.

—Ven esta tarde, que es domingo, por casa. Tomamos un cafecito y me la lees. ¿Te parece bien?...

—Encantado, Don José.

La adaptación era, lógicamente, labor de principiante ¿qué más podía yo hacer en ese tiempo?...

A las tres de la tarde de aquel domingo ya estaba en su

salón, junto a la chimenea que despedía amoroso fuego tomando «el cafecito». Llevaba mi libretto escrito a máquina en el que cifraba no pocas esperanzas.

Hasta me soñaba un Cervantes... Un Quevedo... Un... Un... ¿No habían tenido aquellos grandes escritores del Siglo de Oro mecenas?...; Pues yo también le tenía, y había dicho que estaba dispuesto a consagrarme como escritor! ¡Tristes esperanzas!... Me hizo perder —más que tiempo, que también lo permitió y yo era recién casado—, ¡dinero! ¡Era tan tacaño aquel hombre!...

Estábamos sentados uno frente al otro hablando de cosas locales. Una aclaración que quizá sea de Interés: Hablaba constantemente mal de Franco.

Lo ponía de piel de conejo como dictador y hombre sin ideas. Yo no entendía bien su postura política cuando fue Franco quien le sacó de Madrid, donde estaba oculto en una embajada. Pero, sigamos:

—¡Lee, Antonio, lee... Comienzo a leer y él escuchaba con interés sin soltar la copa de anís de su mano y, en la otra, el cigarrillo.

—¡Muy bien!... ¡Muy bien eso!... ¡Sigue sigue!...

(Deja la copa sobre la mesita, se le apaga el cigarro en la mano y, poco a poco, poco a poco, duerme y, hasta ronca...) ¿Qué hago?... ¿Leo?... ¿No leo?... ¿Para quién sigo leyendo si él duerme?... ¿Qué hago si dejo de leer?... De vez en cuando despertaba y me decía:

—¡Muy bien eso, Antonio! ¡Muy bien tratado el tema!... ¡Sigue sigue!...

(Roncaba... Se le caía la baba sobre el chaleco de punto...) ¿Qué hacer con semejante zote?... Lo maldecía por mis adentros, pero, algo me ataba allí. Esperaba un apoyo por su entusiasmo hacia mí. Terminó el libro.

Me dan ganas de marcharme y dejarle solo... Decido nuevamente comenzar por el acto tercero y seguir leyendo fuerte... ¡Por fin se despertó!

—¡Estupenda, Antonio! ¡Te felicito!—

—¿Le ha gustado?— ¿...?

—¡Mucho! ¡Muy buena! Ahora, no tengas prisa, ya sabes. Hay que esperar a que llegue su momento.

—Ya... ¿Quiere usted el libro?

—No no. Quédate tú con él. Ya verás cómo llega ese día y la vemos en un escenario, pero, paciencia, no tengas prisa. ¿...?

Aquel era el Conde de Valdellano, quien gozaba contando sucedidos históricos que parecía vivirlos. Esta familia de los Dominguez—Arévalo estaba enraizada con las más importantes de Castilla. Eran familiares de los Fernández de Navarrete. Oírle hablar de historia constituía para mí el mejor espectáculo dominguero,

de ahí que no dejara de acudir ninguna tarde a su casona para escucharle, y, para ganármelo a «mi terreno» de escritor en ciernes... ¿De mecenazgo? nada de nada. Un día le pedí libros, y encomendó a un frailecito que me los comprara en Logroño. Cuando vió que había subido 500 pesetas de ellos casi casi se me desmaya. Tuve que devolver muchos de aquellos ejemplares porque, el fraile, compró más que de ningún otro tema, de religión o de ensayos teológicos. Yo necesitaba teatro: clásicos.

En el cementerio de la Villa hay un panteón donde descansan los antepasados de estos personajes. Un perfil en mármol corresponde a la cara de la madre del Conde de Valdellano.

Pues, una tarde de esas en que hablaba de tantas cosas, me contó lo que vivió con pena en un viaje que hizo a primeros de siglo a la Villa de su mayor estima, y ésta ha sido la causa de sacar en estas páginas a colación a éste personaje que ha de aparecer en otras ocasiones.

—¿Sabes, Antonio, que ya no se podrá saber nunca en qué fecha se fundó Navarrete?

¿No?...

—Te lo voy a contar. (Y me dijo esto textualmente): En uno de mis viajes, era por Navidad, vi por la calle Mayor, frente mi casa, a un grupo de niños tocando las zambombas y cantando villancicos, o, decires graciosos de este pueblo que nunca faltan. Uno de ellos llevaba una zambomba que destacaba su piel sobre las otras. Lo llamé. Se la pedí para conocerla. ¿Sabes que era? El pergamino de la Carta Puebla de Fundación de Navarrete. Le dije: ¿Quién te ha dado a ti este pellejo?... Y me contestó orgulloso: «Mi padre que es alguacil».

El daño hecho no tenía remedio. Se había perdido lo que ahora es fundamental para iniciar este capítulo con una fecha exacta. Y lo que es más lamentable, que esto no ocurría en tiempo de «los moros», ni con «la francesada», porque, a nosotros —ya lo hemos dicho en otras publicaciones—, nos han enseñado desde la más tierna edad a criticar a los moros, a los romanos, a los franceses, poniéndoles siempre como incendiarios, destrozadores de vidas, de arte, de haciendas, de iglesias, y de todo lo sagrado. ¿Y lo que hemos aniquilado y destruido nosotros, con nuestra ignorancia por un lado y nuestras guerras civiles por el otro?... Esto que acabamos de relatar del hijo del alguacil es una muestra de primeros del siglo XX, pero, veamos lo ocurrido en 1940—1942. Faltaba papel en el pueblo, como en todo el país, por causa de la guerra civil recientemente acabada. Fue en ese tiempo cuando se le ocurrió a alguien de autoridad que, los de las tiendas del pueblo, si querían papel que fuesen al archivo que, allí, había amontonado o en estanterías mucho. Mi mujer traía en ese tiempo, papeles envolviendo un pedazo de

carne, papeles que eran documentos del siglo XVI, o bandos impresos en el siglo XIX. ¿Cómo es posible esto?...

Lo ha sido por la ignorancia en que ha estado inmerso el pueblo. Por falta de información sobre lo valiosa que es nuestra historia, y, esa historia estaba guardada en los archivos municipales. ¿Cuántas zambombas se habrán hecho con pergaminos valiosísimos?... ¿Cuántos documentos en la década del 40 han sido quemados?... Yo poseo algunos que, desde hace muchos años están enmarcados, pero ¿quién los apreció cuando llegaban a sus cocinas?... Luego, le seguiremos echando culpas a los franceses y a los moros. Tenemos confianza en que esto ya no sucederá. Es otra juventud. No diremos más inteligente pero sí más informada, sabe lo que significa historia y sabe el valor que pueden tener unos pergaminos, aunque él no los entienda. Esta es otra época y, por muchas razones, se estima algo más el arte y cuanto representa historia. Lo importante es que las autoridades estén más sensibilizadas, y, si no entienden, que no destruyan, que se limiten a conservar. Esto ya se está haciendo.

Siguiendo con la fundación de la Villa no tenemos otras posibilidades, tras de lo mucho que llevamos investigando, que basarnos en unos hechos históricos que nos la denuncian, aunque con cierto error de años, pero, trataremos de hacerlo mínimo.

Nosotros mismos, al hacer aquel libro sobre Navarrete el año 1952 incurrimos en un error involuntario, dando la fecha que antes habíamos leído: Siglo XII. De que había error vamos a tratar de aclararlo. Se ha dicho, — lo hemos dicho en aquel libro—, que Navarrete se edificó merced a la demolición voluntaria de los antiguos Corcuetos. Esto no es así. Los Corcuetos se suman a la Villa y tratan de acrecentarla, de elevar más el poderío de su enclave tan fundamental para esta zona, y de tener ellos mejores protecciones para sus vidas, pero ¡Ojo!, no la fundan, que estaba ya fundada mucho antes, y lo dicen al concederle Fueros en 1195, Fueros de repoblación y no para fundarla.

Sabemos que las autoridades de aquellos Corcuetos van a Carrión, donde hay Cortes, y piden al rey que les autorice su traslado, petición que se les concede y hasta les otorgan unos privilegios o fueros por tal actitud que viene, incluso, para redundar en favor de la Corona de Castilla. Siendo esto así ¿cuándo se decidió crear sobre el montículo circular del Tedeón un poblado que fuera al mismo tiempo fortaleza defensiva por su altura y magnífica posición entre Logroño y Nájera, entre el Ebro, el Iregua y el Najerilla?...

¿Correspondió al reinado de los reyes castellanos?.

¿Fue un rey navarro el que autorizó esa creación y defensa?. Ya hemos dicho que nos falta el documento por haberlo empleado en una zambomba. Para mí, a falta de datos concretos, esa

fundación ocurre a mitad de camino entre los siglos IX y X. En ese tiempo hay un continuo batallar por estas zonas entre el Ebro y el Iregua. Es un constante luchar en guerras civiles, cuando no contra invasores. Los árabes, los castellanos, los navarros y, hasta los francos, vienen sobre nuestra región buscando ser zona conquistada para sus reyes, condes, o califas.

Por La Rioja aparece combatiendo a los árabes y conquistando fortalezas como Albelda y Clavijo, Ramiro I, quien llegará hasta Calahorra. Años después vemos a Ordoño I, que vuelve a reconquistar a Muza II esas plazas que, nuevamente, habían caído bajo bandera de los árabes. Muza las reconquistó con un poderoso ejército que partió desde Zaragoza. En los años siguientes vemos que Fernán González, buscando acrecentar el condado de Castilla nacido en Burgos y ampliado a Asturias, Santillana, Cerezo, Lantarón y Alava, quiere dominar nuestras tierras para hacerlas castellanas.

Después, los árabes, partiendo desde Córdoba con un poderoso ejército, avanzan hasta tierras de Soria y, buscando La Rioja, llegan al Monasterio de Suso convirtiéndole en pavesas.

Tierra es esta harto conflictiva, en la que no consigue asiento definitivo ningún conquistador de aquel tiempo.

Hemos de partir, para apoyar nuestra tesis en la base de fundación, llevándola a Sancho Garcés I (905 al 925), que fue, dentro de la segunda rama de monarcas navarros, quien conquistó La Rioja, tierra ésta para él predilecta, como veremos más adelante, y en la que llegando hasta Nájera, la toma bajo su gobierno. Esto le costó pelear contra el rey de León, Ordoño II.

Antes de seguir más adelante, vamos a dar a conocer nuestra postura sobre un momento histórico nacional, trabajo éste que incluyó un extenso estudio y que titulamos: «Breves apreciaciones sobre la Corte de Navarra».

Por ser nuestra Villa parte muy importante de aquel reino, y muy próxima a la Corte, aprovechamos esta ocasión para entresacar lo más fundamental de dicho estudio y que él sirva de base para aclarar entre los historiadores unos hechos que, vemos sin sombra de sospecha, hechos que hasta hoy no se han tenido en cuenta por no llevar los investigadores sus puntos de mira hasta Nájera. Ellos, los navarros, no han querido salir de Pamplona y, alguno, si ha salido, como máximo ha llegado a Estella.

Nájera en ese tiempo era quien tenía todo que decir, y, hacia donde hay que llevar muchas fuentes de información histórica, cosa esta que no se ha querido apreciar al ser, después, dos provincias separadas.

Nosotros, vamos a intentar hacer luz, y que ésta idea sirva en algo, tanto para entender mejor la fundación de Navarrete, cuanto para dejar aclarado un punto oscuro en la fundación de la Corte de Navarra, mediante una de sus ramas o familias en litigio.

BREVES APRECIACIONES SOBRE LA CORTE DE NAJERA

Dicen historiadores que, la Vasconia oriental, difícilmente dominada por los visigodos, no se sometió con facilidad a los musulmanes.

Vemos las luchas en el siglo VIII, donde destacan entre otros: Omar Yusuf, «Abderraman I», y cómo después, en el siglo IX, allí por el 802, Benimuza se apodera de Tudela.

Por esta época, 824, es cuando, por fin, se inicia una vez más la toma de Pamplona, —según referencias de Astronomo y Eginardo— por parte de Eblo y Aznar, condes de los francos, tras de haber atravesado los Pirineos.

Los nativos toman prisionero al jefe Aznar, y, a Eblo lo envían a Córdoba. Suponemos que en ese momento se inició el verdadero embrión de Independencia de Navarra.

Más tarde, hacia el 840—844, comienzan las rebeldías de los naturales y nos atrevemos a decir, las luchas entre familias que anhelan la Corona del que promete ser reino muy valioso.

Se cita a Iñigo ARISTA como dominante caudillo rebelde. Este Iñigo Arista fue conde de Jaca y, de Jaca, huyó a la Galia.

Tenía que haber otra familia opuesta que, más tarde se había de dar a conocer. Y, nosotros suponemos que, esa familia, al imponerse en el mando Iñigo o Enneco, tuvo que salir lejos de Pamplona. Pero ésto ya lo vamos a seguir intuyendo y quizá aclarando, que es a lo que vamos.

Yo entiendo que, ésta, es la página más importante para haberse asentado en Nájera la Corte de Navarra.

Vemos en Pamplona a una familia real con don Iñigo. En vez de venir del otro lado del Pirineo, —como lo habían hecho Aznar y Eblo—, ésta familia que con anterioridad ya tenía su condado en Jaca, baja a los llanos por tierras navarras y consigue entronizarse. Ya tenemos una familia que pretende ser hereditaria en ese trono implantado en Pamplona.

Muere Iñigo el año 839. Otros citan el 859. Reinó aproximadamente entre el 840 y el 859.

A éste le sucede su hijo García Iñiguez. (Que reina del 859 al 882).

Después reinará Fortún Garcés (Del 882 al 905).

Aquella familia termina con este Garcés en el poder. Aquí nace el paréntesis, la duda ¡mi gran duda desde hace varios años! Dicen los historiadores que ese período es confuso y sospechoso. Y nosotros entendemos que lo es porque no se hallan datos concretos, no existen. El primer documento es del siglo XIV; cuatrocientos después de los hechos. Yo supongo que, esta familia que ha reinado, no tenía pureza de raza ni tampoco quizá, razón de mando. Buscaron el poder real por apoyo de los árabes más que por vocación de su pueblo.

Dice Menendez Pidal: «Aba descendía, por su abuela paterna, del mencionado conde Aragonés, Aznar Galindez II, que había casado su hija con el moro de Huesca y, en seguida, veremos otra princesa de Navarra que se casa con Almanzor y abraza el islamismo». Pero, dejemos a tan sabio investigador, que tanto favor hizo a la Rioja, y obremos por nuestra cuenta. A Fortún Garcés le sigue en el trono, pero no hereda:

Sancho Garcés I (Que reina entre 905 al 925) Le sigue su hijo
García Sanchez I (Que reina entre 925 y 970) Continúa en
Sancho Garcés II (Que es rey entre el 970 y el 994 y sigue
García Sánchez II El Trémulo 994 hasta el 1000 y, a este

Sancho Garcés III El Mayor Entre el 1000 y el 1035. A este, su hijo

García Sánchez III (Don García) Que reina entre 1035 y 1059.

Según el Códice de Roda, escrito en Nájera en el siglo X, parece que define — y nosotros apoyamos esa teoría — dos ramas en la Corona de Navarra. Una en el siglo IX que nace con Iñigo Arista y, la otra en el X que parte de García Jiménez. Si esto es así, que así lo es ¿Pudo haber dos navarras, una oriental y otra occidental?

No. Hubo quien dio como posible a Estella. ¡Por favor, señores historiadores, repasen los hechos y el lugar está claro! Si faltan documentos escritos tengamos fino olfato que nos lo están diciendo las circunstancias.

No hubo dos navarras, sino dos familias y, con ellas, dos hechos ambicionando una corona. Dos corrientes distintas para un sólo cetro y, venció, en el inicio, la de Arista. ¿Por qué? Influencia de los francos para instalarlo, de ahí su dominio en los Pirineos, y es allí donde busca refugio aquel cuando las cosas se le ponen serias.

En Pamplona se funda la rama de los Iñigo Arista del que dijo Don Rodrigo: «era un noble de la vasconia francesa». Retrocedamos un poco. Dominados los condes Eble y Aznar, apoyados por hombres influyentes de la zona francesa se hacen con el poder los Iñigo, y, viendo lo que les esperaba a los Jiménez, —quizá más amantes de toda Navarra y más puros en raza y familia cristiana—, huyen de Pamplona. Ahí está el quid de esta tesis:

¿Dónde huyen?... ¿A qué lado irán que más seguridades tengan?... No a Estella. Van a Nájera. Marchan a la ciudad asentada al otro lado de un río poderoso que se llama Najerilla.

Así pues, para apoyar nuestra postura, tenemos que ver en Nájera a la familia que pertenecía con más razón aquella Corona: Estos son los García Jiménez. Sinteticemos:

PRIMERA FAMILIA

(Dominio musulmán—aragonés)

Iñigo Arista
García Iñiguez
Fortún Garcés.

SEGUNDA FAMILIA

(Dominio cristiano—leonés)

Parte del destierro en Nájera y se inicia con el decano de ésta rama:

García Jiménez (Que no gobierna.

Lo hace su hijo:

Sancho Garcés. (Le sucede:

García Sánchez I

Sancho Garcés II Abarca

García Sánchez II El Trémulo.

Sancho Garcés III El Mayor

García Sánchez III El de Nájera.

Por último, Sancho Garcés IV, que hace la unión de Navarra con Aragón.

Dos ramas en pugna. Dos poderíos distintos. Dos ambiciones bien señaladas, y yo diría que, hasta dos políticas no poco distintas, según veremos por los enlaces y acomodos. Una buscó el Pirineo francés. La otra buscó Nájera por mejor defensa, y por el apoyo que le llegaría de Castilla.

Vemos un día luchando a Iñigo Arista, pero no contra los árabes que era lógico, sino contra los francos que, con ansias de invasión, querían llegar hasta el Ebro arrancándole la corona al que se la defendieron poco antes. No lucha Arista contra los árabes porque hay un vínculo familiar entre Arista y Muza I. Esta unión era contraria a la trayectoria de los Jiménez, enemigos del Islám. Unión de Arista que llegaba a estar ligado en familia con los musulmanes, ya que tenía por yernos a Muza I Ben Fortún, y a García El Malo, que era conde de Aragón.

Están luchando los nietos de los caballeros godos o los hispanogodos por un lado y los nietos de Muza por el otro.

Los musulmanes en este tiempo suben desde Córdoba hasta Pamplona. Por el Bidasoa también llegaban hasta la misma Pamplona piratas normandos.

Estamos en el siglo IX y X. ¿Qué defensas tenían estas tierras de la Rioja ante tantas invasiones?... Sólo una ciudad, Nájera, era inexpugnable. También lo era Viguera, pero, sólo Nájera era toda una fortaleza asentada entre la escarpa y el río. A Nájera no podían llegar los navarros de Arista. Había que ir a pelear lejos y salvar un río. No llegaban los árabes de Muza desde Zaragoza, ni tampoco los francos. Fue en ese tiempo cuando se empiezan a edificar fortalezas que apoyen la ciudad de Nájera: Viana, Navarrete.

Habían hecho prisionero los musulmanes en Pamplona a Fortún Garcés y se lo llevan a Córdoba, de donde más tarde volvería lleno de riquezas y opulencia. Se ve que no le consideraron muy enemigo...

La dinastía de los Jiménez que estaba radicada, digamos expatriada, en Nájera, viendo que Fortún Garcés está entre la morisma y que el trono de Pamplona tambalea, con un pequeño ejército y apoyo castellano y alavés, marcha sobre la Corte, que es mezcla de cristianismo y morisma, dando un golpe de los llamados hoy de Estado, entronizándose allí Sancho Garcés, que es hijo, como hemos dicho de García Jiménez, o, Garcí—Jiménez y Dadildis, hermana del rey Raimundo I. Y es allí donde se corona con el título de Sancho Garcés I. (Tenía que haber sido II, pero no tiene en cuenta al rey de su nombre en la otra rama).

Este cambio de dinastías parece que fue obra de Jimena, mujer de Alfonso III El Magno, de León, que apoya sin temor a los Jimeno o Jiménez. Esta reina tenía gran poderío en tierras de Alava. Que este apoyo es decisivo lo demostrará tiempo después la unión que hace y cómo, incluso, León, libera Nájera de los árabes en lucha común con la Corona de Navarra.

Así es cómo entendemos que nació la segunda dinastía gobernante de Navarra el año 905.

Sancho Garcés, titulado rey de Navarra y conquistador de parte de la Rioja, contaba, ya lo hemos dicho, con el asentimiento y apoyo del rey de León, Don Alfonso III, pero... nada es eternamente inmutable, y, las cosas le fueron a Garcés I peor, cuando asume el trono leonés el hijo de Alfonso, García Primero, quien trata de impedir el dominio de Sancho Garcés. De ahí que, es un avance armado, quizá confabulación con otros reinos, llega hasta Arnedo, al que reduce.

Como la vida de aquel García leonés fue breve, le sucede en el trono Ordoño II y, éste, pensando como su padre Alfonso, decide colaborar nuevamente con la Corona de Navarra prestándole su incondicional apoyo.

Fue así cómo conquista, o reconquista Nájera, de tanto cariño para él, y cómo se toma hasta Viguera y Tudela.

Es por esta época de la influencia del reino leonés, apoyando a los reyes de Navarra con sede en Nájera, cuando nacen, en plena era del visigótico, Las Glosas Emilianenses y los valiosos Códices en San Millán de la Cogolla, —Suso— por mano de Endura, y también en Albelda donde hace escuela el monje Vigila.

Pero, sigamos con los reyes. El año 924 sale de tierras del Sur un poderoso ejército que llega hasta Pamplona. ¡Qué bien colocada está la Corte en Nájera! Los cordobeses, al mando de su terrible Emir, creyendo que destrozando Pamplona aniquilan el trono se equivocan porque la familia real de Navarra está enseñoreándose altiva y segura en el fortín najerense.

Aquel Sancho Garcés I, que salió de Nájera para coronarse rey en Pamplona, estuvo casado con Urraca Galindez, hija de los condes de Aragón, Galindo Aznarez, y, de segundas nupcias, con doña Toda, la que quiso ser enterrada en Suso. De este segundo matrimonio nacieron García Sánchez y cinco hijas. Cinco hijas que habían de cubrir grandes espacios coronados dentro de nuestra medieval España. Veamos: Urraca casó con Ramiro II de León. Sancha, luego viuda de Ordoño II y de Alvaro Herramelliz, y, después, mujer del Conde Fernan González.

Oneca, mujer de Alfonso IV de León. Doña Velasquita, que casó con Nuño Vela, Conde de Alava, y, por último, una hijastra bastarda llamada Lupa, que casó con el Conde de Bigorra, Dato II, y fue madre de Raimundo, conde de Bigorra. La importancia de tantas ramificaciones creadas por sus hijas, —todas ellas famosas—, quizá sólo encontramos un caso parecido al que siglos después había de ocurrir con fernando de Aragón y su Isabel la Católica. Sancho Garcés se rodea de poderosos reyes y nobles que le ayudarán a mantener su reinado. ¡Buena política!

Uno de estos será su yerno: Ordoño II, de León.

A este Sancho garcés le sucede su hijo García Sánchez. Es curioso en la corte de Navarra cómo juegan con nombres y apellidos turnándoles para hacer unas veces de nombre y otras de apellido.

Siete reyes hacen juego con estos cambios. Gobernó García Sánchez del 925 al 970. A éste le sucede su hijo Sancho Garcés II «Abarca», que reinó del 970 al 994.

Sabido este proceso político y familiar que hemos querido dar a conocer como primicia en este libro y porque él es fundamental para entender mejor nuestra fundación, sigamos adelante.

El peligro era grande para mantener la Corte en Nájera —como hemos dicho— porque no contaba con plazas fuertes antes ni después del Ebro.

Tampoco era fuerte viniendo de la parte camerana una vez pasado el Iregua, si éstas eran tropas árabes no poco peligrosas. Fuerte lo era Albelda, Clavijo, Viguera, pero no en las inmediaciones de la Corte.

Los Corcuetos no eran sino pueblos pequeños que carecían de posición defendible. En Moncalvillo y el Serradero no había ninguna Villa capaz de crear resistencia. Este era problema que había de tener el rey navarro muy presente, una vez llevada la Corte a Nájera.

Reina después de Sancho Garcés I, Sancho Garcés II, al que se le denomina «Abarca». Su gobierno es del 970 al 994, y creemos que es en ese reinado cuando se deciden a construir fortalezas que garanticen la Corte en Nájera. Ni más ni menos que lo llamado en nuestros días: cinturones defensivos.

Este Sancho Garcés II, el fundador de Navarrete, que tuvo la habilidad política de casarse con la hija del Conde Fundador de Castilla Fernán González, —la llamada Doña Urraca—, si había quedado libre de pelear contra los castellanos no estaba apartado del peligro árabe, de ahí que fundó esa fortaleza y también la de Viana.

Posteriormente, durante el reinado del Sancho Garcés III, a quien se denominó «El Mayor», no cabía ya esta protección porque dicho rey buscó ampliar sus territorios y lo consiguió con facilidad. Sancho El Mayor fue aquel poderoso rey que comenzaba sus escritos de esta forma que nos enorgullece a los riojanos: «Reinando en Nájera, en Castilla y en León, etc., etc., etc.».

Así, pues, la fundación de Navarrete la llevamos a un año que bien pudiera ser el 977, siendo rey en la Corte de Nájera

DON SANCHO GARCÉS II «ABARCA».

¿Por qué el denominarlo Abarca? Muchos reyes han tenido un sobre-nombre debido a razones poderosas. Por ejemplo: «El Sabio». «El Noble». «El Cruel». También lo llevaba su hermano bastardo: «El de las Mercedes». «El Mayor». «El trémulo» «El Santo». «El Magnífico». «El Fuerte». «El Bravo». «El Magnánimo». «El Deseado». «El Malo». «El Tembloroso». «El Gotoso», etc., etc. Cada titulación, lógicamente, corresponde a una actitud del monarca: Santo, Sabio, Bravo, Malo, etc. Hay una que, quizá, habrá que aclararla y es aquella que le acoplaron a García—Sánchez II el Trémulo o Tembloroso. ¿Por qué este título? Porque antes de entrar en batalla se demudaba, tenía miedo... temblaba... pero, dice la historia que, una vez iniciada, tomaba coraje y peleaba varonilmente.

El título de ABARCA se le concede al rey que ya hemos dicho fundó Navarrete, porque quiso hacer un avance por los Pirineos y vio que fracasaban sus tropas por llevar mal calzado. Con nieves y con humedad no podían seguir adelante. Retrocedió

y pensó que nada mejor para ese avance que fabricar para cada soldado unas abarcas de piel. Y es así cómo todo su ejército se equipó con esas abarcas que, incluso, han llegado hasta el primer tercio del siglo XX. Nosotros las hemos visto llevar a pastores y algún que otro jornalero del campo. Esa y no otra es la base de haberle titulado Sancho Garcés II «Abarca».

Ese título había de llevarlo hasta en el escudo como lo demostramos colocando esa bonita fotografía en el que aparecen las abarcas bien señaladas. Ese escudo de Sancho «Abarca», lo podemos ver a la entrada del Monasterio de Santa María la Real.



ESCUDO DE SANCHO GARCÉS II «ABARCA»
Fundador de Navarrete

Que se han dado graves errores llevando la fundación de Navarrete al año 1173 es notorio, y estos errores nunca se habían corregido hasta este libro. Para entenderlo todos mejor analicemos: Se ha dicho que, en ese tiempo, se produce la conquista de la Villa por Alfonso VIII. Si la conquistó existía, y, de no existir ¿qué es lo que conquista aquel rey?... Pero, antes de Alfonso VIII, había sido la Villa también reconquistada para Navarra, por el rey Sancho «El Sabio». ¿Quién entendía esto si no se hacía riguroso estudio?

Así pues, si se conquista una plaza en el año 1169, quiere decir que esa plaza estaba fundada con no menos de un siglo de antelación.

¿Qué menos necesitará una plaza, una Villa, que tres generaciones para ser considerada fortaleza con una población que la asiste y que es núcleo defensor? Vamos a transcribir unos datos concretos, en el que falta —no sabemos por qué— citarse a Navarrete, pero, que los hechos lo denuncian. Ya me dirá el lector, si no es en Navarrete ¿en qué pueblo se juntaron?... Dice así: «Por ello Alfonso VIII — (El que han dicho que la fundó, tengámoslo en cuenta)—, ocupó por la fuerza Logroño, Navarrete, Grañón, Briviesca y otros lugares. (Ya se cita a Navarrete). El rey de Navarra invitó al de Castilla a una conferencia entre Logroño y Nájera. (¿Dónde...?).

El de Castilla la aceptó y se comprometió, como el rey navarro proponía, a encomendar la guarda de Logroño, Entrena, Navarrete, Ausejo, Autol y Resa a un caballero que elegiría el rey navarro, entre los tres vasallos del rey de Castilla que a continuación se nombran:

Don Pedro Ruiz de Azagra.

Don Martín Ruiz de Azagra.

Don Martín Guillelmo.»

Una conferencia entre Logroño y Nájera no podía hacerse en una finca ni bajo un puente. Tenía que hacerse dentro de un palacio. ¿Y dónde podía hacerse, entre Logroño y Nájera, que no fuese en Navarrete?

Así pues, en esos años de 1173, Navarrete ya es Villa importante. El propio rey Don Alfonso VIII le concede Fueros para su repoblación el año 1195.

De ahí que, nosotros, hemos dado por bueno el reinado de Sancho «Abarca» para iniciar con él la fundación de nuestra Villa.

¿Por qué llamarse Navarrete?... Otra incógnita que desvelar.

Si nos basamos en el prefijo NAVA, originario del vasco, significa tierra baja y llana, a veces pantanosa, situada generalmente entre montañas.

La vega que circunda el cerro es tierra llana y baja, con frecuencia en aquel tiempo convertida en pantano. Pero, no queremos incurrir en errores que ya hemos dicho son perjudiciales. En tal caso ¿Qué haríamos del RRETE que le sigue?... También podemos tomar como base la modificación que sufre Atiliana, que, después viene a ser Antelena, para quedar en Entrena.

Siendo así ¿por qué no había de provenir el Navarrete que conocemos de Navarra?... ¿Y no puede también derivar de Nava—rretén, «Nava», terreno bajo y «rretén» fortaleza?

En el siglo XI y XII, en pleno románico hemos de suponer que se hace plaza fuerte y que toma las características de un poblado totalmente amurallado, con sus seis puertas, el foso y, en lo alto, el castillo defensivo.

EL CAMINO DE SANTIAGO

Tuvo el rey de Navarra, Sancho «El Mayor», la feliz ocurrencia de imponer una variación en el antiguo Camino de Santiago, (Ruta Jacobea, o Camino Real Francés), que de las tres formas se ha citado en la Historia. Variación esta con la cual salieron ganando entre otras poblaciones: Logroño, Corcuetos, Navarrete y Nájera, Nájera, que para eso era la Corte, y, Don Sancho, no hizo mal en arrimar el ascua a su sardina.

Vamos a hacer un recorrido por este camino, y lo vamos a hacer a pie, que es como se debe ir por los caminos. Partimos del viejo casco de Logroño colocándonos en la llamada Puerta del Camino, también conocida por Puerta de Carlos V, y, aún, con otro nombre más: Puerta de Navarrete. Advertimos que, a nuestro Navarrete de Rioja se le ha citado tiempos atrás con un calificativo que le honraba y que era lógico: NAVARRETE DEL CAMINO. Hay otra población en Aragón que se llama como la riojana y bueno era no confundirlas. Hoy, ya no necesita de tal adjetivo porque la importancia de esta villa a quien hacemos su historia no necesita complementaciones, además del ahorro de tiempo, tinta o saliva tan necesarias en esta época en que tan de prisa corremos sin saber para qué...

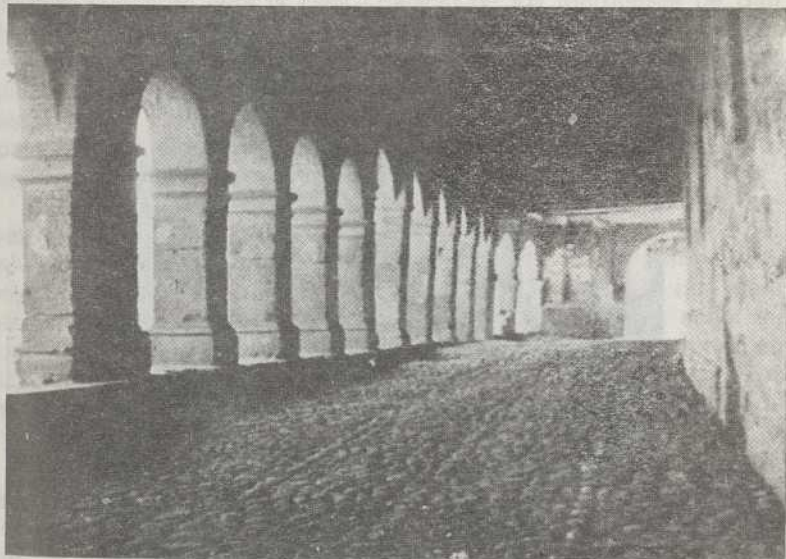
Figurémonos que estamos en el siglo XVI, y que saliendo de Logroño dejamos atrás la subida hoy llamada del Pantano, ayer Pedregal y también Grajera. Dando vista a la vega que va de Fuenmayor a Entrena y Albelda, dejamos también atrás una pequeña población llamada Villarrubia, quizá desmantelada por voluntad para sumarse a las poblaciones con mayor seguridad: Logroño, Navarrete.

Bajamos la pendiente opuesta al Pedregal y avanzamos siempre por el ancho Camino, para los vecinos de Navarrete: Pasada de la Orden. ¿Por qué Pasada de la Orden?. Porque nuestro Camino Real o de Santiago, cruzaba delante de un Monasterio donde se confería la Orden militar de San Juan de Acre. Dicho Monasterio poseía una huerta llamada, La Serna, y adornaba el frente del edificio una bellísima portada románica de la que nos ocuparemos más adelante. Cerca de San Juan de Acre estaba también la ermita de La Magdalena, quizá de ahí el error de llamarle a San Juan de Acre «ermita», cuando lo era La Magdalena, nombre que llevan algunas fincas de ese término.

El Camino comienza a ascender por las estribaciones del cerro donde en su parte meridional está asentada la Villa, en ese tiempo, siglo XVI, con sus barrios y arrabales.

Pasamos al lado de la Puerta de La Cruz —una de las seis que posee esta fortaleza—, y seguimos avanzando. Ahora lo hacemos al lado de sus grandes murallas, sobre las que se elevan casas modestas, sin blasones. Ahí se ha construido un frontón trinquete y, los sillares de las murallas constituyen su mejor pared del lado derecho.

Un poco más adelante vemos la entrada a una calle que luce bonita arcada. Una calle que avanza bajo las grandes casonas de la Villa, a las que sostienen poderosos pilares que arrancan desde lo alto de las murallas. A esta calle se le llama El Certijo. ¿De dónde viene lo de Certijo?... ¿De certero?... ¿De certería?... Puede ser, y su motivo lo hallaremos en que, desde esa calle elevada sobre las murallas, en la que no faltan poderosos pilares, era desde la que mejor se «acertaba», se era «certero», contra el enemigo que se colocaba delante del foso en plano más bajo. Desde ella, con ballesta, con arcabuz o con piedras lanzadas con honda o tiradas a mano, no fallaba la puntería. Esta es una calle llena de gracia y de tipismo. Una calle ideal para sacar fotografías porque, más parece un decorado teatral que un pasadizo bajo las fachadas del medio — día navarreteño.



GRACIOSA ARCADA NAVARRETEÑA
«EL CERTIJO»

El suelo aún mantiene su empedrado, que no lo debe perder jamás. En la fachada que hace frente a los pilares están las ventanas por las que se volcaba la uva a los lagares que se construyeron bajo esas casas—palacios que complementan el pasadizo, donde, en época invernal, o, cuando llovía, era lugar de

concentración juvenil, para jugar con «perras» golpeando en los sillares y hacer «palmo».

Por estar cubierta la calle al agua y al viento, se ha jugado, desde tiempo inmemorial a «las chapas», a «los hierros», y, a cuanto en aquellas épocas de no acudir a cafés ni bares, — porque dinero no se veía tan fácilmente —, había que hacer creaciones para divertirse sin gastar los pocos cobres — que tenían las madres bajo su cuidado.

Junto a ese inicio de calle en que nos hemos detenido hay otra Puerta de entrada a la Villa: La Verónica. Subiendo por ella llegaremos a la Calle Mayor Baja, a la que yo hubiera puesto, si en mí hubiera estado cambiar nombres: Calle de Los Caballeros.

Frente a la Puerta de La Verónica, cuando ya Navarrete había salido de sus muros, por sabia reglamentación nacional de Isabel y de Fernando, para acabar con el malsano caudillismo que existía en cada región y en cada Villa, se edifican grandes casas y palacios fuera del recinto amurallado. Así vemos que, frente a la Puerta de La Verónica, existe un magnífico Palacio. Una fortaleza netamente castellana. Edificio sobrio con dos torretas, y en cada una de ellas el escudo de los fundadores. Rejas só-



«EL PALACIO»

Magnífico edificio para un museo.
Frente a la Puerta Verónica.

lidas en todas las ventanas y balcones de la planta baja, y, en la superior, en voladizo, un gracioso altar.

¡Lástima que Bellas Artes no restaure ese edificio que corre no poco peligro! ¡Qué palacio para poder crear en él una Escuela de Cerámica e, incluso, un museo de todo el proceso alfarero de esta zona!

Contemplar ese palacio desde la arcada del Certijo es una de las vistas que han de llevarnos a evocar el siglo XVI en que estamos inmersos.

Pero sigamos, sigamos por el Camino de Santiago.

Estamos debajo del Certijo y de las grandes y coquetas casonas—palacio que se elevan sobre los pilares de la arcada, desde hace varios años restauradas por Bellas Artes, luciendo en sus fachadas— grandes escudos. También los tienen estas casas por el lado Norte, que era su entrada principal desde la Calle Mayor Baja.

Un poco más adelante vemos la subida y entrada principal a la Villa fortificada. Esta entrada, con puente elevadizo y arco sobre la pesada puerta, se llama: El Caño. «Puerta de El Caño». Al lado izquierdo está la casa—palacio de los Marqueses de San Martín, Condes de Rodezno y de Valdellano. En éste tiempo, —siglo XVI—, veremos en su lado derecho, —lo que hoy es plaza—, la casa—palacio de los Duques de Nájera. Advertimos que, ésta familia tan poderosa en Nájera y en Navarrete, tuvo dos palacios, de dos épocas distintas. Uno en la plaza baja. El otro, en lo que hoy es casa de Ajona en la Plaza del Arco.

Seguimos andando el Camino de Santiago bordeando las murallas de Navarrete. Quiero que sepas antes de nada que, por el camino que avanzas, hasta el siglo XII y quizá XIII y XIV, era un profundo foso para mejor defender la Villa, y que para entrar por cualquiera de sus puertas, era indispensable echar su puente elevadizo. Pero, sigamos, sigamos avanzando. Estamos en la zona sur de la fortaleza y vemos sobre las murallas nuevos palacios, entre ellos, el de los Ramírez de Arellano de los que ya nos ocuparemos más adelante.

Estamos bajo lo que ha sido hasta no hace muchos años, matadero municipal. Ahí existía una calle corrida, pero sin arcos, como la que, en exacta posición, hemos visto en el lado opuesto del este, sobre la pared del frontón. A esa calle se le sigue denominado La Almena, y debe su nombre, a una poderosa almena que existía para defender un trozo de fortificación desde la vieja casona de los Ramírez, hasta la Puerta de Santiago. Pero ya hemos llegado a la Puerta del Hijo del Trueno, y lo demuestra una hornacina que hay en el inicio de la Calle de Santiago. Allí tenemos en piedra, con trazos en relieve, la figura

ecuestre del Santo que tanta nombradía dió a nuestra provincia de la Rioja en el medievo.

Bajo su concha peregrina y figura montada en brioso corcel, se colocó el año 1962 una placa en cerámica que dice:

Por éste real Camino,
ante este buen centinela,
se postraba el peregrino
en su ruta a Compostela.

De cualquier forma que se rompa en sus versos la lectura, siempre estará el texto perfecto en el decir.



CONJUNTO DE CASAS-PALACIOS. ESTAS CASAS ESTABAN ELEVADAS SOBRE EL FOSO QUE AYUDABA PARA LA DEFENSA. RECIENTEMENTE RESTAURADAS POR BELLAS ARTES.

Al lado derecho de la hornacina una calle estrecha que conduce a la Calle Mayor. Unos viejos portalillos y un lienzo de pared antiquísima, denuncian en esa Puerta de Santiago, la antigüedad de nuestra Villa.

El trazo de las calles fue perfecto. Una vía central que va desde la Puerta de La Almudena hasta la de San Juan, dividía al pueblo en dos secciones bien definidas. En pleno centro, la plaza y los grandes palacios.

Subiendo a la Calle Mayor Alta y Baja, tres puertas a la misma distancia de la central: Santiago, Caño (en el centro de la población) y Verónica. En un ángulo, estaba la Puerta de La Cruz. Un poco más al cerro, la de San Juan.

Junto a la Puerta de Santiago, cuando se rompen las murallas, se elevaron unas edificaciones que servirán para recibir los Diezmos y Primicias destinados a la Iglesia. Estos edificios, en feo estado, han sido reemplazados por bonitas viviendas que prestigan la Villa con sus fachadas de ladrillo sin romper la armonía que un día ha de ser no poco elogiada.

Seguimos por la Calle de Santiago hasta llegar al final de la muralla, que era precisamente esa esquina de la Casa Palacio del Duque de Nájera, (hoy bodega de Arjona). Como estamos en la parte sur de este viejo palacio, podemos apreciar los escudos que adornaban su fachada. También los tiene en la parte opues-



CALLE DE SANTIAGO O «CAMINO DE SANTIAGO»

Al frente «Los Diezmos». Grandes lagares donde los cosecheros, llevaban la décima parte de la uva cosechada para la Iglesia.

ta, que era entrada principal por la Puerta de La Almudena, y donde estuvo, tiempo después, la Cárcel de la Villa en lo que hacía de torreón. Hoy, a ese espacio se le llama, Plaza del Arco. Lo de Arco es reminiscencia del arco de entrada por donde hacía su acceso, entre otros, el Duque cuando venía de Nájera.

Dejando los sillares de la casa ducal, bajamos por la calle del Arrabal (arrabal judío) y llegamos a los terrenos de La Laguna. A quinientos metros de las murallas la ermita de San Antonio Abad. Cien metros más adelante pasamos por uno de los derruidos Corcuetos: San Pedro. Camino de Santiago adelante, dejando a nuestras espaldas la Villa, atravesamos el término municipal llamado, Las Arenas, y subiendo una pendiente veremos la ermita de San Antón, nombre que se le sigue dando a la actual carretera en ese lugar. Desde esta altura se divisa una extensión de terreno que es una delicia para la vista. Vega y montaña se dan la mano. Decenas de pueblecitos indican el pulso de su gente labriega. La Demanda cierra el horizonte donde reberbera en la mente calenturienta del peregrino toda la Ruta Jacobea llena de monumentos que le esperan ver: Palencia... Fromista... León...

Bajo nuestra mirada los llanos de Alesón, Huércanos y Nájera, reflejando su silueta ruda, briosa, y coronada, sobre las apacibles aguas de un Najerilla truchero y amigable que cierra paso al enemigo que busca destrozar nuestra liberalidad congénita.

Hemos hecho este recorrido imaginario en el siglo XVI y diremos que, en esa fecha, tenía la Villa de Navarrete 3.535 almas. Le pasaba mil quinientas al Navarrete de hoy, a este Navarrete que crece y crece por el favor de su industria, pero, que aún está muy por debajo del año 1.540. También diremos como dato complementario, que, en ese tiempo y siglo pertenecía Navarrete a las tierras de Nájera, quizá de ahí que, el Duque, los duques, durante muchas decenas de años tenían palacios y mando en Navarrete al igual que en el pueblo del que tomaron apellido. Ellos han sido entre otras cosas: Alcalde Mayor de la Villa, como leemos en un documento sobre don Juan Manrique de Lara, Alcalde Mayor en el año 1.553, el que también era del Consejo de D. Carlos I. Navarrete tenía dos alcaldes: Uno Mayor y el otro Ordinario.

EL CASTILLO

Se atribuye la fundación de éste castillo al siglo XII, y han caído en el mismo error de la creación de la Villa al llevarlo al reinado de Alfonso VIII. Volvemos a repetir lo anterior: Si fue éste rey el que la conquistó el año 1173, nos parece lógico que no conquistó un cerro estéril, sino una población fortificada y con su castillo cimero en lo alto del Tedeón.

Si lo mandó poblar y fortificar el rey de Navarra, Sancho Garcés II «Abarca», no pudo ser otro sino él quien pretendió hacer en aquel cerro tan prometedor, una sólida fortaleza, de no ser así ¿qué interés tenía edificar casas sin una defensa en lo alto cuando el terreno así lo estaba exigiendo?. Navarrete era Navarra, lo fue durante varios monarcas, y había que defender el reino con poblaciones amuralladas y castillos en lo alto. Que el rey de Castilla, Alfonso VIII mandase consolidar más el poderío de sus murallas y agregar más población, como sabemos ocurrió con los Corcuetos, La Rad, y posiblemente Velilla y Villarrubia, eso ya es otro cantar. El cerro de Navarrete, por su conformación, similar al de Nájera, e incluso al de Viana y Ocón, pedían a gritos un castillo que fuera decisivo para la zona.

De su obra principal arrancaban sólidas murallas que, llegando hasta la población la cercaban y abrazaban para que descansara con mayor tranquilidad. Este castillo se mantuvo en pie varios siglos pero, a partir del XVIII se fue desmoronando por el abandono en que lo tenía el vecindario ya que habían pasado los tiempos de las luchas entre reinados y ambiciones personales.

El castillo, por su posición estratégica, no cabe duda que tuvo gran importancia, aunque no era, como otros que conocemos, fabricado con arte. Esta era una zona de castillos sólidos pero sin florituras. Se buscaban más los muros recios y altos que el arte manifiesto en las piedras. Tampoco esta piedra era como la de Colmenar ni la de tantos que hay por tierras de Segovia o Avila. En Navarrete predominaba el canto rodado y el ladrillo, de ahí que su deterioro fuera total a finales del siglo XIX. Aún quedan restos de sus cimientos y foso que les servía para aljibe.

La crónica de D. Pedro I, (año 1366), parece indicar que no era fuerte su defensa. En la Crónica de Juan II, dice que «trajo muchos pertrechos para combatir la Villa y que, incluso, mandó minarla».

Vemos que hay contradicciones cuando se trata del castillo de Navarrete, contradicciones que nunca faltan en cualquier página de nuestra historia nacional.

El darle mayor fortaleza, como ya hemos dicho, se debió, entre otras causas, al recogimiento en ella de los pueblos linderos, que se establecen en el barrio de Ollerías y La Cuesta.

El haber acudido los vecinos de Corcuetos y Navarrete a Carrión para solicitar su traslado y fueros, nos ha servido de dato para saber que aquel rey les advierte que, si tal hacen les premiará haciéndoles «solares de hijodalgos, y les concede el privilegio de enajenación de la Corona Real por vía de contrato irrevocable para que nunca pudiera ser enajenada».

En el castillo de Navarrete, como en tantos -y nos servimos por el de Nájera, que era de su misma época- se crea un ordenamiento interno, agrupándose los vecinos en compañías de infantería y caballería. Los pobres de estado, los trabajadores, -digamos que los hambreadores y entonces más que nunca-, eran la infantería, los que vigilaban día y noche en almenas y torreones, cuidando de tocar la campana del torreón del castillo a rebato en cuanto hubiera sospecha de invasión. También eran ellos y sus mujeres, los que mantenían lleno de agua el gran aljibe para cuando se pudiera producir un cerco y quedar sin agua corriente la villa.

La caballería eran los Hijodalgos poderosos; la clase fuerte; el señorío de la Villa. Tener en aquel tiempo un caballo era el gran lujo del que sólo podían presumir los de la nobleza. El pobre no podía ir montado sino en un pollino al que había de mantener con la hierba que cortaba en los ribazos. Don Quijote y Sancho -aunque con finalidad más noble-, dan ejemplo de aquella época que estamos rememorando. Tenía el castillo una poderosa campana, que, al ser batida con prisa, movilizaba a todos los vecinos cerrando puertas de la Villa. Esta campana la oían las poblaciones cercanas: Fuenmayor (o Fontemayore). Entrena, Medrano, Sotés, Hornos Sojuela y Daroca, que eran las siete villas dependientes de Navarrete, (siete Villas de Campo), y, al escuchar el rebato indicando peligro, se aprestaban ellos también a organizar su defensa. Esta agrupación para-militar duró hasta el siglo XVI.

Existió una disposición concedida en Valladolid el 12 de marzo de 1312, en la que se decía que «la Villa de Navarrete sería siempre del rey de Castilla». Haciendo referencia al castillo dice que, «aquellos que ayudasen a la reparación y mejora de sus murallas quedaban eximidos de todo pecho, pedido, fonsadera, anubda, etc, etc, durante doce años».

El año 1366 tomó la Villa y su castillo el rey Enrique II. La conquista fue sin combate porque estaba -dicen- poco fortificada. La tenía por el rey de Castilla su adelantado, Alvar Rodríguez de Cueto.

Más tarde fue Navarrete de Don Diego Gómez Manrique, Repostero Mayor de Don Juan I, y de sus sucesores, después de crea-

do en la familia de aquel el Conde de Treviño. En el testamento del primer Conde figuran las villas de Navarrete y San Pedro de Yanguas con sus castillos y fortalezas para la condesa su mujer, y, después de muerta ésta, para el primogénito que había de heredar por Mayorazgo.

El año 1448, dudando el rey Don Juan el II de la fidelidad de su Adelantado, Don Diego Manrique, le mandó entregase las fortalezas que éste tenía. Don Diego escusose repetidas veces por lo que el rey, muy airado, se dirigió contra Navarrete con gran aparato guerrero y se dispuso a sitiaria. El Adelantado, que estaba en su castillo de Ocón, se sometió al soberano y rindió las dos fortalezas.

Que la Villa fue en un tiempo minada no cabe dudarlo. En los últimos cuarenta años he podido ver, por haberse realizado obras de construcción, tres galerías que conducían hacia el castillo. La primera próxima a la Puerta de San Juan, a unos tres metros de profundidad en la llamada Erita. La segunda, en unas obras realizadas cerca de la Puerta de La Almudena, y, por tanto, próxima al palacio de los Duques de Nájera. Al hacer el actual Círculo Cultural y Recreativo aparece la tercera con una galería que busca, atravesando el Camino de Santiago, la Cuesta y Puerta del Caño. Donde apareció ésta tercera entrada o salida, estaba desde el siglo XVI el convento de San Francisco, después, en nuestros tiempos, escuelas municipales y casa cuartel de la Guardia Civil. Este mismo pasadizo fue hallado años antes, al hacerse nueva tapia en el huerto, propiedad del Conde de Valdellano. Eran pasadizos que, viniendo desde el exterior llegaban hasta el castillo. ¿Motivos de estas galerías subterráneas?...

Su razón la entendemos que era militar. En caso de verse envueltos en una situación difícil, por estar sitiados, -que tenían que preverla constantemente en el siglo X, XI, XII, XIII y XIV,- salir huyendo sus jefes camino de Nájera o de Logroño. Por esos ocultos túneles abandonaban la plaza para no caer prisioneros de quien les sitiaba y dejaban, -como siempre-, pagando los vidrios rotos por ellos, a los humildes vecinos que habían estado luchando por sus «Hijo-dalgos»...

Tiene este castillo, el honor por un lado y por otro la torpe mancha, de haber dado cobijo bajo sus techos y dentro de sus muros, al Obispo de Zamora Don Antonio de Acuña, uno de los principales personajes en la rebelión de Los Comuneros.

Tras la derrota de Padilla, Bravo y Maldonado, en tierras de Villalar, -antes habían caído los riojanos en Nájera-, decimos que, tras de aquella derrota sólo se mantiene firme Toledo y, dentro de él, su Obispo Antonio de Acuña, que también era capitán de los ejércitos. La religión ha estado durante siglos emparejada con la milicia o siendo ella misma. Teme Acuña el fracaso y abandona

el ejército y la plaza buscando los Pirineos. El mando de aquellas tropas lo toma una mujer con agallas de hombre, tratando de vindicar a su marido Padilla, ajusticiado en Villalar, y tuvo el mérito de retener Toledo durante diez meses lo que no fue poca hazaña. Mientras tanto, el Obispo Acuña anda poniendo tierra por medio buscando Francia, con anhelo de llegar presto a Roma. No le salen bien los cálculos porque, en las cercanías del Iregua, es reconocido por el Capitán Gonzalo de Oviedo y le detienen. ¿Dónde le llevan que mejor guardado este?... ¡A Navarrete!. Le traen a Navarrete donde es Alcalde Mayor el Tercer Duque de Nájera Don Juan Esteban Manrique de Lara en 1520. Si Nájera cayó con sus comuneros (de esto ya hablaremos más adelante) el año 1520, Villalar lo hizo en abril de 1521.

Tristes horas vivirá Antonio de Acuña encerrado en el castillo de la Villa. Si le dejan asomarse, contemplará a lo lejos la plomiza sierra de Cantabria, con Laguardia recostada en su falda.

Por el sur a Clavijo, el castillo de Clavijo, donde lucharon los cristianos contra los árabes, y, tras de él, las tierras cameranas.

Triste destino el del hombre que, por pedir mayor justicia y más libertades para su pueblo, ha de verse encerrado en el castillo de Navarrete.

Aquel Obispo, días despues, saldrá camino de Simancas, de donde parece que intentó huir. Detenido, otro día aciago para él, será sentenciado a muerte y su cuerpo estará colgado durante muchas horas para que ello sirva de escarmiento al que intente destruir el poder gobernante que impone sus leyes. Era el año 1526.

Una vez más habían sido apagadas las voces de justicia y libertad que pedía el pueblo español.

En Navarrete estuvo prisionero uno de aquellos hombres que buscaban para sus hermanos de raza, bandera y religión, unas leyes más justas y un mejor reconocimiento a sus esfuerzos, a su vida llena de privaciones y de miseria. Por pedir lo que hubiera pedido Aquel que predicaba por tierras de Judea y que también fue llevado a la Cruz, -entre otras cosas por combatir de palabra a los poderosos jerarcas-, también el Obispo Antonio de Acuña sufrió lamentable calvario, y lo sufrió, volvemos a insistir, porque la voz del poderoso nunca ha querido, en parte alguna de la tierra, tener contrarios que pongan en riesgo sus poderes, su presencia ampulosa y sus haciendas.

Claro que, aquel Don Antonio de Acuña, de pastor de almas no tenía elogiabile «curriculum vitae», pero ¿no eran cosas de aquellos tiempos ser obispos y militares?... ¿No pecaba de esto mismo el propio Papa?... Que no es fácil ser pastor de almas y llevar una espada, una pistola, o un poder civil, para asustar o despreciar al semejante, bajo el pretexto que se quiera seguir. El militar a lo suyo; el eclesiástico a su ministerio dentro de su jurisdicción, y, el

civil, a la política y todo cuanto sea lo que se ha dado en llamar: «profano».

Acuña jugó, perdió... y pago. ¿Qué más podía pedirle?...

De este detención en Navarrete le da cuenta el Obispo de Burgos, Don Juan Rodríguez de Fonseca, a Carlos Primero, y a Adriano de Utrech.

En la misma carta, también dice que «han sido ejecutados los comuneros». ¡Dos obispos obedeciendo a dos políticas distintas! ¿...?

La historia siempre se repite.

EL FUERO DE NAVARRETE

No resulta extraño que Navarrete fuese una de las Villas que había de tener en el siglo XII su Fuero. Y no extraña si sabemos que Nájera ya lo tenía el año 1020, al mismo tiempo que lo tuvo León con su Fuero Juzgo. Si Navarra tiene su precioso monumento a los Fueros, justo es que Logroño lo tenga también para que, en ese monumento, se encierren los de todas las villas de la provincia, pero que sea un monumento digno.

A Nájera se los concede Alfonso VI. Después, habían de ser aquellos ratificados por el Emperador Alfonso VIII, en las Cortes de Carrión el año 1195 de nuestra Era. Estos Fueros najerenses ya los dimos a conocer -copiados literalmente- en nuestro libro «UNA CUENCA DESCONOCIDA. EL NAJERILLA». ¿Quién estudió por primera vez el Fuero de Navarrete?: Llorente, -(Juan Antonio Llorente)-, y lo publica en «Noticias Históricas de las tres provincias vascongadas». Imprenta real Parte Segunda, año 1807. Antes lo había visto Jovellanos en su paso por nuestra tierra riojana. Revisó el archivo municipal y vió el famoso Fuero de Navarrete. Caso curioso fue que, Jovellanos, hace la traducción de los fueros que vió en otros lugares del latín al castellano y, el de Navarrete, lo dejó como estaba. De su texto vamos a entresacar lo siguiente y más fundamental:

Fue otorgado por Alfonso VIII, el once de enero de mil ciento noventa y cinco (1195), y confirmado por los reyes sucesores. Dispone que, «los vecinos, se gobiernen con el fuero de francos sin los fueros malos de su, onia, fonsadera, anubda, mañería y vereda».

Así pues, hemos de entender que le concede a la Villa el Fuero de mayor mérito que podía otorgarse en aquel tiempo a una Villa o Ciudad.

Les advierte que «han de ser libres e ingenuos y no estén sujetos a los otros fueros malos de batalla, fierro, celda y pesquisa».

«Que pechen al Rey dos sueldos anuales por cada casa en la fiesta de Pentecostés». «Que el Rey tenga en la Villa su horno, al cual acudan a cocer pan los vecinos, pagando un pan de cada hornada». «Que no den al alcalde novena ni arenzadgo, ni al sayón derechos». «Que compren y vendan heredades libremente sin mortura, sayonía ni vereda». «Que cultiven francamente las tierras yermas». «Que pasten sus ganados sin herbaje, y sieguen hierba para heno».

«Que se aprovechen de las aguas para riegos, molinos, huertos y otros usos». «Que corten leña para quemar, y madera para hacer casas sin pena». Les permite «que puedan hacer molinos en heredad propia, sin pecho alguno. Si lo hicieran en suelo realengo, paguen al Rey desde el segundo año la mitad del producto». «Que puedan comprar bueyes, trapos, bestias y otros animales para carne sin otura».

Les hace «libres de portazgo en Navarrete y Logroño». También les dice que: «Aquel vecino que tiene dos o más casas, pero no enciende fuego sólo en una, pague dos sueldos y no más». «Que los que fuesen a poblar en La Cuesta, no paguen pecho en los cuatro años primeros, y, en adelante pechen dos sueldos».

El Fuero de Navarrete es largo en su texto y no hemos querido molestar al lector con las farragosidades de aquel tiempo donde tanto se repetían las mismas cosas. Lo importante ya está dicho: Navarrete tenía un Fuero Noble, como lo demuestra el Rey Alfonso VIII haciendo la Villa: Libre y franca, sin más señor que el que lo era de toda Castilla: ¡El Rey!

Y esto no era cosa pequeña si sabemos que, en aquellos tiempos, no faltaban los grandes señores que pedían por méritos bélicos, o por la fuerza de sus arcas, tener poblaciones bajo su dominio. Lo que hemos conocido y quizá seguiremos viendo denominados «enchufes»... que han consistido en tener dos, tres, o diez sueldos mensuales -ninguno de ellos trabajados y sí otorgados por dedocracia, nacida de un fiel sometimiento a la causa-, en aquellos tiempos, donde aún no existía el cáncer de la burocracia, pues, le salían pidiendo al rey plazas fuertes, pequeños territorios que, como naciones, caían bajo su espada y caciquería.

El programa era cómodo para ellos: Un pequeño estado en el que todos trabajaban para el reyezuelo y él soñarse un Fernando, un Alfonso o un Sancho. Esta política acarreaba no pocas guerras entre ellos, para ver quién dominaba más territorio. Lo que hoy vemos hacer en las grandes potencias rectoras que mueven nuestros destinos para el lado que quieran, ya comenzó como juego de niños en mini-estados españoles desde el siglo IX hasta el XV, hasta que lo exterminaron los Reyes Católicos. Navarrete, que era plaza poderosa, entraba dentro de aquellos juegos de la oferta y la ambición, por los méritos de vasallaje obtenidos, pero nunca por haber hecho causa de generosidad hacia el hermano oprimido y enfermo que todo lo necesitaba. Para llegar a eso habían de pasar muchos siglos.

Así vemos que, un día, el Rey Don Fernando el IV hace donación de ella a Don Juan Alonso de Haro, Señor de Cameros. ¿Méritos?... El Rey los sabía... Los reyes, han tenido siempre la manía de hacer aristócrata al que han creído oportuno por el servicio que les ha prestado, como si la labor que han desempe-

ñado hubiera sido trabajada con gratuidad. Por aquella concesión, se enteran los vecinos de Navarrete que muy bien conocían el Fuero o Constitución local, en la que se les decía que sólo obedecerían al Rey que lo era de Castilla, y, viendo con este Señor de Cameros lo que les espera, -entre lo que se juega su libertad- le ruegan al Rey que haga efectivo el Fuero concedido tiempo atrás. Se lo llevan, se lo leen y, el Rey, rectifica su determinación.

Reunidas las Cortes en Valladolid, se hace saber aquella petición de «los omes bonos de las Villas de Castilla hasta el punto que, el Rey, accedió -como hemos dicho- a la petición de nuestra Villa y de otras allí ayuntadas, y libró una hermosa e solemne carta sellada el 12 de marzo de 1350, de la era equivalente al 1312 de Jesucristo». En ella se comprometía el Monarca, a que los vecinos de Navarrete fincasen vasallos realengos, como siempre lo habían sido, y prometió «nunca dar dicho lugar a infante rico, ome infanzón y otro señor alguno, sino que fincarían por suyos vasallos para sí y para los que reinasen despues, por siempre jamás».

¿Se aseguraba en estas frases que la Villa de Navarrete iba a ser por siempre libre?... Sí. Sí, pero no. La historia sigue y sigue, y nos dirá que, lo escrito nada vale, cuando una autoridad hace trizas el papel con un plumazo o con la espada, que es más sólida y produce más terror para exigir reclamaciones.

Vemos, pues, cómo Navarrete acabará por ir a parar a quienes hacen favores al rey y, el pueblo, el paciente pueblo tiene que callarse, advirtiendo en estas páginas -bueno es pregonarlo-, que, la Villa de Navarrete no calló nunca tan fácil cuando estaba poseída por la razón. Lo acontecido cuando Don Enrique, «El de Las Mercedes», al concederle la Villa a otro señor de Cameros asevera nuestras palabras. Pero, así fue, y así seguirá siendo siglos despues.

El carácter de esta Villa, a la que estamos haciendo un prolijo estudio, no es ni más ni menos, en muchos aspectos que el carácter liberal de nuestra tierra riojana. Esto ya lo hemos manifestado en no pocas ocasiones mediante páginas escritas o en conferencias. Y no valen para ejemplo estas cuatro décadas que hemos pasado todos sumisos a un mando monolítico, en el que, incluso, hasta para temas de ejercicio literario, estaba en cuarentena la palabra liberal, tan nuestra, tan española, tan riojana.

Este concepto-ideal para el hombre- era algo atentatorio que no se podía ni mencionar, como no pudo mantenerse en pie, la estatua de Don Práxedes Mateo Sagasta, volcada los primeros días de la revuelta que empalmó con la guerra civil. Sagasta, que dió muchos beneficios a Logroño y provincia, cometió -para algunos jóvenes de aquel tiempo-, el grave delito de ser hombre liberal.

Así fue volteado de su pedestal y durante cuarenta años tirado en los depósitos del Ayuntamiento de Logroño, no permitiéndonos ni siquiera citarlo en la prensa.

Y es que, a veces, somos más papista que el propio Papa, Madrid mantenía con orgullo una de sus mejores calles. En Logroño estaba Sagasta tirado como un «cosa» mala, y ha costado cuarenta años volverlo a colocar en su pedestal, un pedestal bastante pobre, como hecho con desgana, pero, ahí está otra vez erguido mirando a su tierra.

De vez en cuando la historia nos da tristes y sabios ejemplos, pero, todo vuelve a su correcto cauce. Así han entrado otra vez las aguas al río del que nunca debieron salirse. El carácter sigue el mismo.

Somos lo que fuimos desde hace muchos siglos: liberales por sobre todo, pero... pero, -también habrá que decirlo- con una cáscara un poco anárquica, que es, sin duda alguna, el celtiberismo nato del que blasonamos no poco en muchas ocasiones. Así es la Rioja. Así es Navarrete: Ayer, con arado romano tirado por una bestia. Hoy, con tractores que hacen vibrar todo el campo de la Villa realenga y progresista.

DE COMO NAVARRETE FUE VILLA FUNDAMENTAL EN LA BATALLA DE NAJERA

Viéndose el rey Don Pedro dominado por su hermano bastardo Don Enrique, pasó a Portugal pidiéndole ayuda a su tío ayuda que le fue negada. ¡Bueno era Don Pedro para ceder! De Portugal se fue a Galicia donde quedó enterado que había ciudades y villas que le seguían siendo fieles y que aguantaban las embestidas de las huestes del que más tarde llamarían «El de las mercedes». Entre las muchas villas que le eran adiptas al Cruel, o Justiciero, estaba Navarrete; entre las ciudades que podemos citar como más cercanas: Soria, Logroño, Zamora.

Les manda Don Pedro cartas clandestinas para que aguanten, y les dice sigan fieles a su corona, que pronto se hará ver con un ejército que apoye su legitimidad. Pasa a Francia para buscar ayuda y combatir a su «hermano» bastardo. Habló en Bayona con el Príncipe de Gales con quien trabó amistad y ayuda. El Príncipe, le dio palabra de que le ayudaría, previas concesiones... y, Don Pedro, tiene que cederlas. En esta unión estaba presente el rey de Navarra, Don Carlos.

Después de comer se ultimaron detalles y quedó establecido que el rey navarro cedería paso a las tropas que iban a pasar de Francia entrando por Roncesvalles.

¿Qué entregaba Don Pedro al Príncipe de Gales o Príncipe Negro? La tierra de Vizcaya y la Villa de Castro Urdiales.

¿Qué entregaría -si ganaba- a Mosen Juan Chandós, Condestable de Guiana? La ciudad de Soria.

No extrañe esto a nadie, porque, en nuestro días sigue siendo moneda corriente ofrecer ciudades y, hasta estados, a la potencia que colabora con el que busca invadir aquí o allá. No están lejos las condiciones pedidas a Hitler por algunos países, y, España se salvó, según hemos sabido no hace muchos meses, -de haber entrado en la guerra-, por que quien aquí mandaba le pedía más que lo ofrecido por el dictador alemán.

Lo de «moral» y «ética» pinta hoy tanto como esas cacareadas y bonitas frases «derechos humanos», «libertad» «igualdad de oportunidades» y «democracia». ¿Dónde se respetan en este último tercio del siglo XX los derechos humanos?... ¿Dónde la libertad?... ¿Dónde la democracia?... Mejor lo dejamos y seguimos con los Trastámara para llegar a unas páginas interesantes por cuanto respecta a nuestra tierra riojana y navarreteña.

Sabida esta reunión de Don Pedro con el rey navarro, no tardó en trabar amistad con el rey de Navarra Don Enrique, para llevárselo a su juego político. Y fue así cómo formalizaron contrato y juramento para que no le cediese paso a Don Pedro ni a las tropas que iban a venir desde Francia para apoyar su derecho a la Corona. El juramento fue hecho ante un Cristo en Santa Cruz de Campezo. En el momento de la jura entregó Don Enrique, al rey navarro, sesenta mil doblas en oro por esa «pleytesia», tras de lo cual se fue muy confiado camino de Burgos. Para el «bastardo», aquel paso por Roncesvalles estaba bien asegurado: comprado, diremos mejor.

Había sido testigo el Cristo de Campezo. Si, en vez de ser esta gente que estamos citando tan elevada, hubiera sido un trato entre labriegos de aquel tiempo, podíamos asegurar que el trato, el juramento nada menos que ante un Cristo hubiera sido inalterable, pero... las altas figuras, las grandes autoridades de todos los tiempos siempre fueron causantes del mal ejemplo, y de poca lealtad en sus promesas.

Dicen, que estaba el «bastardo» en Tudela, cuando se enteró de que el rey Don Pedro y el Príncipe de Gales estaban pasando los Pirineos, y que el rey de Navarra no les oponía la más mínima resistencia. ¿Qué fue del juramento?... ¿Le dieron más los que rompieron las palabras ante el Cristo?... Cuando se trata de intereses económicos y políticos se forma cualquier embrollo, se crea el más insólito desmadre. Lo hemos dicho en no pocas ocasiones: Será ladrón el que roba en un comercio o en una fábrica unas monedas y es denunciado a cualquier policía del mundo. Será hombre honorable y se le premiará con medallas a quien roba millones y millones.

Es un criminal, aquel que mata a otro hombre por una cuestión política ventilada en la calle o en un bar. Será un héroe nacional quien organiza una guerra civil o mundial y mata a un millón de hombres o a cien millones. Lo difícil es ganar. En cuanto gane, ya organizará sus leyes, sus medallas y sus prebendas, y veréis su nombre puesto en todas las calles, en todas las plazas de todos los pueblos de su país. ¿No es por eso criminal?... El que tira una bomba y mata a una persona, tendrá cárcel o muerte ante el pelotón.

El que tira la bomba atómica, y mata a doscientas mil personas inocentes, pasará a la historia como un héroe. Esto es así, lamentablemente es así. De ahí que, lo leído sobre aquellas traiciones, no fue sino lo ocurrido antes, y lo que iba a venir mucho peor después de quince siglos. ¿No hubo quien juró fidelidad a un régimen y luego le hace una revolución? Esto lo vemos periódicamente y son hombres «honorables»... aquí y allá.

Al enterarse Don Enrique de que había sido burlado se fue, -dice la crónica-, camino de la Rioja, poniendo su Real cerca de Santo Domingo de la Calzada, en un encinar muy grande que hay en aquella llanada. Este encinar llegaba hasta Bañares. Aún se conservan árboles de aquellos, donde no se hizo labranza.

Fue a ese pueblo, donde le llegaron cartas del rey Dn Carlos de Francia en las que rogaba y aconsejaba que «non pelease é escusase aquella batalla, que, en las tropas del Príncipe de Gales iba la mejor caballería del mundo». Pero, Don Enrique, desoyó aquellos consejos, máxime, cuando le dijeron que los del rey Dn. Pedro venían casi todos de a pie. Sabido esto ordenó la batalla.

Contaba con mil hombres de infantería, que, al dar ataque irían en el centro, bajo el mando del Duque de Andenehan. Mil hombres a caballo en el ala izquierda, bajo las órdenes de Don Tello. Otros mil de a caballo en el ala derecha, bajo la dirección del Marqués de Villena. Detrás de todos estos marcharía el rey con el Conde Don Alfonso, su hijo. El Conde Don Pedro, su sobrino, avanzaría con mil quinientos caballos. En total, las fuerzas de Don Enrique: Cuatro mil quinientos hombres.

Planeada así la batalla, decide Don Enrique adelantarse hasta la ciudad de Nájera, donde se asienta despues de pasar por Alsanco. Hace alto su tropa a la entrada de la puerta oeste, allí donde hace barranco el camino. A ese lugar se le sigue llamando -caso curioso- «El del Inglés». Y es porque allí estuvo la tienda del famoso guerrero, Du-Guesclin.

Don Pedro, que venía de Alava, pasó el Ebro por Logroño y entró en esa ciudad el día primero de abril. Fue en Logroño donde se enteró que, Don Enrique y sus tropas ya estaban en Nájera. Partieron de Logroño a toda prisa para instalarse en Navarrete.

Una vez llegadas a la Villa, a la hermosa y bien defendida Villa es ese tiempo, mandó el Príncipe de Gales una carta que no vamos a relatar por lo extensa, pero si diremos que, en ella, le decía que: «el muy alto e muy poderoso Príncipe Don Pedro, Rey de Catilla é de León, nuestro muy caro e muy amado pariente llegó en las partidas de Guiana do nos estábamos e nos fizo saber que, cuando el Rey Don Alfonso, su padre murió, que todos los reinos de Castilla é de León pacíficamente le recibieron e tomaron por su Rey, e señor, entre los cuales vos fuiste uno de los que así le obedescieron e estuviste grande tiempo en la su obediencia» «E el Rey de Inglaterra, padre e mi señor, veyendo que el Rey Don Pedro su pariente, le envía pedir justicia é derecho é cosa razonable, a que todo Rey debe ayudar, plúgole de lo facer así, é enviéonos mandar que con todos vasallos é valedores é amigos que él ha, que nos le viniésemos ayudar é confortar según cumple

a su honra, por la cual razón nos somos hoy llegados aquí, é estamos en el logar de Navarrete, que es en los términos de Castilla» «E si algunos quisiesen ambargar los caminos a él, é a nos que con el imos, nos faremos mucho por le ayudar con el ayuda e gracia de Dios».

Don Enrique recibió al mensajero que llevó carta escrita por el Príncipe de Gales, y dióle doblas y paños de oro. Despues, escribió él otra carta en Nájera para ser entregada en la plaza fuerte de Navarrete al rey Don Pedro y que fuese tambien leída por el Príncipe de Gales.

En ella le decía los motivos por los cuales hacía la guerra. Le responsabilizaba de las muertes «de Doña Leonor de Aragón; de Doña Blanca de Borbón, que era su mujer legitima. Que mató a Doña Juana e Doña Isabel de Lara, e a sus primas, e a Doña Blanca de Villena, e mató tres hermanos suyos, etc, etc, etc». Para terminar diciéndole: «E por ende vos rogamos e requerimos con Dios e con el Apostol Santiago que nos querades entrar así poderosamente en nuestros reinos, ca faciéndolo nos podemos escusar de Nos defender». Esta carta está escrita en «nuestro Real de Nájera, segundo día de abril».

No pudo evitarse la guerra; no hubo manera de solucionar semejantes ambiciones y se tenía que dar la batalla.

Por el puente que atraviesa el río Najerilla han salido, camino de Navarrete, cientos ¡miles de guerreros que van a buscar desquite! ¡Desdichada ambición!...; ¡Odioso poderío que siempre arrastra tras suyo a los pobres cristo que mal-viven por unas migajas, y llevan desde la cuna el fantasma de la muerte jugada para otros! Y sin embargo, cómo dudarlo, qué bonito espectáculo, si no fueran prolegómenos de la mayor bruticie, el ver esa mañana desde los cerros de Malpica y La Mota, donde se yerguen altivos castillos, ese largo, interminable hormiguero de hombres armados que van camino de Logroño. ¡Qué ruido de bastimentos! Nájera estaba bien creída que nadie, nadie, podía vencer a ese Don Enrique con tan enorme caballería y tan valiosos jefes mandando las tropas. La fama de Du-Guesclín no era pequeña, y estaba allí, como el más grande jerarca mercenario.

Junto a Tricio, Huercanos, Alesón y Manjarrés pasan pia-fando y pisoteando campos sin que nadie pueda elevar su voz...

De todos estos pueblos han salido, para verles pasar por la Calzada, hombres mujeres y niños. Es el paso de las tropas bien pertrechadas, sin sangre aún en sus ropas ni en sus armas. Estaban presenciando el paso de la que iba a ser la batalla más importante del siglo XIV.

Aquel era un día memorable. Lo denunciaba el cielo. Lo temían caballos y guerreros.

Don Enrique, creemos nosotros, madrugó para sitiar si le era posible a Don Pedro dentro de los muros de Navarrete, pero la previsión o la falta de buena estrategia le fue fatal en los resultados.

Perdió un día, que era decisivo. Esto le sirvió de ejemplo para rectificarlo en Montiel.

Cuando salen de Navarrete esa mañana las huestes de Don Pedro, ya llevaban vencida una legua los que acompañan al «bastardo».

También han subido ese amanecer, todos los vecinos que no hacen guerra, hasta el cerro y castillo para ver salir por el Camino de Santiago a las tropas más famosas de aquella Europa medieval. Las puertas de La Almodena, Santiago y El Caño, no dan abasto para que salgan tantos jefes que encaminarán a las tropas que han dormido fuera de las murallas.

Bien creídos están que nadie ganará esa batalla sino Don Pedro de Trastámara, que es el verdadero rey de Castilla. Navarrete está por Don Pedro y, Nájera, por Don Enrique. No ignoremos que, en Nájera, hay una gran colonia judía, que tiene -o tuvo hasta que llegó el bastardo- su castillo. Esta colonia apoyará al que viene con el Príncipe de Gales en cabeza. Las autoridades de Nájera en lo civil y en lo eclesiástico están por Don Enrique. También lo están los monasterios de San Millán. Después de la Batalla pagarán sus inclinaciones políticas.

Las tropas de Don Enrique llevaban ese día bandas en las sobre-señales. Los de Don Pedro, escudos y banderas blancas con cruces brejetas por San Jorge: Así se les llamó: Compañías Blancas. De ellas dijo Mariana: «Era gente muy estorzada y acostumbrada a vencer, a quienes los españoles no les igualaban ni en destreza en pelear ni en la fuerza de sus cuerpos».

El lugar donde se celebró el encuentro es terreno quebrado, de suaves lomas pero, desaparejo, pésimo para la caballería. La batalla hubiera sido hartó mejor para Don Enrique en los llanos de Alesón. Madrugó y no le favoreció ese día tres de abril la fortuna.

Disposición de las tropas.

DON ENRIQUE

1000 A caballo: Don Tello.

1000 A pie: M. Andenehan.

1000 A caballo: M. de Villena.

1500 A caballo: Don Enrique en retaguardia.

DON PEDRO

2000 Lanzas: Principe de Gales y Conde de Armuñaque.

3000 Lanzas: Duque de Alencastre.

2000 Lanzas: C. de Buch.

3000 Lanzas: Retaguardia de Don Pedro. 800 de ellos a caballo.

Dice la Crónica que «tan recio se juntaron los unos contra los otros que, a los de una parte y la otra se les cayeron las lanzas en tierra e juntáronse cuerpos con cuerpos e luego se comenzaron a ferir de las espadas e hachas e dagas clamando los de Don Pedro:

¡¡Guiana, San Jorge!!

E los de Don Enrique: ¡¡Castilla, Santiago!!»

Como la vanguardia de Eduardo de Plantagenet, o Príncipe Negro, y también Príncipe de Gales, se retrasó un poco, juzgaron los de Don Enrique que la batalla tomaba buen cariz para su parte y se vinieron a ellos comenzando más y más a herir, a matar, que las guerras se hacen para matar. A todo esto, Don Tello, hermano del Rey Don Enrique, y Señor de Lara y de Vizcaya, que estaba de a caballo en el flanco izquierdo, no se movía para pelear. Al verlo los de la derecha del Príncipe de Gales -que era el Conde de Armiñaque-, arremetieron contra ellos y ni éste, ni los que estaban bajo su mando esperaron la acometida: Volvieron grupas y salieron huyendo buscando Nájera. ¿Traición?... ¿Cobardía? ¿Quién puede saber la verdad de muchos hechos en nuestra historia?...

Viendo los de Don Pedro que aquellos huían y no les podían alcanzar ni entorpecer marcha por ser éstos infantería, volvieron sobre la espalda de los que estaban de a pie en la avanzada del Rey, que ya peleaba contra la avanzada de su hermano Don Pedro, y acometieron con tanto furor que, dice la crónica, mataron a prisa muchos de ellos.

Esto mismo hizo la tropa de la derecha -la que iba junto a las lomas del actual Ventosa-, después que fallaron las gentes de a caballo. De tal suerte quedaron todos los de la avanzada del bastardo cercados, que, salieron muertos los unos y prisioneros los otros.

Viendo la batalla perdida, salió la caballería de Don Enrique corriendo buscando la ciudad de Nájera. Mientras los infantes del «Cruel» aniquilaban a los infantes del bando contrario, los ochocientos caballos salieron en busca de la caballería opuesta persiguiéndoles hasta el Najerilla. Por estar éste crecido -era abril-, muchos se ahogaron al pretender vadearlo, siendo llevados por las aguas. Los más, cayeron a la entrada del puente donde no tuvieron más remedio que enfrentarse a quienes venían a buscarles para acabar con la caballería que salió huyendo.

Entre los que peor parte les tocó vivir fue al famoso Du-Guesclín, quien, al salir huyendo en el primer encuentro, fue perseguido por dos capitanes del Rey Don Pedro. Le tenían sin salida junto a unas paredes de edificaciones (¿Venta de Ventosa después? ¿Ermita de San Antón?)... Protegiéndose estaba allí con su espada y

lleno de veguena por el fracaso, cuando llegó el Rey Don Pedro y el Príncipe de Gales. Sacó, al reconocerle el Rey su espada para atravesarle el pecho, pero, interponiéndose el heredero de la corona de Inglaterra no le dejó acabar su torpe acción cuando aquel hombre estaba sin defensa posible. ¿Qué hacía una espada contra dos castellanas?... Fue allí donde dijo Du-Guesclín tratando de ridiculizar al propio Don Pedro: «Me doy al Príncipe de Gales, porque es el soldado más valiente que hoy pelea».

Al día siguiente de la batalla, resuelta entre campos de Ventosa, Alesón y Nájera, fueron llevados ante el Tribunal establecido en Navarrete, los principales caballeros hechos prisioneros en la batalla. Entre estos estaba el Cronista de Guerra: Don López de Ayala que, se batió ese día como caballero de Don Enrique. Algunos de aquellos principales hombres presos en Navarrete eran estos: El Conde Don Sancho, hermano de Don Enrique. Mariscal Andenehan Vesgue de Villaines. Felipe de Castro. Pedro Fernández de Velasco. García Alvarez de Toledo. Pedro Ruiz Sarmiento. Gómez González de Castañeda. Juan Diez de Aillón. Juan Gonzalez de Avellaneda. Melén Suarez. Garci González de Herrera. Sancho Frenández Tovar. Juan Ramirez de Arellano. Conde de Denia. Conde Don Alfonso. Conde Don Pedro. Pedro Muñiz. Men Rodríguez de Viedma. Alvar García de Albornoz. Beltrán de la Cueva. Juan Hurtado de Mendoza. Pedro Tenorio, después nombrado Arzobispo de Toledo. Juan García Palomeque, Obispo de Badajoz. Pedro González Carrillo. Pedro Boil, etc. etc.

En el lado de Don Enrique, como vemos iban obispos, grandes figuras de nuestra tierra como Juan Ramirez de Arellano, de quien luego nos vamos a ocupar detenidamente. Y también van hombres de letras. Todos ellos están presos esperando justicia del «Justiciero», nada más ni menos que en la villa de Navarrete.

Aquel juicio había de ser sonado por toda España. La categoría de los muertos y de los apresados era extraordinaria.

Tenía pactado el Rey con el Principe de Gales que, entre los extranjeros había algunos que le serían entregados a él para hacerles «su justicia». Esto acabó por traer enemidad entre ambos personajes.

Y llegó el juicio, aquel día tan memorable para la historia de esta villa de la que, con tanto amor nos estamos ocupando. Dicho juicio lo he llevado al teatro en mi obra dramática: **TESTIGO DE UNA PASION**. Un día habrá que darla a conocer en nuestra tierra riojana, tan poco afecta a enterarse de lo que han hecho sus hijos, y tan entusiasmada con lo que traen de fuera. Sobre esto tengo el amargo recuerdo ocurrido hace varios años, cuando, buscando cambiar la obra de Lope de Vega en Santa María la Real (Nájera), lee el director artístico de las representaciones, mi libro, **RETABLO NAJERILLENSE**, copia los temas y, al día

siguiente, me devuelve en mi casa el libro, diciendo «que tengo a las autoridades en contra mía...» (Esto nunca me ha extrañado, porque jamás les di coba, y no poca crítica a sus malas actuaciones). Pero, al año siguiente, aparece un Códice Najerino, escrito por un autor residiendo en Madrid. El libro del Códice era un plagio descarado de mi Retablo. Denuncio el caso a nuestra Sdad. General de Autores y me recomiendan que, si encuentro plagio en escenas y títulos que proceda en defensa de mi libro registrado. ¿Denunciar al director que es un capitoste más de la fenecida Información y Turismo?... ¿Denunciar aquello en que están metidos jefes provinciales que lucen sus jerarquías y presunciones dentro del patio de Santa María? ... ¡Tendría que marchar fuera de la provincia!... Después del Códice, vienen los anales... y sigue Berceo, y sigue la Coronación del Rey Don Fernando en Nájera, y sigue Villegas, y sigue La Batalla de Nájera. Esto es así y, aprovechamos el libro de mi Villa, para que se sepa lo que hasta hoy ha estado vedado denunciar. Sigamos con aquel sonado juicio:

El primero que es llevado ante el Príncipe, fue el Mariscal de Francia Andenehan, que era -dice la Crónica-, «francés de Picardía, muy buen caballero y grande Mariscal». ¡Qué gran espectáculo tuvo esos días el pueblo de Navarrete! El avanzar por la Calle Mayor Alta y Baja, aquellos prisioneros, acompañados por grande escolta, para acudir ante el Rey Don Pedro y el heredero de la Corona de Inglaterra, Eduardo, no es circunstancia que se pueda repetir jamás. Una duda: ¿En qué palacio de estos que aún existen se celebraba el careo y sentencia?... ¡Lástima no saberlo!.

Todo esto que relatamos, — porque nuestro interés radica en destacar la gran importancia de la Villa, — es altamente positivo para nuestras futuras generaciones, y obligatorio saberlo todo vecino. ¿Cómo no saber que en Navarrete estuvo El Príncipe de Gales, Eduardo de Plantagenet, quien, de no haber muerto seis años después de esta batalla hubiera sido el Rey de Inglaterra? La Corona pasó a su hijo Ricardo II. Estos son datos para saberlos y, no sólo Navarrete, sino toda la provincia.

¿Se ha intentado siquiera saber, aunque sólo sea someramente, lo que ha sido cada pueblo de nuestra Rioja?

Para dejar testimonio de esta batalla, que fue tan decisiva para España, (y Navarrete la vivió más que nájera), el Conde de Valdellano, que fue quien pagó en la década del año 40 las vidrieras de las ventanas en la Iglesia, hay una, que refleja esa Batalla. Ahí quedará para testimoniarnos cuanto aquí llevamos dicho.

Hay un dato curioso que no podemos dejar de mencionar. Se trata de cómo y por quien Du—Guesclín, — el famoso guerrero mercenario Du—Guesclin — salvó la vida tras del juicio en Navarrete. Dn. Juan Ramirez de Arellano, Conde de Aguilar e

Inestrillas, Señor de Cameros y defensor de Don Enrique —que también cayó preso en la batalla— fue quien pagó por la libertad del guerrero europeo, nada más ni menos que ¡Cien mil florines! ¿Cuánto pagó antes él por quedar libre?... ¿...? Los dos salieron en libertad porque «El Justiciero», necesitaba mucho dinero para pagarles a quienes habían venido a servirle. De haber estado sobrado en oro, pocos de aquellos que cayeron presos hubieran salido con vida, pero, tenía grandes problemas económicos y se decidió por venderles la vida a cambio de grandes sumas en metálico.

Ese Juan Ramirez de Arellano, era ascendiente de la «Casa de Ramirez», cuyos últimos vástagos hemos conocido y tratado cuando ya la rama estaba económicamente agotada... En este siglo que corre se vendieron las propiedades a gente humilde que comenzaba a progresar, lo que es lógico, no van a tener en todo tiempo el poder los mismos. Se vendió la casa—palacio, aquella que tanto brilló cuando vino a ser «Señor de Navarrete» Don Juan. Podemos decir que, prácticamente, ha desaparecido hasta el apellido Ramirez de Arellano, o bien por haber quedado alguno de sus últimos herederos solteros, como Justo y Julián, o, porque quienes se casaron no tuvieron descendencia. Qué mal aceptaba el Conde de Valdellano, que, Justo —que era solterón, flaco, alto como estandarte, y vestido de negro como ánima en pena— le dijera en más de una ocasión, que, «ellos, los Ramirez de Arellano, venían de rama más importante que los Dominguez Arévalo». Y no le faltaba razón a Justo, pero, la razón poderosa era que, los Dominguez Arévalo, seguían llenos de poderío en todos los órdenes y los Ramirez de Arellano, con apellido relumbrón sí, pero, con las reservas agotadas al límite, por haber dormido durante varios siglos, sobre los laureles bien o mal ganados de sus antepasados.

Pues, aquel Don Juan Ramirez de Arellano, que estaba a las órdenes del «bastardo», del que esperaba grandes «mercedes», y las consiguió en su día,— máxime habiendo caído prisionero en los campos de Ventosa,— decimos que, aquel Don Juan que pagó tan fabulosa recompensa para liberar a Du—Guesclín, un día tenía que venir a la Villa, y ahí es donde Navarrete le hace su guerra. Pero, antes de llegar a eso, veamos cómo los dos hermanos Tratámara se siguen combatiendo para ver cual de ellos se corona rey de todos los españoles. ¡Triste país este en ocasiones, viendo cómo los mismos de la familia, por ansias de mando, llevan al pueblo a la guerra civil! A poco que miremos hoy, esto sigue vigente: Ahí esta Montejurra de 1976. Dos ramas del carlismo, dos hermanos combatiéndose con armas.

Poco tiempo después de la batalla de Nájera, es Don Pedro sitiado en Montiel por las tropas de Don Enrique. Al verse cercado

el rey quiere huir, busca una salida y, cuando la traspasa, es detenido. Sabido esto por Du—Guesclín, lo lleva hasta su tienda para «ponerlo a salvo», en pago a la libertad que le concedió en Navarrete. Le dice el mercenario que «ante todo, lo que no quiere es que se vea enfrentado con Don Enrique», y, el Rey Don Pedro se lo cree. Al cabo de unos minutos se presenta en la tienda Don Enrique con una daga dispuesto a dejar definitivamente arreglado el problema de la corona.

Ríe Du—Guesclín al ver cómo el ingenuo Don Pedro ha caído en la trampa. Pelean «los dos hermanos». Du—Guesclín los observa desde un rincón pensando astutamente que de allí saldrá coronado su valedor. Dice la historia que cayó herido Don Pedro y que, al caer al suelo, fue Du—Guesclín quien le remató con su propia espada, diciendo estas frases de todos conocidas: «No quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor»... Si Don Pedro en Navarrete hubiera hecho un pequeño Nuremberg —que no le hizo por las razones ya dichas no hubiera sido ultimado en Montiel. Tenía el Rey Don Pedro cuando murió 35 años.

No hace mucho que pude bajar a la cripta debajo del Altar Mayor en la Capilla Real de la Catedral de Sevilla, donde está enterrado Don Pedro, «El Cruel». No se permite la entrada, pero, me las arreglé para entrar unos segundos y pensar que, aquel Rey muerto en Montiel y vencedor en la Batalla de Nájera, había estado en Navarrete durmiendo varias noches. A la entrada de la cripta sevillana otra gran figura para nuestra tierra y más aún para Nájera: La valiosa arqueta de plata que guarda los restos de Fernando III El Santo, o, San Fernando, coronado rey en la ciudad del Najerilla.

La muerte de Don Pedro en Montiel, y las circunstancias que en ella ocurrieron con la participación de Du—Guesclín, han llegado a saberse en la Villa que era, bien lo sabemos, don pedrista.

Muerto Don Pedro es coronado rey el que era «bastardo», y llega el momento de conceder más mercedes, y le llegan éstas a Don Juan Ramirez de Arellano, quien pide el premio que merece la bolsa que salvó al bravo guerrero que ha contribuido, nada menos, que, a quitarse del medio a Don Pedro en su tienda de campaña. ¿Qué pide Ramirez de Arellano?... Ya lo sabemos: La Villa de Navarrete. Aquel Señor de Cameros quiere ser Señor de Navarrete porque ahí fue detenido y sentenciado con todos los grandes presos de Don Enrique. Lo pedido se le concede sin duda alguna. Y fue así cómo mandó construir esa preciosa casa—palacio, toda de piedra sillar que está frente a la Plaza del Coso, y que ostenta magnífico escudo del siglo XIV.

Es el juego a ganar y perder. Muchos jefes que no hemos querido citar quedaron muertos en el campo de la batalla. Otros cayeron prisioneros. Los que se apuntaron a seguir jugando con la

política, un día ganó su partido y se aprestan a segar la cosecha con las máximas ambiciones.

Esto fue ayer, será hoy, y lo verán mañana. El juego cambiará de baraja. En vez de reyes con bastos y espadas habrá uranio o plutonio servido en comprimidos minúsculos pero, el juego, donde unos ganan y oprimen a los que pierden, no altera mucho las circunstancias porque, sobre todas las técnicas, el hombre sigue siendo el mismo que va sobre dos piernas, siente y sufre, goza y maldice, lo mismo en el siglo XIV que en el XX o XXI.

Para venir a tomar posesión de la Plaza fortificada de Navarrete tiene Don Enrique que destituir al actual Gobernador de ella que es Don Diego Gómez Manrique. Los vecinos, sabedores de que quiere venir a gobernarles quien salvó a Du-Guesclín y es enemigo de sus ideales hacia Don Pedro, no aceptan ese



**ANTIGUO PALACIO DE LOS RAMIREZ DE ARELLANO.
GOBERNADOR QUE FUE DEL CASTILLO Y VILLA DE
NAVARRETE. SIGLO XIV**

mandato y le hacen, ¡ahi es nada!, la guerra al propio Don Enrique.

¿No hemos dicho el carácter y personalidad navarreteña?... ¿Cabe mejor muestra que esta? ¿Desechar la voluntad del Rey, no es tanto como el conocido y aplaudido Fuenteovejuna?...

Pero no es sólo Navarrete el que se subleva, aunque a él se deba la iniciativa, que se ve secundado por otros pueblos, y ahí está ahora patente el genio riojano. Unos se dividen a favor de Don Pedro y otros defienden a Don Enrique. ¡Lo de siempre!. ¿Una guerra civil riojana, casera, para darnos el gusto de matarnos sin reposo?... ¿Hasta cuándo?...

Los de Navarrete suben a Entrena —que son partidarios de Ramírez de Arellano— y les destruyen el año 1378 las fortificaciones que allí tienen. En venganza, los de Clavijo, que son fieles a los Ramírez de Arellano, unidos a los de Lagunilla, talan los términos de Ribaflecha, que tenían en encomienda los de Lara.

¡Ribaflecha unida con Navarrete! ¡Entrena, con Clavijo y Lagunilla! Estas peleas duraron hasta que vino a ponerles paz el reinado de los Reyes Católicos, pero, así y todo, hasta el primer tercio del siglo XX, Navarrete y Entrena han estado envueltas en varios problemas, quizá el más indomable: el regadío del Iregua, que creaba una desazón tremenda en épocas de estío. Hemos visto al pueblo reunido en la plaza dispuesto a subir con armas a defender sus paradas, para que los vecinos de Entrena no les cortasen el agua. Pero hay un caso también curioso que hemos vivido desde niños y que, sabido ésto de las enemistades que arrancaban desde el siglo XIV, no podemos por menos de recordarlas. Cuando llegaba San Blas, los niños de Navarrete subíamos a Entrena para estar allí aquella tarde. ¿Venía el odio desde seis siglos atrás?... ¿Por qué lo que no pasaba nunca con Fuenmayor, Medrano, Sotés o Sojuela pasaba con Entrena?...

Desde el día anterior a San Blas, los niños de Entrena preparaban sobre las eras montones de piedras que iban a lanzar contra los de Navarrete para prohibirles subir a su fiesta. Esto es curiosísimo, y más ahora que todo ha quedado definitivamente superado.

En una ocasión, un niño de Navarrete, sin saberlo su padre, le cogió un arma —que no tenía balas—, y la llevaba encima para cuando tirasen piedras. Ni decir tiene que, al no disparar, no se asustaron los que estaban en las alturas, y hasta recibió una pedrada por la que hubo que colocarle un pañuelo en la frente, y volver otra vez a nuestro pueblo con la «batalla» perdida.

Entre los muchos presos que vinieron para ser juzgados en Navarrete hay uno que no podemos dejar sin hacer homenaje: Don Pedro López de Ayala. El Cronista de todos aquellos hechos (llamémosle hoy, corresponsal de guerra), cayó preso de las tropas de Don Pedro y estuvo detenido en Navarrete. Es curioso destacar que, éste López de Ayala, llamado después Canciller Ayala, fue en principio partidario de Don Pedro, y luego le abandonó, quizá por la torpe conducta de éste. De ahí que se pasó al campo contrario.

Don Enrique le nombró Canciller de Castilla el 1398. Fue Don Pedro López de Ayala más humanista que político. Buen historiador y magnífico poeta. Son famosas las páginas de su «Libro de cetrería o de las aves de caza». Y, las Crónicas de los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III.

Preso le tuvo Navarrete. Entre sus murallas estuvo detenido Encerrado en alguna de esas casonas, pudo verse afligido y, quizá ello, le obligó a escribir unos versos del conocido poema «Rimado de Palacio» o «Cánticas a la Virgen». Se ha dicho que éstas las escribió estando preso. ¿Preso dónde? ¿En Portugal? ¿En Navarrete?... Lo cierto es que, el Canciller Ayala, la gran figura de la literatura del siglo XIV -junto con el Arcipreste de Hita-, estuvo preso en la Villa de Navarrete, de la que estamos haciendo una Historia General. Lo cierto también es, que no entendemos muy bien la crueldad de Don Pedro, cuando teniendo presos a grandes hombres que le habían traicionado, como Ayala por ejemplo, pasándose al enemigo, los captura en la Batalla y no les hace pagar sus liviandades políticas como en aquel tiempo otro hubiera hecho.

¿No lo hizo después el bastardo matando al hermano, que era el único al que pertenecía la Corona y él mismo le había jurado fidelidad? ¿No lo hemos visto esto en nuestros días? Podíamos dar cifras de los generales que fueron fusilados por no salir con la rebeldía iniciada el mes de julio de 1936. Otros cayeron en la gubernamental. En total, cuarenta generales pagaron con su vida y no en los frentes de campaña. De ahí mi duda sobre la crueldad de Don Pedro, y ¡qué tiempos eran aquellos para respetar al semejante!...

EL RUBI DE NAJERA EN LA CORONA REAL DE INGLATERRA

Hay una acción posterior a la batalla que merece ser recogida en este libro, y lo hacemos, como ya hemos dicho, en primer lugar porque tiene su acción la Batalla tanto en Navarrete como en Nájera, y, porque la substracción del rubí también afecta a toda nuestra tierra riojana.

Retiradas las tropas de Don Enrique de Nájera tras el desastre sufrido, se fueron hacia Belorado lenta y dolidamente retrocediendo, después de haber dado tierra a sus muertos, algunos de ellos llevados a San Millán.

Buscaban la entrada en Burgos a jornadas lentas y de tristes recuerdos por tierras de La Rioja. Y es que habían perdido a sus mejores guerreros.

Mientras tanto, en Navarrete, tras de acabar aquellos famosos juicios contra lo más granado del «bastardo», se decide Don Pedro a seguir camino del Najerilla. Entra en Nájera sin dificultad, pero, antes de partir buscando lo que se ha dado en llamar después «la Cabeza de Castilla», aquellos altos jerarcas que vinieron desde otras naciones para colaborar y darle la Corona, le reclaman a éste lo que había concertado en pago al apoyo prestado. Y son los que más piden los personajes más valiosos: El Príncipe de Gales. El Duque de Lancaster y Sir Hugh Calver de Inglaterra.

El rey, aparte de las posesiones ofrecidas, no cuenta con dinero suficiente, y ha de rogarles que esperen, que esperen a que vaya recuperando sus tesoros. La batalla ha sido suya y el pago no se hará esperar.

Llegaron a Nájera, la vieja corte de Navarra, que aún conserva el señorío y grandeza del siglo IX al XII, pero no hallan enemigo ni vecinos que les reciban con alborozo. El temor era lógico tras de haber apoyado al bastardo.

Quizá hayan salido animosos los judíos o judaizantes que, en clandestinidad apoyan a Don Pedro.

El vencedor se acerca al Monasterio de Santa María la Real, orgullosa obra románica, egregiamente protegida, y quiere ver los tesoros en ella guardados. Don Pedro necesita oro, joyas, piedras preciosas... ¡Tiene mucho que pagar!... Si él las pide ¿quién podrá oponerse?... Y fue ese día cinco, siete, o diez de abril de 1367, un martes, jueves o nuevo domingo, como el pasado de la batalla, cuando toma del tesoro del Monasterio -entre otras joyas, suponemos- un valioso rubí tamaño del huevo de una paloma.

Su forma es tosca por no estar labrado sino pulido, como era

norma en ese tiempo, pero, era rica joya, cómo dudarlo.

Este rubí se lo entrega al Príncipe de Gales, que lo acompaña en ese paseo por la Nájera medieval. Y va a cuenta, diríamos hoy en términos económicos: «a cuenta de mayor cantidad en pago». Se ha dicho, como tantas cosas se dicen para quitarnos méritos, con o sin mala fé, que, el rubí, fue entregado en Granada. ¿Por qué en Granada si cuando lo recibe el Príncipe Eduardo de Plantagenet o «Príncipe Negro» es en Nájera, y sacado a la corona de la Virgen románica de tanta estima en la ciudad?. Ese rubí, quizá era obsequio del Rey Don García, o de su padre. Si lo llevaba la corona en lugar predilecto grande había sido la donación y ¿quién mejor que un rey como Don García, el bien llamado «de Nájera»?.

El rubí fue llevado a Inglaterra y constituyó para el Príncipe de Gales el mayor y mejor trofeo arrancado a la lejana España. De ahí que lo manda colocar en su corona de Príncipe. No heredó el trono por haber muerto prematuramente, pero, la corona y el rubí de Nájera lo hereda su hijo Ricardo II quien lo llevará en su testa.

Pasa el rubí a Enrique IV. Despues, a Ricardo III. Desde entonces constituye esa joya, sacada de Nájera el año 1367, lo máspreciado que pueda llevar una corona real, de ahí que se guardó con el mayor celo en la Abadía de Westminster. Podemos asegurar que, ese rubí, ha sido el tesoro más codiciado para todas las ramas triunfantes o frustradas de las familias inglesas: Plantagenet, de quien descendía el Príncipe de Gales. Lancaster. Tudor. Eduardo, Guillelmos, Ricardos o Enriques.

El año 1838 se elabora la nueva corona para la Reina Victoria, y el Rubí, (vamos a colocarle como merece con mayúscula) el Rubí de Nájera, ha de ir por fuerza, en el frontal de aquella corona que pesa tres Kilos en oro, lleva 2783 diamantes; 277 perlas; cuatro esmeraldas; diecisiete záfiro y cinco rubies. Pero, presidiendo toda esa grandeza -para colocarla sobre una testa con mayor o menor calidad humana- está el Rubí de Nájera, el Rubí riojano presidiendo los grandes desfiles y consejos reales. No deja de ser humillante ver en esa corona que preside toda gran ceremonia, el Rubí sacado de la Corona de Santa María la Real de Nájera, pero, al mismo tiempo significa orgullo el que, si pueden presumir de algo que indica poder, ha tenido que ser antes nuestro y, por él ostentan méritos.

Creo que valía la pena destacar en este libro, que es historia de Navarrete, un detalle histórico que nos repercute a todos los riojanos y a todos los españoles. La historia de un pueblo cualquiera, cuando se dan las circunstancias aquí aclaradas, no es historia de uno o de otro, sino de toda la nación. De ahí que, ese Rubí que luce la corona real de Inglaterra, debe saberse por todo español

que fue nuestro, de la Rioja, de Nájera. Sabida esta anécdota sigamos otra vez centrados en Navarrete.



**ACTUAL CORONA REAL INGLESA DESTACANDO EN EL CENTRO
EL RUBI DE NAJERA**

LAS DOS IGLESIAS

La iglesia actual de la Villa, todos sabemos que no es la primitiva que construyeron aquellos vecinos que iniciaron vida en el montículo. La primera de la que tenemos noticia, -quizá hubo otra antes-, estuvo bastante más elevada que la actual. Sus cimientos se han podido ver junto a un alfar en ejercicio hasta 1950, y, no lejana al que existe tras de la actual iglesia

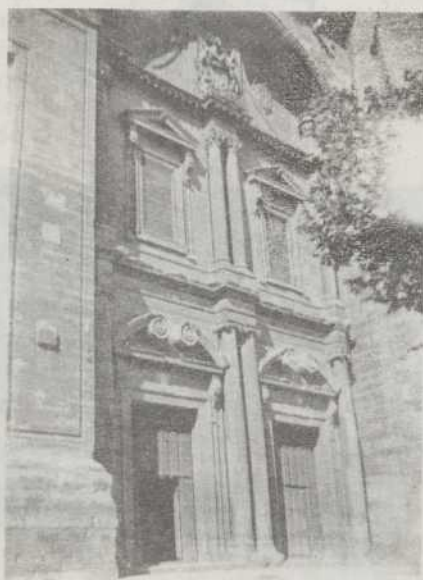
¿Por qué elevar una nueva fábrica en el mismo centro de la Villa? Sencillamente porque el Navarrete del siglo XV y XVI no era el mismo del románico en que se había construido la asentada tras de la Alhóndiga Municipal. Navarrete, que cobijaba una gran población merecía el trazado y categoría de la nueva iglesia que, había de estar acorde con el alto tono de las viviendas de toda esa Calle Mayor Alta y Baja, cuajada de heráldica, mucha de ella desaparecida en este siglo XX. Aquel Navarrete del siglo XVI era una pequeña reproducción del Toledo poderoso de los Austrias. Del Salamanca monumental y erudito, o de esa Ávila elevada en lo espiritual y cerrada con altas murallas y bravas decisiones comuneras.

La iglesia, que estaba más próxima al castillo que a las plazas actuales, era, además de pequeña y humilde, como todo lo románico, incomoda para subir a sus oficios religiosos. El solar destinado para elevar sobre él una iglesia y torre que asombre y deslumbre desde el Camino de Santiago, es voluntad de todos los vecinos de la Villa Realenga en aquel siglo XV, que debe hacerse al fondo de la calle tras de la Puerta de El Caño, con su bonito arco de entrada a la Villa.

Ignoramos cuándo se inició el trabajo para elevar la nueva obra, pero si sabemos que duró cerca de dos siglos, ya que, el año 1523, el Obispo Alfonsus de Castilla, con sede en Calahorra, concede facultad, -y aún faltaba mucho para terminar el edificio-, para que se demuela la iglesia vieja de Santa María, también les concede facultad para que se trasladen a la nueva las campanas, los altares el coro y cuanto existe en la vieja sacristia, iniciando los actos religiosos -quizá provisionalmente-, en la nueva edificación. Estimamos que estaba en construcción si nos basamos en que, una piedra de la fachada dice que se acabó la obra el año 1664, siendo alcalde de los Hijos-Dalgos de Navarrete Don Juan de Coca. Así pues, no costó menos de 200 años tener la iglesia acabada. Y parece que tuvo que ser así, ya que hubo un accidente que les resultó fatal. Cuando estaba casi terminada, hacia el final del siglo XVI, les hizo quiebra y se les hundió la mitad de la obra. No cedieron por ello y se comprometieron a fabricar una mejor y de mayor altura.

El frente de esta iglesia corresponde a los órdenes jónico y corintio. Según Jovellanos, que visitó este pueblo en 1795, asegura que la fachada fue obra de Herrera. ¿Quién era aquel Herrera? El arquitecto que hizo los planos de El Escorial. La figura máxima en arquitectura de nuestro Siglo de Oro. Navarrete tenía en ese tiempo, -como veremos más adelante-, gente y poderío para traer a su Villa al mejor arquitecto de España.

Tiene esa fachada dos grandes puertas con importantes herrajes y sólidos clavos. Una doble serie de columnas le dan grandeza y sobriedad castellana. Encima de las columnas segundas, o altas, en su parte central, sobre una repisa muy holgada, se asienta la Patrona, Santa María de la Asunción, rodeada de ángeles que la pretenden elevar al cielo. Todo ese monumento -o bulto, como se decía en aquel tiempo-, está elaborado en piedra y tiene excelente factura dentro de su gran tamaño y traza barroca. A cada lado de la Virgen se ven los escudos de la Villa. Bajo el del lado izquierdo, está la piedra que hemos citado donde se lee fecha de terminación y Alcalde que gobernaba los destinos navarreteños en esa fecha que hubo de ser de grande alborozo local.



FACHADA DE LA IGLESIA
JOVELLANOS CREE SER OBRA
DE HERRERA

Tiene esta iglesia una torre sencilla, no tan bella como otras de la zona, pero, con una altivez y sobriedad que manifiestan el tesón del hijo de la tierra: Preferible reciedumbre y altura que no florilegio y debilidad. Si cada obra y cada edificación, todo folklore, y, el mismo carácter, define lo que es el hombre que lo ejecuta, yo diría que, en la torre navarreteña, veo a todo el pueblo como es intrínsecamente definido. La obra encaja perfectamente en su mentalidad, en esa sobriedad y unión que ha llevado siempre dentro de una comunidad sencilla, más bien pobre, pero sólida desde el mismo cimiento. Quizá sea esta la torre más alta de la provincia. Vista desde el antiguo Hostal, -Hoy Círculo Cultural-, por la elevación del cerro su aspecto es imponente. Y pareciera que evitaron un tramo más. Era excesiva altura y acortaron arrancando con la pirámide que finaliza en la veleta donde una gran bola de hierro semeja al mundo sobre el que se asienta la Cruz de Cristo.



**TORRE DE LA VILLA. ALTURA.
SOBRIEDAD Y GALLARDIA**

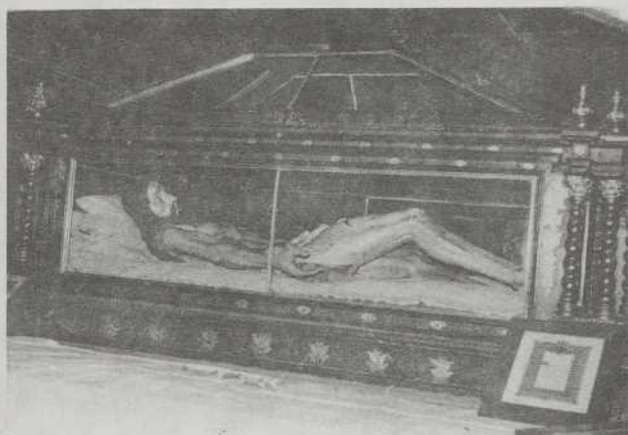
Consta el interior de la iglesia de tres naves, siendo su estilo el de final del gótico.

Pilares cilíndricos y bóvedas estrelladas forman armonioso conjunto. El crucero es de gran altura, más de veinticinco metros.

Tiene esta iglesia de Navarrete todo cuanto precisa un templo para ser titulado catedralicio. A cada lado de los brazos del crucero, sendos altares de San José y Nuestra Señora del Rosario, y, a cada lado de esos grandes altares, adosados, otros más pequeños.

En el que está junto a San José veremos a Cristo Crucificado. Una magnífica talla del siglo XIV. En otros altares también existen muy buenas tallas y excelentes pinturas. Alguna de ellas, como la del Sueño de San José, bien merecía restauración y una iluminación más apropiada. Ignoramos de qué artistas son las tallas y las pinturas. Ya llegará el momento de que se nos puedan facilitar estos datos que yacen entre el abultado archivo parroquial, aún sin clasificar. Algunas de éstas delatan que fue un artista valioso. En pintura podemos citar, para ser contemplados sin prisa: El citado Sueño de San José. El Cristo que, en un tamaño -como el que puede verse en la Catedral de Burgos-, está frente a la entrada al templo. El cuadro que aparece detrás de la Pila del Agua de Bautismo. El cuadro de Las Animas. El que aparece colgado, a una desproporcional altura para su visión, lado izquierdo del Retablo Mayor y que asemeja una cimbra.

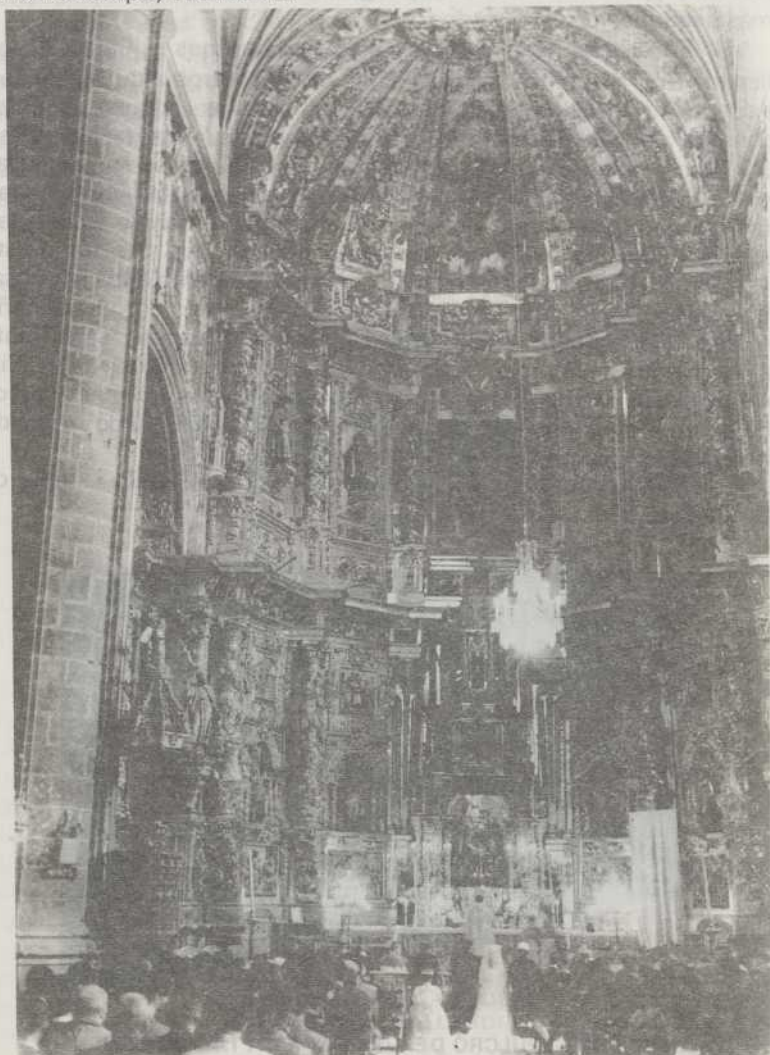
Merece contemplación el Sepulcro. Y más aún la talla de Jesús que yace dentro.



VALIOSO SEPULCRO DE CAOBA Y RICA TALLA DE JESUS

Importancia suma tiene todo el Altar Mayor que, como hemos dicho en el prólogo, es un ascua aurea. El delirio del barroco revestido de oro. Churriguera y su arte están en la iglesia de Navarrete culminando una etapa que no fue menguada en nuestra tierra.

Dudamos que haya provincia con mejor manifestación barroca que la de Logroño. De ella, es Navarrete con su deslumbrante Retablo, la apoteosis del barroco hecho llama cegadora y, al mismo tiempo, cautivante.

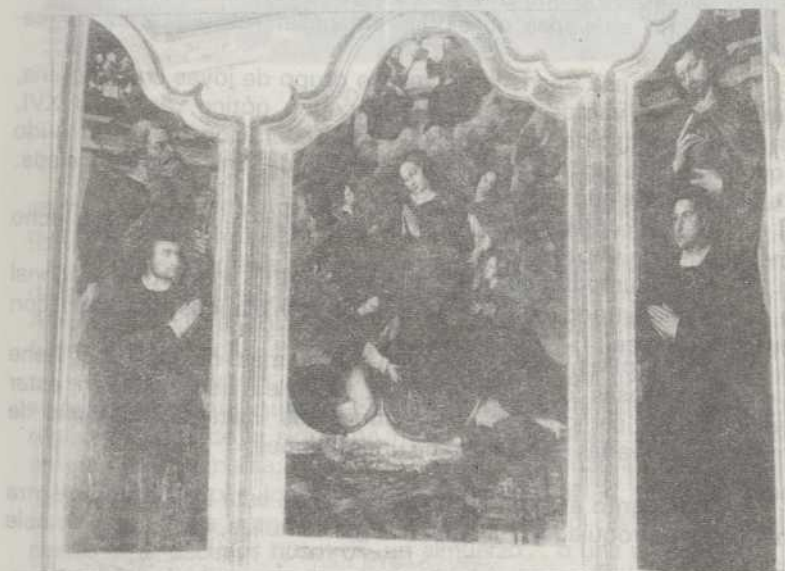


**EL ALTAR BARROCO MAS DESLUMBRANTE DE LA PROVINCIA
UNA VERDADERA ASCUA DE ORO**

Cuando tiene todo el caudal de luz enfocándole, tanto en anchura como en altura, es una verdadera delicia contemplarlo. Nunca vi, dentro de lo barroco, cosa semejante. Si en la torre hemos dicho que estaba la reciedumbre y sencillez del pueblo común o bajo navarreteño, ahora diremos que, en el Altar Mayor, está todo el derroche y grandeza de aquel señorío que dió fama y nombradía a la Villa, tanto en Madrid como en Flandes o Italia. Todo ese Altar -de tres cuerpos- recubierto de pan de oro está embellecido con grandiosas figuras policromadas. Para dar más realce al frente, se extiende con garbo por los laterales completando un conjunto lleno de belleza y armonía. El visitante puede deleitarse contemplando la bóveda y el último cuerpo del Retablo, donde puede estudiar en sus figuras, los instrumentos musicales de aquella época manejados por artistas que los llevan en sus manos. Todo ese coro de músicos entonan una composición para la figura central del Retablo que es Nuestra Señora de la Asunción.

No deje de ver el viajero en la sacristía el valioso tríptico flamenco que se atribuye a un discípulo de Rembrandt, llamado Adrian Ysembrant. El tema es el siguiente: En su tabla central vemos a La Asunción y Coronación de la Virgen. En los paneles laterales, curiosos personajes presentados por San Pedro y San Juan Evangelista.

También destacan escudos de armas con cimbras y lambrequines.



Este valioso tríptico flamenco, según frases de Don José Domínguez Arévalo, fue encargado en Flandes por un ascendiente suyo que lo donó a la iglesia. Este personaje se llamaba Láriz. Fue Capitán en Flandes y, destinado a Buenos Aires llegó a ser Capitán General. Ya nos ocuparemos de su vida cuando llegue el momento de citar a los personajes de relieve nacidos en la Villa.

Ese tríptico, de valor incalculable, estuvo hasta primeros de siglo abandonado en la ermita de San Pedro. Lo escribimos según referencias escuchadas por quien allí le vió. En aquella ermita y, en ese tiempo, entraban a cobijarse no pocos gitanos. Afortunadamente, si se pasaba hambre en aquellos años, se conocía poco de arte y, los que por estos pagos merodeaban, ignoraban el valor de las cosas que tenían encima de sus trastos para dormir. Hoy, de hallarse en un lugar parecido al citado, -en el que no existían cerraduras- el tríptico hubiera durado apenas unos minutos.

Nosotros le conocimos siempre en la sacristía. No pocas veces hemos dudado y seguiremos dudando mientras no se ponga más celo, en la poca seguridad que cuenta esta sacristía de Navarrete para guardar lo que tiene bajo sus techos. Ya es hora de que ese tríptico y las joyas en ella guardadas tengan mejor seguro del que vemos. El día que desaparezca algo de lo meritorio allí encerrado será tarde.

El ejemplo lo ha dado en Logroño Santa María de la Redonda con el cuadro atribuido a Miguel Angel. Prevenir es curar. Esto lo hemos dicho en varias ocasiones sin hallar respuesta en su realización.

Hay en esa Sacristía un valioso grupo de joyas en orfebrería, entre las que vamos a destacar un copón gótico, del siglo XVI, en plata dorada, de pie estrellado con decoración de hojas, nudo con estatuillas en hornacinas, y frentes de fina tracería calada. Tapa gallonada con remate en Cruz.

Cáliz de plata dorada, siglo XVI, que lleva en el pie ocho medallones unidos repujados.

Una custodia de sol del siglo XVIII, sobre pie exagonal y ástil abalaustrado con esmaltes negros y blancos decorado con muchos corales.

Entre otras, estas son las piezas más destacadas. Tiene también valiosas casullas y capas pluviales que merecen estar en vitrinas y ser conocidas por todos los visitantes, además de mejor conservadas que dentro de unos cajones.

En cuanto a volumen, la Sacristía de esta iglesia parece otra pequeña parroquia. No le faltan algunas tallas, pinturas, y noble cajonería.

Señalemos que, en el lateral izquierdo del Altar Mayor,

hay un curioso exvoto fechado en 1713, en el que aparece una nave que teme naufragar por una tempestad que se cierne sobre el Golfo de las Yeguas.



**COPON Y CALIZ
JOYAS DE NUESTRA IGLESIA**

Al rogar a la Virgen de Sagrario, parece que se hizo la calma y en agradecimiento al feliz resultado, pintaron ese motivo que más vale como significativo del hecho que como valor artístico.

Tiene la iglesia otra puerta en la fachada oeste. Por ella se da salida al patio de la que fuera Alhóndiga. En el edificio de esa Alhóndiga existía un escudo de la Villa que, al amenazar ruina, fue trasladado a la remozada Casa de Ayuntamiento el año 1960.

Para entender mejor la importancia que tuvo Navarrete y su Iglesia digamos que en 1785 tenía 18 beneficiados que estaban reglamentados de la siguiente forma y categorías: Ocho de ración entera. Seis de media. Cuatro de cuarta. Quizá habrá que entenderlo mejor colocando a los ocho con sueldo total. A seis con medio sueldo, o media comida diaria, y, a los cuatro restantes, si es un cuarto será -decimos nosotros- un almuerzo... o una merienda... ¿...?

¡Dieciocho personas dependientes de esa Iglesia!. Contemos, además: Un campanero. Sacristanes... Lo dicho: Rango de catedral.

En el año 1355 estaba unida a la de Fuenmayor, siendo la de Navarrete matriz de aquella. Ignoramos hasta qué fecha fue su rectora, pero sí sabemos, por datos posteriores, que llegó hasta el siglo XVI.

Vemos que, en el año 1849 había un cura párroco, nombrado por el Rey y ocho beneficiarios.

Esto ha ido paulatinamente cediendo. De niños hemos conocido a un párroco y dos beneficiados, para terminar desde el 1950 con sólo un párroco sin beneficiados. El sólo cumple todo cuanto hacían aquellos dieciocho hombres dedicados al culto en el año 1785.

LOS COMUNEROS

Mal iban las cosas en España desde que fue coronado Carlos Primero. Acostumbrados los seguidores del Monarca al absolutismo flamenco no entendían que, en Castilla, y, en toda España, hubiese cierta inquietud por no reunir Cortes. Tampoco les agradaba mucho a los españoles, que, el Rey más poderoso que había gobernado España, no sabía hablar castellano: ni sabía ni lo entendía.

La Reina Doña Juana estaba encerrada, por ser titulada -fuese real o no-, con pérdida de la razón. El Monarca estaba entregado plenamente a la camarilla que le acompañó desde Bélgica, y eran, lamentablemente, los auténticos gobernantes del país.

Discutió y no poco el Rey Don Carlos con el Arzobispo de Zaragoza cuando éste pedía la silla de Toledo, y el Rey se la concede a un adolescente... sobrino de Chievres. España estaba siendo saqueada por los extranjeros que habían tomado nuestra patria como tierra inferior a la que se podía sacar cuanto les apeteciera, porque, para eso eran los hombres que acompañaban a su poderoso Rey Don Carlos I de España y V de Alemania. El país -dice un historiador- fue puesto en liquidación. ¿Qué podía hacer el pueblo llano, trabajador, que no tenía poder? (¿Lo tuvo alguna vez en la historia? ¿Lo tendrá...?). ¿Qué podía hacer -seguimos diciendo- cuando la nobleza, su nobleza, estaba sumisa al monarca?...

Trinaba Nápoles y Sicilia viéndose desamparadas. Las Islas Baleares se veían saqueadas y robadas constantemente. Los piratas devastaban las costas, y, el interior del país, se llenó de bandidaje.

Castilla, que ya comenzaba a tener inquietudes fue sometida con dureza. Otro tanto quiso hacerse con Aragón y Cataluña, pero, ahí falló su poder.

Vivía Doña Juana encerrada «por loca». No lo era tanto ya que no reconocía al hijo como Rey hasta que ella no abdicase. Mientras tanto, Don Carlos, avivado su odio contra los castellanos, no vacilaba en encender la guerra, nuestra primera guerra civil, y lo consiguió con creces.

Mandaba en Segovia el valiente Juan Bravo. Toledo se sublevó a las órdenes de Juan de Padilla, que, después, había de ser el generalísimo de las fuerzas comuneras armadas. Salamanca sale con Maldonado a su cabeza. A Madrid lo subleva Zapata. Obedecían todos ellos a una llamada Santa Junta de Avila, por haberse congregado en dicha ciudad los representantes de Toledo, Burgos, Soria, Cuenca, Ciudad Rodrigo, Murcia, Guadalajara, Madrid, etc, etc. Entres esos etcéteras nos apuntamos a los de Ná-

jera y su comarca. Aquella reunión la celebraron el 20 de julio de 1520.

Ignoramos quién fue el jefe rebelde de nuestra zona riojana, pero sí sabemos que tenía bien organizada la revuelta.

Antes de nada, bueno será que señalemos alguno de los puntos que pedían los comuneros españoles poner en práctica: «Exigir el retorno de las antiguas y liberales costumbres». «Mayor orden en la hacienda». «Suspensión de tasas odiosas». «Alejamiento de funcionarios extranjeros». «Limitación al derecho de alojamiento». «Negativa a las alcabalas y del don gratuito». «Ponerle coto a las condonaciones pontificias, y que los predicadores ignorantes no maltraten a los labradores aldeanos, pues las indulgencias no se habían de tomar con terror ni por motivos interesados sino que debían concederse por piadosas exhortaciones».

Estaban concertados para reunirse en Nájera, que era baluarte principal de esta zona, y fueron allí los vecinos de Huércanos, Uruñuela, Camprovin, Matute y Navarrete. ¿Cuántos van de Navarrete?... No calculemos menos de cien o ciento cincuenta comuneros. Navarrete era Villa feudal y la mayoría del vecindario pasaba grandes necesidades. Mandaba en la Villa, como Alcalde Mayor, el Virrey de Navarra y Duque de Nájera. Siendo éste fiel a Don Carlos, con mayor razón para salirle mucho vecindario en contra de su voluntad.

Van todos armados con lo que pueden. Buscan mejorar la vida social y colectiva en su querida España, y, pensando en eso, caminan hacia Nájera donde les esperan los vecinos de otros pueblos comarcanos.

¿Era ejército?... No. No lo era, y este es uno de los fracasos en toda revolución si la llevamos al plano popular. ¡De nada valen los fines nobles y, hasta cristianos, si no se cuenta con ejército!. Con razones y con pechos tostados por el sol que ha bruñido la piel desde que sale hasta que se oculta, no se puede hacer sino fracasar. «Que son campanas de palo, las razones de los pobres».

De todos modos, aquellos cientos de ciudadanos riojanos se apoderan de dos de las tres fortalezas que, en Nájera, obedecen a las órdenes del Rey, y son del Duque. Cae la fortaleza que está junto al puente del Najerilla, prohibiendo paso a los que vienen del este. Cae también El Alcázar, aquel grandioso y potente edificio que se eleva junto al viejo cementerio, donde poco antes había estado alojado con gran pompa el propio Emperador Don Carlos. Viéndose Nájera dominada por la revuelta, las tropas del Duque suben al Castillo de La Mota, que es la única defensa que domina. Y es desde allí, de donde manda Dn Juan Manrique de Lara una carta urgente al Rey, diciéndole que sólo le queda el

castillo como defensa, y que los comuneros rebeldes sólo cometen excesos entre la población.

Estaba en esas fechas el Duque de Nájera y Virrey de Navarra, peleando contra el francés en Pamplona. De soldado llevaba al que después había de ser Fundador de la Compañía de Jesús: Ignacio de Loyola, quien, allí, en aquella ciudadela cayó herido. Vuelven a Nájera y dominan con facilidad a los Comuneros que ya se creían dueños de la situación, confiando en que los de Valladolid, Avila, y demás ciudades también habían triunfado. La consigna de nuestros Comuneros era: ¡Santiago y Libertad!. La de los imperialistas: ¡Santa María y Carlos!.

Cayó Nájera, y con ella los Comuneros de Navarrete el 14 de septiembre del 1520. Cayó Villalar, cuando el Duque de Nájera llegó allí con sus tropas, el 23 de abril de 1521.

¿Cómo pagaron los navarreteños aquellas ansias de libertad?...

¡Ejecutados! ¡Mártires anónimos como tantas veces en nuestra historia!. De aquella rebelión del pueblo, sólo quedan para el común conocimiento de los hechos, los nombres más destacados, quienes también pagaron con su vida sobre el cadalso, una actuación destinada para el bien de los demás.

Navarrete tuvo que sufrir en su carne aquella rebelión pero... no se documentó y los hechos quedaron perdidos para siempre. La tuvo que sufrir con más fuerza Nájera, -que siempre jugó a todo con su hermana Navarrete-, y tampoco se saben las consecuencias trágicas de aquel despertar eclipsado por el poder del Rey y de su lamentable camarilla.

De las desastrosas consecuencias de estas luchas civiles, dijo Castelar: «Hasta los cielos lloraban al ver perdidas las libertades de Castilla».

Los comuneros de Navarrete fueron ejecutados en 1521, se lo dice el Obispo de Burgos, Juan Rodríguez de Fonseca, al Rey Don Carlos I.

Buscando aquellas libertades ciudadanas cayeron no pocos riojanos, pero, aquella no iba a ser la última contribución a un noble sentir. La historia siempre se repite y, así, tanto lo bueno como lo malo, lo dulce como lo ácido, tienen, no importa el tiempo que transcurra, nueva figuración, nuevas expresiones, pero, siempre ¡siempre!, el trágico final: ahogar las libertades. De ahí que seamos uno de los primeros hombres, sino el primero, que en la provincia nos hemos apuntado desde las páginas de los periódicos para pedir la Autonomía de La Rioja. No queremos seguir pagando una y mil veces los vidrios que rompen fuera de nuestras fronteras.

No juzgues, lector amigo, que pueda tener el autor influencia política de tal o cual signo, porque al hacer referencia a hechos

acontecidos en la Villa de Navarrete llegue a parecerle que toma postura al hacer crítica. Si defender al débil, al que todo lo sufre y padece, y seguirá por mucho tiempo padeciendo, es política, entonces si somos políticos sin tapujos.

Si criticar la violencia -venga de donde viniera- es tomar beligerancia, en ese caso también tomamos partido, porque, si hay algo que no aceptamos bajo ningún pretexto, es el derramamiento de sangre del hombre por otro hombre, e incluso, de un animal o un ave por el ser que llamamos civilizado. Así pues, entiende, que sólo defendemos al humilde, al pobre cristo que aguantó todas las injusticias y fue árbol caído en todas las violencias desatadas.

Nota:

Comprendiendo que la historia de Navarrete, además de ser poco conocida tiene facetas plásticas de gran valor escénico, el autor ha querido darle a la Villa una obra teatral de gran espectáculo que titula: RETABLO HISTORICO NAVARRETEÑO

Consta de diez estampas que van, desde la unión de los Corcuetos y el Fuero de la Villa, hasta la inauguración de la nueva iglesia, siglo XVII.

Cuando las circunstancias lo permitan debe representarse en la Cuesta de El Caño. El escenario ocupará desde el que fuera Camino de Santiago hasta las calles superiores. En ocasiones, los actores actúan en las plazas de El Conde y la opuesta, donde está el quiosco.

También en el ángulo de la superior. Por la belleza del conjunto —todo el escenario— y teniendo al fondo la monumentalidad de la iglesia y su torre, creemos que, en horas de la noche, acompañado de luz y sonido, puede ser el motivo más hermoso y cultural que merece esta localidad, siempre que cuente con un grupo de jóvenes que busquen poner en pie parte de la historia que aquí estamos relatando.

UN HETERODOXO HIJO DE NAVARRETE

He dicho al principio que, Navarrete, ha tenido todo cuanto hubiera podido tener y desear una gran ciudad. En ello no va falsa vanagloria.

Si la Villa, en el Siglo -o mejor, dos Siglos de Oro-, tuvo las más variadas y encumbradas personalidades en las armas, la iglesia, e, incluso, no faltó quien dedicó su vida a las letras, no cabe dudarlo que, tan largo y valioso desvivir, había de reportarles muchas facetas, que llegan para completar un libro que parece propio de una ciudad capitalina ¡Cuántas hay con menos valía!.

Pues, siguiendo ésta, en muchos casos desconocida historia, vamos a destacar que, Navarrete, tuvo en el siglo XVI un heterodoxo, del que parece no tuvo noticia, o no le pareció bueno ocuparse, Dn Marcelino Menendez y Pelayo, en su: HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES.

Era aquella época, la llamada de los Iluminados, en la que no pocos fueron a parar con sus «visiones» a los tribunales de la Inquisición, -no la llamaremos santa-, y pagaron con sus libertades e incluso con su vida, por la grande culpa de hacer públicos unos pensamientos reñidos con la rigidez impuesta.

Este hombre, hijo de la Villa, nace el año 1486, y muere hacia el 1549. Era hijo de Pedro Díez y de Toda Hurtado de Mendoza. Se llamó Antonio Díez Hurtado, pero, le gustó más llamarse, no sabemos por qué preferencia: Antonio de Medrano.

El proceso, conservado en el Archivo Nacional, consta de 305 folios, y es digno de un estudio aparte, del que se está ocupando la hija mayor de éste autor, para presentar una tesis doctoral sobre vida tan interesante como es la de éste hijo de nuestro pueblo, que se llamó: Antonio de Medrano.

Era Antonio de Medrano inteligente, tenía que serlo. Sufrió un proceso inquisitorial que le llevó, durante años, de cárcel en cárcel, para acabar por venir a sufrir prisión en el Convento de San Francisco, o Monasterio de Jesús, donde está actualmente la ermita de El Buen Suceso. A lo que se ha llamado convento de San Francisco, en no pocas ocasiones, hemos leído en el proceso contra Medrano que se titula Monasterio de Jesús.

Allí estuvo encerrado varios años el Bachiller Medrano, permitiéndole salir, solamente los domingos para ir hasta su pueblo, y tornar al anochecer ingresando en las mazmorras del Monasterio. No hace mucho tiempo han aparecido, al derrumbarse una techumbre en plena ladera de subida al cerro, ciertos pasadizos

del viejo Monasterio, que, viéndoles, nos han hecho recordar al pobre Bachiller Antonio de Medrano, tildado de Iluminado y Heterodoxo, al que también habrá que incluir en el protestantismo luterano.

El estudio de este personaje de Navarrete, y de ésta época en la que no faltaron grandes actores riojanos, dentro del drama nacional que venía a terminar no pocas veces en sonado auto de fé con olor a carne quemada de cristianos, es un tema que siempre nos apasionó y al que hemos volcado no pocas páginas.

Antonio de Medrano vivió aquellos años de cárceles junto a los personajes más importantes sentenciados a penas horribles. No dudamos que él se vió en más de una ocasión, creyendo que acabaría siendo llevado para servir de tea humana en una plaza pública.

¿De dónde le vino a Medrano aquella adversión a una fé impuesta a machamartillo?... No lo sabemos, pero, no debemos olvidar que, en Logroño, estaba Don Carlos de Seso, vecino de Villamediana, -de origen italiano-, que se cree fue quien catequizó, nada menos, que, al orador sagrado Don Agustín Cazalla, a quien hemos de seguir en un proceso sélebre por su «aparato gubernativo» y por una trascendencia que llegó más allá de nuestras fronteras. En nuestra Rioja existió amplia rama que buscaba apoyarse en el luteranismo, -entonces en plena efervescencia-, para minar y destruir el poder de los Austrias.

Don Agustín Cazalla comienza siendo Capellán del César español. Más tarde vino a meterse de lleno en la doctrina de Lutero, para acabar siendo principal personaje en el proceso de Valladolid, el 21 de mayo de 1559. Proceso en el que estaba presente toda la aristocracia, la Regente, y Princesa Juana.

Doscientas mil personas acudieron de muchas regiones para presenciar tan terrible esperpento. ¿Puede llegar a tanto la pasión por una idea política o religiosa, o religiosa-política?... Advertimos que no eran gentes humildes las que allí iban a caer sentenciadas. El poder absolutista de aquel tiempo, y de otros que en nuestra historia han sido, hace temblar a los fuertes si es que éstos tratan de hacer desviaciones que no son del gusto del dictador. Quince hombres y mujeres iban a ser ejecutados al final de la representación. Otros, serían castigados a penas menores, pero, quince de ellos, los más ciegos, los obstinados y blasfemos, acabarían, -ante un público hambriento de ver carne quemada-, torturados y quemados vivos.

Al igual que en estos tiempos de grandes ferias y festejos taurinos, en Valladolid, se hizo el gran negocio alquilando habitaciones para gentes de Aragón, Andalucía o Castilla. Se aprovecharon muchos alquilando asientos, cediendo puestos por monedas

de plata y de oro. La reventa funcionaba como en nuestros días cuando se agota «el papel del aforo».

Vergonzoso es, pero, la antigua Roma de Nerón se estaba haciendo realista en nuestra sangrante España. Se inició aquella procesión con un patetismo ciego, cuanto sabiamente estudiado, para crear terror en el pueblo asistente. Monjes, comunidades, clero parroquial, desfilaba a paso lento con cirios en las manos, al compás de tambores, rezando y gimiendo por sus hermanos que se habían desviado de la buena senda. (Entre estos que sufrían cárcel ya hemos dicho estaba el de Navarrete).

Aquella procesión, que no la soñaría mejor Don Ramón María del Valle Inclán, duró horas y horas...

En la Plaza Mayor de Valladolid el gran escenario. Todo el estrado vestido de negro y con doce enormes cirios encendidos. Los condenados, en dos largas filas y llevando velas en sus manos, avanzan camino del suplicio, mientras las campanas del Santo Oficio suenan sobre la ciudad, lentamente... dolidamente... ¡Qué sabia dirección de escena para crear dolor! ¡Qué sevicia tan refinada! ¡Qué inalienable obliteración para aterrar al semejante!

Nos detenemos en uno de ellos que va primero y que tuvo relación con Don Carlos de Seso, y, quizá, por seguir los consejos del que vivía en Villamediana iba a pagar ahora aquella desviación con su propia carne abrasada en vida. Es un hombre de cincuenta años y se llama —ya lo hemos dicho— Agustín Cazalla. Aquel que era, hasta no hace mucho admirado y aplaudido por todos los públicos; el que ofrecía a los feligreses los sermones más sabios, lo llevaban ahora, después de muchos meses de prisión, para hacer el ridículo ante miles de personas que deseaban devorar al que ya no creía como ellos.

Cazalla no parece el mismo. Está flaco, envejecido, arruinado físicamente, pero lleva robustez de castillo en sus convicciones.

En no pocas ocasiones se habrá visto con Antonio de Medrano y habrán cambiado opiniones y discutido temas dogmáticos.

Lleva Agustín Cazalla una larga túnica amarilla con cruz verde de San Andrés en el pecho. Sobre la inteligente y admirada cabeza, le han encasquetado un gorro cónico de cartón decorado con llamas y demonios... Detrás de él avanzan decenas de personalidades: Comendadores, marqueses, bachilleres, maestros, sacerdotes, licenciados y gentes de poca o nada graduación ciudadana, pero, que se les acusa de: «Iluminados», Herejes. Luteranos. Judaizantes. Brujos. etc., etc., etc.

En el palco presidencial: Arzobispos. Obispos. Aristócratas, y el Inquisidor General Valdés, que portaba una gran Cruz adornada con joyas.

La mujer del vecino de Villamediana, Don Carlos de Seso,

también sufrió el castigo de una Inquisición que estaba dispuesta a dejar el país limpio de lo que para ella era «canalla». También pagó con su vida Carlos Seso. Hemos traído aquí relatado este hecho, para colocarnos dentro del tiempo en que Navarrete tenía también a ese hombre valioso que sufrió en muchas cárceles el azote que propina toda política, —aquí o allá—, que quiere mantenerse por la razón de la fuerza y no por la fuerza de la razón.

Tiempo era aquel de Antonio de Medrano en que nos imaginamos Navarrete y toda nuestra querida Rioja dividida y silenciada. Quizá, con muy poca diferencia, podíamos hacer una equivalencia entre el siglo XVI y el XX en su primera mitad. Pero, sigamos con Don Antonio de Medrano y su amiga Beata Francisca Hernández, que, curiosamente, también era de la amistad de los Cazalla. Hemos leído algunos de los muchos cargos que contra Medrano se hacían y causan verdadera risa aquellos testimonios en que se basaban las denuncias, y que aceptaban aquellos «graves señores» del Tribunal. No faltan cargos, diciendo que tiene una mujer llamada Francisca, con quien acude para verse en La Dehesa... Que él, cuando se ve enfadado, dice que se marcha allí, para orar, pero va para verse con su amiga a la que tiene endemoniada... La verdad es que hay cartas de Medrano enviadas a la citada Francisca que parecen escritas en clave para que otros no las pudieran entender. Emplea términos divinos para referirse a ella, y así, lógicamente, con no poca picardía los engañaba.

¿Picardía?... Mejor sabiduría. Además, qué duda cabe, estaban enamorados y había que burlar a los ignorantes. El cargo de un vecino dice: «Que vió ir al Bachiller Antonio de Medrano, una tarde por la llanada de San Cristóbal. Preguntóle que, a dónde iba por allí a esas horas. Le respondió que de caza... Poco más adelante comenzó a gritar y a abrir los brazos en Cruz. No pudo entender si rezaba o maldecía».

Un día, tras de largo calvario y trasiego de cárceles, y estando en Navarrete, le vino a salvar nuestro gran personaje, Don Juan Manrique de Lara, Cuarto Duque de Nájera, y ello lo atestigua un documento que transcribimos completo, sacado del original y que dice así:

«Nos, los del Consejo de sus Majestades, que entendemos de las cosas tocantes al oficio de la Santa Inquisición, hacemos sabedores a los Reverendos Inquisidores Apostólicos, contra la herética gravedad y apostasía en la ciudad y arzobispado de Toledo y su partido que ante Nos fue presentada una petición del tenor siguiente:

Muy Ilustre y Reverendísimo Señor: El Duque de Nájera dice que el Bachiller Antonio Medrano, clérigo vecino de la Villa de Navarrete, por V.S. Reverendísima y de los señores del Consejo del Santo Oficio ha muchos años que tuvo por cárcel el Mo-

nasterio del Carmen y el Hospital de Santiago de la ciudad de Toledo, donde guardó la carcerería como le fue mandado, y después V.S. fue servido demandar que tuviese por cárcel el Monasterio de Jesús, de la Villa de Navarrete, donde ha estado y está guardando lo que le ha sido mandado, sin haber salido del dicho Monasterio y por ser la prisión tan larga ha gastado toda su hacienda y aún la de sus parientes. El Duque suplica a V.S. le haga merced pues ha sido dicho Bachiller buen penitente, de mandarle alzar la carcerería y darle libertad que en ello recibirá mucha merced.

Por ende Nos vos encargamos e mandamos que veais la dicha petición de suso incorporada, e nos informad de todo lo en ella contenido, e de los méritos del proceso del dicho Bachiller Antonio de Medrano, clérigo e cuanto tiempo ha que cumple la sentencia que se le impuso.

E como la ha cumplido y cumple. E de todo lo demás viera debemos ser informados. La cual dicha información nos envid con persona de vuestros nombres ya que por nos vista la dicha nuestra información se haga informe sobre lo contenido en la dicha petición lo que convenga y sea justicia.

Fecha en la Villa de Valladolid a veinte y siete días del mes de enero de mil e quinientos e treinta y siete años».

Como dato curioso para esta historia, damos a conocer también una carta escrita por el citado Bachiller Antonio de Medrano, la que dice:

«MUY NOBLES Y MUY REVERENDOS SEÑORES

Yo, el bachiller Medrano, beso las manos de vuestras reverencias y les suplico se informen de mi juicio, y de Alvaro de Mora mi criado y de Bme Contreras, clérigo de Navarrete, y del cura Fernández, porque estos vieron y leyeron la apelación que yo tenía hecha porque la excomunión no me llegase, y por las diligencias que yo he hecho, no obstante la apelación, sepan de mí, porque Antonio es mi procurador, él ha hecho los requisitos y tiene cartas de Cabredo y de Juan de la Torre, como no lo han querido hacer, etc., etc.».

¿Qué pide el Bachiller Antonio de Medrano? Que no le alcance la excomunión. Esta carta está escrita en Navarrete, y solicita con urgencia que sea llevada a Valladolid alegando que es ignorante en todo cuanto se le acusa. Marzo 1527.

Como antes hemos dicho, es raro que, ni Menéndez y Pelayo, ni nuestro paisano Llorente, que tanto descubrió y aclaró sobre temas inquisitoriales, no se ocuparan de este personaje que, siendo riojano, tuvo tan graves problemas dentro y fuera de nuestra provincia. Una provincia en la que si se han dado los grandes místicos, tampoco faltaron los opositores o renegados a una línea de conducta rígida que estimaban perjudicial para la buena marcha de la religión, y no estaban equivocados, el tiempo les ha dado la razón.

MONASTERIO DE JESUS Y CONVENTO DE SAN FRANCISCO

A un kilómetro de la Villa, por el lado sur, en pleno centro de la vega que se extiende hasta Entrena, existió como ya sabemos, un Monasterio llamado de Jesús. Uno de los prados que hay antes de subir a la loma donde estaba asentado el edificio— y hoy está la ermita del Buen Suceso— se denomina de Jesús. «Prado de Jesús».

Los frailes que lo atendían eran de la Orden de San Francisco. En la Villa se le ha conocido como convento, pero, en documentos de aquella época se le cita como Monasterio. Parece que fue fundado el año 1427. En una inscripción borrosa que hemos visto hace más de treinta años sobre la puerta, aún se podía leer que decía fue fundador espiritual San Bernardino de Sena, que se detuvo en la Villa, en una peregrinación que hizo a Santiago de Compostela, acompañado por el Excmo. Don Diego Manrique (Conde de Treviño) el año 1451. Este Manrique, es hijo del Gobernador destituido por el Rey Don Enrique de Trastámara para reemplazarle por el Ramirez de Arellano que hemos citado.

Dentro de la ermita del Buen Suceso, aún puede verse aquella puerta que daba paso al claustro o iglesia del Monasterio. Esta iglesia estaba asentada delante de la actual ermita. Aún pueden verse los arranques de sus pilares. Hasta el siglo pasado existió una Cruz en Prado Jesús a la que acudían para orar, porque decían que era milagrosa para la cura de «tercianas». Se cuenta que venían desde otras provincias para ver si se verificaba el milagro. Era preciso llevarse una pequeña astilla de la Cruz de tan curandero madero, pero, le fueron sacando tantas que acabó por derrumbarse, pasándole como a la gallina que ponía los huevos de oro... Posteriormente colocaron otra que fue llevada por el vecindario en procesión y a la que dan el nombre de Cruz de las Calenturas. Esta es la que permaneció hasta el siglo XIX.

Dato curioso, cuya tradición del nombre aún queda, es que, a ese camino viejo que lleva hasta Medrano y que pasaba al lado del cerro donde estaba el Monasterio, se le llamo y se le llama «De las Cruces». En este tiempo es una calle más del pueblo aunque sin título.

Su motivo radicaba en que, desde la salida del casco, allí

donde estaba la casa del cuidador de una huerta excelente, junto al viejo lavadero municipal—, se había trazado un Calvario con sus cruces respectivas. La primera la hemos conocido en la pared de esa casa. La última había de estar en la fachada del Convento o Monasterio.

Ese Monasterio edificado en 1427, deciden trasladarlo al pie del Camino de Santiago, frente a la Puerta del Caño, y lo hacen a mitad del siglo XVI, año 1555.

A juzgar por el cuerpo que hemos conocido del Convento de San Francisco, y lo que aún puede verse sobre la loma del Suceso, creemos que tuvo las mismas proporciones de edificación y, con poca diferencia el mismo trazado: iglesia al norte y bloque de vivienda hacia el sur.

Desde finales del siglo XIX y hasta la primera mitad del siglo XX el viejo Convento fue destinado para Escuelas Municipales.

Los de mi edad, fue la penúltima generación que acudimos a la planta baja del edificio destinado a clases de niños, donde, en días de lluvia o invierno nos reuníamos más de 110, con los que se las veía y se las deseaba un sólo maestro. Encima de cada ventana aún existían, pintadas sobre el yeso, pinturas bien conservadas con temas de las sagradas escrituras. La planta alta estaba habilitada para niñas y, esta también la regentaba una sólo maestra. Al final del edificio, en una aula cuadrangular estaba el parvulario que tuvo su fin cuando también finó la vieja maestra: 1929.

La parte oeste del edificio, en un tiempo huerta, —cuando a Navarrete, su pueblo de nacimiento, acude quien de joven se fue a la Habana y regresa con dinero y no pocas inquietudes, comprando el Palacio, que ya hemos dicho está frente a la llamada Puerta de la Verónica, y una ganadería de reses bravas—, cuando regresa, decimos, y ha de ofrecer corridas de vaquillas gratis para sus convecinos, lo hacen en esa huerta circular semejante a un pequeño circo romano. Aún se siguen celebrando ahí esos festivales taurinos en las Fiestas Patronales del 15 de Agosto. Navarrete es fundamentalmente taurino. El haber tenido una ganadería que pastaba en los prados de la vega, y, entre ellos, en el citado de Jesús, —todos comprados por «El Habanero»—, le ha hecho sentirse amante del arte de Cúchares.

En la parte este del edificio se realizaba en horas de clase el recreo infantil, donde se juntaban más de 200 niños de ambos sexos con la lógica algarabía de gritos, saltos y carreras.

La iglesia, de la que sólo hemos conocido ruinas, estaba asentada junto a la Plaza del Coso. A su lado, haciendo esquina con el camino a Entrena y Medrano, el Hostal de Peregrinos. Este edificio, hasta la década del año 60 lo hemos conocido como

cuartel de la Guardia Civil. Por haber sido Hostal Municipal, tenía en su frente el escudo de la Villa, que ha de estar guardado en algún lugar.

Actualmente nada de estos viejos edificios existe, por estar destinado aquel solar a nuevas escuelas, y, para Círculo Cultural y Recreativo, del que nos ocuparemos más adelante.

El año 1965, a nuestro regreso definitivo de América, me indica un vecino cómo es lamentable que, lo único que han dejado en lo que fuera escuela de niñas, es un gran crucifijo que acabará por destrozarse cuando caiga todo el techo, en quiebra desde hace un año. Recordaba yo aquel Cristo desde mi niñez. Ante El rezaban las niñas al entrar y salir de clase. Por salvar una pieza que, quizá pudiera tener valor artístico, me decido a subir y sacarlo de las ruinas. Me acompaña el vecino al que le guía su buena fe. La escalera está por mitad derruida. Los techos en algunas partes hundidos... Es un riesgo, pero, quizá valdrá la pena correrlo si la obra tiene importancia. Lo soltamos de la pared y le tengo en las manos. Es de gran tamaño y de madera.

Se me figura que es buena talla. Los tres clavos, auténticos, atravesándole manos y pies, incluso para introducirse en la pared. ¿Y si fuese una talla del siglo XVI?... ¿Y si fue, incluso, traído al nuevo convento, desde el viejo Monasterio de Jesús?... Yo creo que bien ha valido la pena rescatarlo de lo que iba a ser, sin duda alguna, su destrucción.

Metido en mi pequeño «utilitario», en el que no cabe, pues ha de sacar un brazo por la ventanilla, lo llevamos a la Ermita del Buen Suceso, quizá de donde salió un día para traerlo al pueblo.

Allí queda colgado para que sea estudiado en su momento. Hemos dado a conocer el dato para que sirva de referencia e, incluso, de identificación. No estamos escribiendo para este año, ni siquiera para este siglo. Estamos dejando documentada la historia vieja y la contemporánea, de ahí que, la anécdota del Cristo de la Escuela de las Niñas, llevado a la Ermita del Buen Suceso, había que documentarlo.

ERMITAS

Basándonos en datos anteriores leemos que se dice, con no poco error que, Navarrete, contaba con las siguientes ermitas: San Pedro y Nuestra Señora del Prado. Hasta ahí exacto, ellas eran dos de los antiguos Corcuetos. Dice también que hay otra denominada de Santa Ana. Error, porque está en jurisdicción de Entrena. Otra, la de La Orden y, también, la de San Lamberto, que dista dos leguas y está encima del lugar llamado Daroca, en una eminencia a la entrada de Moncalvillo.

Sin embargo, omite, Nuestra Señora de Las Dichas y de San Antonio Abad, que ya la hemos citado al tratar el Camino de Santiago, ni tampoco cita la de La Magdalena, en el término llamado Campo Abajo.

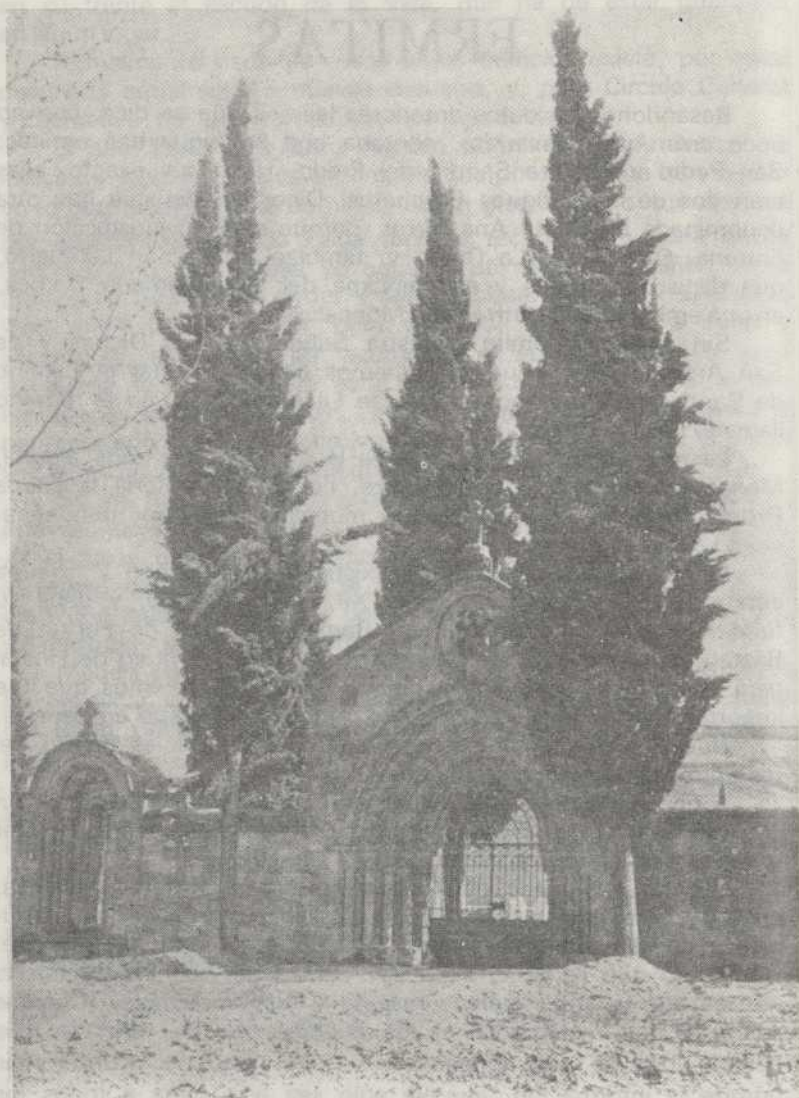
La más importante de ellas es la que fue, sin duda alguna, Monasterio de San Juan de Acre, donde se confería la citada Orden Militar. Todo ese término municipal lleva por denominación: La Orden.

Si se concedía una Orden existía un Monasterio y no una ermita. ¿De qué época?... Siglo XII, hacia el 1180, y debe su fundación a Doña María Teresa Ramirez —viuda de Fortún de Baztan—, la que, por ser Monasterio le concedió título de Hostal para peregrinos. Esta familia de los Baztán ya veremos que fue importante en la Villa. Uno de ellos llegó a ser Obispo en Zamora.

Navarrete ha tenido, según vemos, dos hostales dentro del recorrido del Camino de Santiago por su territorio.

A finales del siglo XIX (1886), aún contaba aquella edificación con algunas ruinas. Desde Navarrete, bajaban los niños a jugar por ellas y sabemos que subían hasta el campanario.

Lo más destacado del Monasterio era la portada románica, que fue felizmente salvada de una posible destrucción si la hubiesen dejado sobre el terreno. Hoy tiene un valor incalculable. Ha tenido que llegar el siglo XX para saber definitivamente lo que es arte y cómo merece respeto y mayor cuidado. ¡Cuántas joyas se han malogrado en los pueblos por no tener la más mínima idea de que aquello era valioso! Esto no ocurrirá más porque la información, aunque sólo sea eso, llega a todos los hogares y se saben cuidar más las obras históricas y artísticas. La portada fue desmontada previa numeración, por un albañil de la Villa, llamada Azpiri, y colocada con buen gusto donde se halla. Dicha obra es del siglo XIII, quizá en el inicio, 1220, y es una de las pocas obras románicas de valor con que cuenta nuestra provincia.



Bella portada Románica. Siglo XII. Monasterio de San Juan de Acre. Actualmente en el Cementerio de la Villa. Junto a la carretera camino de Najera.

Consta de un frontón rematado por un capitel en el que aparecen dos caballeros peleando, posiblemente la leyenda que hizo famosa la lucha entre Rolando y el gigante Ferragut. Tiene también este frontis un caprichoso óculo de lazo mudejar. La Puerta consta de cinco arquivoltas de baquetones; dientes de sierra otros, y cuadrifolios. Destacan las impostas de tallos y róleos entrelazados. Capiteles de fina y profunda talla con motivos de vegetación y animales fantásticos tan propios del románico. A cada lado de la puerta, hay dos esbeltas ventanas que flanquean esta magnífica portada. Ambas tienen bonitos motivos y graciosos capiteles por ambos lados, mejor conservados los del interior. Dragones y figuras diabólicas realzan este trabajo del siglo XIII. Acertada fue la idea de llevarla desde el Monasterio de San Juan de Acre hasta el nuevo cementerio cuando el cólera morbo. El lugar es perfecto ya que puede verse desde la carretera, ayer camino Real Francés o de Santiago. No deja de ser visitadísima porque, cada año en que coincide el Jubileo Jacobino, desfilan miles y miles de peregrinos que hacen alto para deleitarse en su contemplación y fotografiarla.

Hemos lamentado durante muchos años la falta de interés que han tenido las autoridades provinciales en destacar, dentro de nuestra provincia los monumentos importantes. Y resulta triste pensar que no hay un patronato que defienda el arte riojano, salvando los pocos edificios que van quedando románicos, muchos de los cuales están en completa ruina por no tener una mano protectora. Si esto no se cuida perderemos la esencia de nuestro ser. Ya es hora de reclamar códigos y textos de nuestra tierra riojana que están en Madrid y debían estar en los lugares donde fueron escritos, tanto que sea San Millán de la Cogolla, como Nájera, Albelda, Cañas o Calahorra. Sobre Navarrete hablando, tiene la mejor portada del románico que existe en la provincia. Pero no tiene indicador que la señale. ¿Es que no merece, desde antes de llegar a la Villa, unos letreros para que se detenga quien tenga interés y la contemple? ¿Acaso no es Navarrete conjunto con VALOR HISTORICO Y ARTISTICO NACIONAL?. No son pocos los que pasan y ni se enteran que existe esa joya del románico, ni que la Villa tiene tal denominación. De esto nos enseña mucho Navarra, que está bien próxima y cada población tiene indicadores de sus obras de arte.

¡Lástima habernos salido de su rectoría! Me quedo con Navarra y no con Castilla, aunque para mí, lo ideal es nuestra Autonomía que defienda el campo, la industria, el comercio, el arte y la cultura riojana.

La Rioja necesita los hombres que la entiendan y la amen para saber defenderla en todos los terrenos. Si no se estima la calidad humana no habremos hecho nada de nada.



**Puerta Románica siglo XII. Actualmente en el
Cementerio Municipal. Proviene del Monasterio de
San Juan de Acre, próximo a la Villa.**

CEMENTERIOS

Tras de haber efectuado siglos atrás los enterramientos en el Convento de San Francisco y en ermitas próximas a la Villa, y haber habilitado posteriormente los suelos de las iglesias que han existido en sus distintas épocas, Navarrete, cuando entiende que ya no tiene sentido sus viejas murallas, estamos en el siglo XIX, inaugura un cementerio fuera de ellas y lo establece entre el Camino de Santiago, próximo a la Villa y el camino que, viniendo de Fuenmayor, hacía su entrada por la Puerta de San Juan.

Corría el año 1822. En el viejo cementerio que tantas veces hemos recorrido cuando estaba abandonado y éramos rapaces, recordamos que existían grandes panteones con pomposas titulaciones de Excmo y de Ilmo señor. ¡Hasta allí había llegado la jerarquía de los hijos de la Villa realenga! También alguno de estos títulos se ven en el nuevo Campo Santo.

Cumplía bien el viejo cementerio a la salida de San Juan, el barrio simpático donde se hacía la verbena hasta 1931 y, en una pequeña hornacina se vestía al Santo. Pero, un mal día llegó hasta Navarrete el cólera morbo, que, como sabemos, hizo estragos en toda España, y aquel cementerio quedó pequeño y hubo que buscar otro con toda urgencia. Hacia el año 1930 recuerdo una conversación que mantenía con mi padre otro hombre del pueblo que hablaba así sobre lo que él había vivido en aquella época, y era más o menos esto:

«Yo era en aquel tiempo músico -decía-, y componíamos la rondalla ocho amigos. Cuando se empezaron a morir gentes del pueblo nos llamó el alcalde y nos dijo: «Os voy a pagar unos duros cada día, pero teneis que dar dos o tres vueltas al pueblo tocando guitarras y bandurrias». ¡Aquello era de miedo!. Todos los días tres o cuatro muertos... Más de medio pueblo en la cama, unos con el cólera y, otros, llenos de pánico... Llegó a tanto el terror que, prohibió el alcalde que se tocara a muerto para no asustar al vecindario. Y como no había cajas para meter a los muertos, los llevaban envueltos en sábanas y los echaban a la huesa... ¡Terrible!...

Nosotros tocábamos tratando de alegrar a la gente, pero, no se veía a nadie por las calles, ni se abría una ventana... Un día, murió uno de los amigos músicos por el cólera y ya no salimos más. ¡Aquello fue sonao!... Si habría enfermos que, el médico, tenía que ir a la visita en un caballo, y, para saber que

había enfermo en la casa, se sacaba una silla a la puerta de la calle... Yo, -decía asustado mientras recordaba- yo no ví el camposanto, pero decían que los echaban de a dos, o de a tres, y que luego los enterraban...»

Quizá en Navarrete atacó más que en otros lugares, buena prueba de ello es que hubo que habilitar a toda prisa nuevo campo santo. ¿A cuántos llevarían sin acabar de morir?... ¡El pánico cundía y, por temor al contagio no cabe duda que los envolvían en sábanas y les llevaban en horas de la noche a la fosa! El año 1945, se le ocurrió a uno de esos pésimos alcaldes que tuvo nuestra localidad en ese tiempo, -no poco de morbo también-, sacar todos los restos del viejo cementerio para llevarlos al nuevo y enterrarles allí. Ignoramos por qué razones, y no creemos que fueran por fina sensibilidad despues de conocerle bien sus actuaciones milicianas. De todos modos quiso hacer su voluntad y mandó que varios obreros se dedicaran a desenterrar esqueletos, esqueletos que, lejos de llevarles al nuevo cementerio quedaron allí apilados, como tétrico esperpento. Más tarde acabaron por quedar desperdigados y, el cementerio, dejó de ser removido, cuando ya lo estaba en su mitad. Aseguraban los obreros, que salían varios en algunas fosas. Esto me demostraba que eran auténticas las palabras que el año 1930 había dicho aquel que, también estaba pudriendo tras de la portada románica.

Años después, el solar del viejo cementerio es vendido para que en él se edifique, y no se cuida, lamentablemente, salvar los restos allí enterrados. Nuevamente salen, -ahora con palas mecánicas-, los esqueletos de nuestros abuelos los que, montados sobre camiones acaban por ser tirados en lejanos poyos y barrancas. ¡Triste destino sufrió el viejo cementerio del barrio de San Juan!

La historia de aquel cementerio fue relativamente breve. No tuvo más «muerte activa» que 63 años: una vida normal de ese tiempo.

Por causa de tanta muerte venida con el cólera, hubo que pensar en nuevo terreno, y éste se edifica junto a la ermita de San Pedro.

Poco después llevan hasta él la portada de San Juan de Acre, precioso cierre frontal para un camposanto. No creo yo que haya en España un cementerio con puerta más meritoria. Un detalle de aquel alcalde que merece nuestro aplauso.

PRIVILEGIOS Y HONORES

A los vecinos de Navarrete, y a los que se agregaron después venidos de las poblaciones cercanas, -ya lo hemos dicho-, les hizo el Rey Dn Alfonso VIII «El Bueno», el de Las Navas de Tolosa, libres de alfonsadera. Dioles también facultad para que fuesen a cualquier río y cortasen las aguas encaminándolas hacia su campiña y poblado, como se hizo con las del río Iregua y las del Moncalvillo, cuyos derechos aún perduran aunque no faltan inconvenientes por la mucha cantidad que necesita la Villa para las granjas y poderosas industrias que se han creado desde hace varios años. Protestan los pueblos que también tienen derecho a esas aguas los que, por estar más próximos a los yacimientos, se las llevan en más de una ocasión. Si a esto agregamos que hubo un alcalde hacia la década del año 40, que cedió la mitad de los derechos de ese caudal a Fuenmayor, el problema un día acabará siendo grave, salvo que se halle algún yacimiento subterráneo, que sí puede haberlo. En una ocasión vimos un cauce -como un gran tunel- que atravesando la vega, bajo el camino de La Mora, iba en dirección al este. Ese cauce ha llevado poderoso río oculto. No faltará agua que vaya hacia un lado o hacia el otro, y que por ahí tendrá su paso. Encontrar ese cauce, como ha ocurrido en no pocos lugares, puede ser hoy la mejor solución para los pueblos de esta zona.

Les dió también aquel Rey, llamado «El Bueno», exención de moneda forera. Dioles dos días a la semana de franqueza en los mercados para que, los que viniesen a comprar y vender no pagasen portazgo ni tributo alguno. Tuvieron un día por feria, que fue el de San Martín.

Privilegio para que no entrase merino con vara, si no es la de los Alcaldes de la Villa. Otro privilegio para que las acémilas que viniesen a por vino a la Villa no pudieran ser embargadas por ninguna causa ni pretexto, sino por la persona real cuando ésta saliese de su Corte. Hizoles solares de Hijo-Dalgos.

En las Cortes que el Rey Don Pedro, hizo en Valladolid, el año 1345, concurrió como Villa Ilustre, el Procurador de Navarrete y mandó el Rey que se le diese un Cuaderno de Las Cortes. Tuvo voz y voto nuestra villa en las Cortes que celebró el Rey Don Alfonso XI, siendo aún niño y estando bajo la tutela de su madre Doña María, el año 1353.

JUBILEOS

Navarrete goza de cuatro jubileos perpetuos de «toiles cuoties», concedidos por su Santidad Pío IV a petición de Don Miguel de Zúñiga, que llevó la Embajada de la conclusión del Concilio de Trento.

Son éstos: La Anunciación de Nuestra Señora. La Ascensión del Señor. Aparición de San Miguel y la Asunción de Nuestra Señora que se celebra el quince de agosto y es la fiesta mayor de la Villa.

RELIQUIAS QUE POSEE LA IGLESIA

Por haber tenido grandes hombres en la Iglesia y la Milicia, no cabe duda que nuestra iglesia había de tener valiosas reliquias.

Vamos a hacer mención de algunas de ellas, para mejor conocimiento de cuanto en aquella sacristía se conserva.

Una astilla del Lignum Crucis, que cedió la Reina Doña Margarita al hijo de la Villa Don Bartolomé Garcetas, que ejercía ante ella de Capellán.

Tiene otra Cruz muy pequeña de Lignum Crucis de Nuestro Señor, pendiente de otra de plata sobre dorada de Caravaca, que envió a la iglesia Don Fransico Coloma, oidor que fue de la Real Audiencia de Manilla y Gobernador y Capitán General de las Filipinas y Molucas.

Posee un sudario de lienzo blanco en el que está impresa la cara de Jesucristo, tocado del original y muy a semejanza del mismo.

Tiene -no sé hasta dónde esto son reliquias, salvo que se trate de arte, pero lo trascribimos directamente- «Dos cabezas de las Once Mil Virgenes. Dos imágenes de ellas de medio cuerpo en escultura superior donde bien se aprecia el perfil griego. Están estas esculturas junto a la pila de Agua Bendita.

Y parece que tiene muchas más reliquias de menor importancia, huesos, pedazos de tela, etc, etc, que mandaron, entre otros hijos ilustres, los hermanos Don Sancho y Don Ambrosio Gonzalez Heredia, desde la ciudad de Roma, cuando eran Camareros y Secretarios de los pontífices: Gregorio XIII. Clemente, y Urbano VIII.

COMPRA DE ALDEAS

Tan poderosa, tan rica y tan progresiva se sentía la Villa en aquellos siglos iniciales y posteriores a su fundación, que no vaciló en comprar, como si fuese un pequeño estado, las aldeas de Fuenmayor, Hornos, Daroca y Sotés, las cuales tuvo fijadas durante cuatro siglos.

Después tomaron independencia Fuenmayor y Sotés, que se hicieron villas, quedando bajo el dominio navarreteño, Hornos y Daroca, las que, más adelante, habían de ser también independientes.

VISION DE UN NAVARRETE EN EL SIGLO XVI

Vamos a poner un poco de imaginación ya que tenemos el escenario instalado y, plantándonos como por sueño, queremos revivir un año cualquiera del 1500 o 1600, un año en el que, por virtud de ser fiesta o por cualquier otra circunstancia, acuden a la Villa aquellos hijos de ella que ejercen altos cargos en Valladolid, Madrid, Sevilla, Flandes o Roma.

Yo recuerdo con frecuencia, cuando me detengo en la Plaza de la Fuente, (ya es hora de que tenga un nombre fijo puesto), un hecho que me relató el último aristócrata de la Villa, y que lo contaba con la gracia y naturalidad que en él eran siempre manifestas.

Era un domingo alegre de sol y de apego por el vivir. Que no es tan malo este mundo si fuera llevado con menor violencia y más justicia social. Estamos en el siglo XVI. Han salido de misa aquellos personajes que no vestían, evidentemente, como lo hacemos nosotros en este siglo XX. Repasemos las páginas de la historia y veremos que los nobles llevaban mucho más lujo que el aristócrata, el burgués, o el «rico nuevo» de nuestros días. Aquellos hombres llevaban calzas (o largas medias). Los gregüescos, que eran una especie de calzón corto abombado y, generalmente acuchillado. El jubón abrochado. O justillo de cu-chillos. La capa y el birrete. Collares, pulseras, anillos...

La capa, estaba acondicionado su tamaño según categoría. La gente del pueblo la usaba larga. Corta la lleva la nobleza. Todos los nobles, como vemos en retratos a Felipe II, vestían de negro. El traje masculino estaba bastante afeminado, y se llegó, incluso en Francia, a colocarse los hombres pendientes. La peluca era indispensable.

Veamos que, esos nobles, al salir de misa llevan collares, cruces al pecho. Cinturón con lujosa hebilla, y, al costado, una espada templada en Toledo. En los pies finos zapatos con lazos y hebillas de plata. Las damas llevan faldas acartonadas, graciosos corpiños, grandes gorgueras de encajes, y tocado sobre su pelo.

La calle Mayor Alta y Baja en días de fiesta como este que estamos señalando yo me la imagino con un colorido fastuoso. Con damas llenas de grandeza y boato. Con grandes señores que demuestran su mucha figuración en el ejército o en la iglesia. La calle Mayor era el escaparate de toda aquella clase bien destacada, que venía para hacerse ver en su pueblo de nacimiento.

Los pobres de la Villa ya se sabe: Ayer, (como hoy en las

capitales), por los suburbios... por los arrabales... por el Barrio de San Juan... por las Ollerías... Aquel pobre del siglo XVI, contemplaba a toda esa clase que acudía en lujosos coches de caballos y, casi casi seguro que maldecía las señaladas clases sociales. La injusticia social fue siempre buen cultivo para el resentimiento, y, desde el tiempo de ñaupá, es sabido que, quien más trabaja menos recibe, de ahí que no pudo conformarse, con la esperanza que le daban de hallar en la otra vida un mundo mejor, donde todo era felicidad: «Los últimos aquí serán allí los primeros».

Ayer como hoy, muchos de aquellos grandes señores que acuden al oficio religioso, tenían altos cargos por favoritismo político; por recomendación ante la Corte; por hechos de armas liquidando cristianos, dentro o fuera de nuestras fronteras; por inteligentes también, que no llegan a tanto nuestros pensamientos creyendo que todos eran torpes. ¿Qué duda cabe que, por haber podido estudiar -lo que no hacían los hijos de los olleros o labriegos- también sabían más?

Un domingo como ese que estamos reviviendo, un joven llamado Jacinto de Lariz, después de salir de misa, traba pendencia en las gradas de la iglesia con otro hidalgo navarreteño. Saca Láriz la espada, pelean y da muerte al segundo. Al saberlo el padre de Jacinto pide urgentemente favor al Rey dándole detalles de lo sucedido, y, el Rey, para no juzgarlo y que caiga sobre él la justicia, le dice que marche inmediatamente para la guerra de Flandes. Marcha el joven Láriz, toma grados en la milicia, conquista laureles y se hace capitán en uno de aquellos Tercios. Parece que toma allí amistad con un joven de sus años, que es discípulo del más grande maestro en la pintura -¿Ysebrandt?...- y le encarga un tríptico para traerlo a España y donarlo a la iglesia de su pueblo.

Como nos lo contaron lo hemos escrito. Del tema me he ocupado, además de la obra dramática antes referida, en una novela que título «EL CABALLERO DE CALATRAVA», y que lleva prólogo de Don Federico de Onís.

Pero, sigamos contemplando al Navarrete del siglo XVI. Un Navarrete con seis puertas que cierran su núcleo central. Un pueblo en el que, en horas de la noche, se nos figura que, entre sombras, por la calle de Los Cocinos, la del Horno, y mejor aún El Certijo, se oyen chasquidos de aceros, y se ve a dos jóvenes haciendo duelo por cuestiones de amor propio; por pasión hacia una moza navarreteña, o, por vanidad de un poderío mal reprimido.

La Villa de Navarrete es ideal para rodar una película con temas como éste que hemos señalado. Tiene un marco magnífico dentro del cual pueden lograrse maravillosos planos, deliciosas escenas, poéticos claro-oscuros nocherniegos: Una maravilla de decoración natural que aún no ha sido aprovechada.

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

No poseemos datos sobre cómo procedió el vecindario de Navarrete durante la invasión y resistencia en España de las tropas napoleónicas.

Que no faltó quien diera la cara o hiciese frente en alguna ocasión, sólo o acompañando guerrilla, casi casi podíamos asegurarlo, pero, al carecer de datos no vamos a inventarlos. Sabemos que el día 6—6—1808 fue muerto en Logroño por los franceses el vecino de Navarrete: Juan Cabezón, familia que aún subsiste en la Villa.

Lo que si tenemos son: Bandos, Decretos, Ordenes dictadas por el alto mando para ser colocadas en las fachadas de algunos edificios y que las leyera nuestro pueblo, o para ser leídas tras el repique del tambor.

Fue un regalo del último Conde y hemos sentido, en más de una ocasión, no haberle aceptado otros documentos que, al fin de sus días, habían de quedar perdidos o, caídos en manos anónimas para ser destruidos.

Uno de estos bandos colocado en pared decía: «Longa ha entrado en Cumillas, en los últimos días de enero; él y su banda se han portado á toda clase de exceso, han asesinado, forzado y saqueado. Algunos brigantes de su banda, entre ellos dos oficiales, han sido presos y ahorcados al instante.

La policía general cree deber emplear todas las facultades para limpiar el país de todos estos brigantes. En consecuencia, las cabezas de Longa y Abecia están puestas a precio. Qualquiera que sea de su banda, ó otro individuo que les quitare la vida, o los traiga prisioneros, recibirá cien mil reales por cada uno.

Qualquier otro que matare o aprehendiere un soldado de su bando recibirá mil reales de recompensa. Las justicias de todos los pueblos ocupados por las tropas francesas, tiene la orden de pagar inmediatamente la cantidad prometida.

Los pueblos que se reuniesen para prender a varios, recibirán la misma recompensa, y serán además exentos de toda contribución.

Todo individuo que les haya favorecido, o servido de espión será tratado como los mismos brigantes».

Este era uno de aquellos bandos. ¡Triste cosa ser un país invadido, y ver que tratan a los verdaderos patriotas de traidores, de cobardes, de brigantes, y que les han puesto precio a sus

vidas para conseguir que haya un mal español que pueda delatarles.

Por estos premios y recompensas, hubo un alcalde que denunció a las tropas en Santo Domingo, de cómo había una guerrilla formada de «brigantes» por los terrenos de Valvanera. Van hacia ellos una tropa de soldados franceses, les persiguen, se refugian los riojanos en el Monasterio de Valvanera, y, como no quieren salir incendian el edificio. Después habían de ser apresados y pasados por las armas.

¿De dónde habían salido aquellos patriotas?. Desde Mahabe, donde mataron a unos soldados franceses que hacían su recorrido por tierras de Baños de Río Tobía. Una vez que hicieron el ataque y los enterraron en el mismo predio del barón, se hicieron al monte.

Entre ellos iba el que hacía servicio de cura en el feudo del Barón de Mahabe. La denuncia partió de la villa de Matute, y bien que nos extraña porque, ese pueblo, tuvo su noble participación en la sublevación de los Comuneros, pero, claro, no todos los vecinos piensan igual y así como hay en los más nobleza, nunca faltará un ambicioso o resentido que denuncia, por el placer de hacer daño al semejante.

Aquella denuncia, además de incendiar el Monasterio, permitió que fuesen fusilados unos patriotas riojanos.

Leamos otro bando del que no cabe duda se alegraron y no poco, los vecinos de la Villa cuando era leído:

«ORDEN DEL DIA»

EN EL CUARTEL GENERAL DE BURGOS A 22 DE FEBRERO DE 1811

Roxo, uno de los Brigantes más feroces ha sido muerto en Hermua cerca de Durango, provincia de Vizcaya, con otro de iguales propiedades, llamado José Vicente Micolades. Las acciones de estos dos miserables, eran vigiladas tiempo hace por los habitantes del país de quien han sido azote.

Manuel, uno de los Xefes de Mina y su consejero, ha sido muerto en las inmediaciones de Tafalla, cuya suerte igualmente han padecido muchos de su banda.

Han sido tomados los almacenes y municiones de la banda de Despós, que consistían en veinte y dos caxones de cartuchos y treinta piezas de paño, que era todo cuanto tenían.

Las columnas enviadas a la Montaña, han apresado o muerto sesenta brigantes de la banda de Longa y de la de Campillo.

Mateo, vecino del pueblo de Arenas, sobre el camino de Reynosa a Santander, teniente de la banda de Longa, lleno de crímenes, encargado por él de llevarse los caballos a los habitantes, ha sido ahorcado el 15 de este mes en la plaza de Villarcayo.

Dionisio Alvarez, alias Colina, vecino de Agreda, provincia

de Soria, hijo del Director de la Aduana de Agreda, teniente de la banda de Longa, y su confidente de ejecuciones, ha sido ahorcado el 16 de este mes en Medina de Pomar.

El Señor Mariscal, viendo que las bandas que ocupan el territorio de su ejército, no han querido aprovecharse de la amnistía acordada por él, a dado orden para perseguirlos sin dilación. Ordena a los habitantes de las ciudades villas y lugares, apresarlos quando se hallen dispersados por las columnas, y todas las veces que se encuentren con fuerza para ello. El Señor Mariscal entiende, que todos lo que no estén con uniforme, pertenecientes a regimientos declarados por el antiguo o nuevo gobierno, serán tratados como brigantes.

Es necesario limpiar el país de esta mala canalla. Las autoridades civiles y militares continuarán siempre en recibir la sumisión de los insurgentes que se presentasen para gozar de la amnistía.

El Señor Mariscal, espera, que los pueblos se conducirán de tal modo, que sus habitantes merecerán los mayores elogios. Firmado el Mariscal Duque de Istria.

Comandante en Jefe del Ejército del Norte de España.

Por ampliación:

El General Xefe del Estado Mayor

Barón Lecamús

No obstante pretender asustar a la población, en los bandos, indican que los brigantes, -como el ejército francés les llama- eran muchos. No sólo fueron Mina y El Empecinado figuras destacadas según hemos leído desde niños en aquella Enciclopedia que era un total compendio para salir con una cultura no inferior a la que hoy vemos en muchos niños de 14 años que llevan una colección enorme de libros de texto. También había un Longa que era poderoso, y un Campillo, y un Despós... España dió fiel ejemplo de querer ser libre del dominio foráneo, y, así, al cabo de varios años, consiguió derrotar al que se creía dueño del mundo.

No sabemos que hubiera guerrilleros de Navarrete, pero sí sabemos que, un alcalde de la Villa, no colaboraba y hasta recibía advertencias que no eran para tomarlas en broma. No era fácil ser alcalde obedeciendo en todo a la dictadura impuesta desde fuera. Leamos la siguiente nota:

«La división del Excmo Sr General Colombini, se halla ya en este país y se espera en esta plaza (Logroño), de un momento a otro. Es pues, urgentísimo el que las justicias de los pueblos descubiertos en trigo, cebada, legumbres, paja y en los repartimientos extraordinarios para gastos del Partido hagan que, sin perder un instante quede todo cubierto, pues de otro modo, no pudiéndose atender al suministro de aquellas especies para las armas ni el servicio del

Hospital Militar quedan las mismas justicias responsables de cualquier falta u omisión que la tuvieren y la pondré en noticia a S.E, para que la castigue severamente, y en adelante se evite el descuido con que se miran las órdenes aún en casos de la mayor urgencia».

Está claro la falta de colaboración, cuando le dice: «castigue severamente y se evite el descuido (la falta de colaboración diremos nosotros) con que se miran las órdenes aún en casos de la mayor urgencia». ¿Sabotaje?... Lógico. Un gran alcalde tenía que ser el del 1812. Pero, aún le sigue diciendo, y era ésto, porque, como veremos, no se preocupa el Cantón de Navarrete de recaudar las fanegas de trigo, etc, pedidas a los pueblos comarcanos. Le dice: «Usted queda responsable de la circulación de este oficio a los pueblos de su cantón y a darme puntual aviso de su recibo. Logroño 4 de julio de 1812». Al margen: «El Sr. General Doumetier, que se halla en esta plaza, previene a los pueblos descubiertos que si no cumplen con lo que se les manda en este oficio sufrirán un castigo ejemplar».

¿Qué pedían en ese Oficio?. Las siguientes fanegas de trigo que encabeza como pueblo mayor Navarrete. Mayor y rector del Cantón.

Navarrete	132	fanegas de trigo
Bezares	4	»
Castroviejo	14	»
Cenicero	97	»
Santa Coloma	30	»
Entrena	38	»
Fuenmayor	100	»
Manjarrés	9	»
Torremontalbo	9	»
Hornos	12	»
Sotés	8	»
Sojuela	40	»
Sorzano	69	»
Ventosa	20	»

Navarrete era en ese tiempo como una pequeña cabeza de partido, para ellos Cantón, y se le hacía responsable de toda esa zona para recaudar el grano, la paja, y los impuestos que tuvieran en gana encajarles.

Aún les quedaban, tras de estos bandos que hemos dado a conocer, dos años más para liberarse de un enemigo al que además de aguantarle sus leyes y ordenanzas, tenían la obligación de mantenerles con prontitud y sin que sufrieran mengua de nada. Todo esto ¡cuánto pesa, cuánto hubo de pesar en un pueblo que ha nacido para ser libre! De ello ha dado España en toda la historia, grandes pruebas de firmeza y rebeldía contra toda dictadura que por fuerza quiere ser impuesta.

ESCUDO DE LA VILLA

El escudo que hemos conocido como originario de la Villa y que lo ha usado desde muy atrás como blascón oficial consta de los siguientes elementos: Un castillo con dos cuerpos. En el primero una puerta central de entrada y a sus costados dos cañones como signo de defensa.

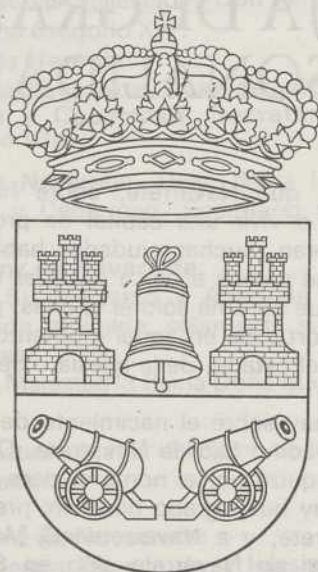
En el piso superior dos torreones tras de una muralla almenada. Estos dos torreones tienen cada cual su aspillera. De uno a otro se apoyan los brazos de una gran campana que servía para tocar a rebato al ver enemigo en sus inmediaciones. En cada torreón sirve de remate un roble que significa robustez y fortaleza. Sobre el escudo y en tamaño considerable realza el conjunto la corona ducal.

Este escudo lo podemos ver, como ya se ha dicho: En el frontispicio de la Iglesia, donde existen dos ejemplares exactos. En la fachada de la Casa de Ayuntamiento. Este sin corona por haberse roto al desmontarlo desde la vieja Alhóndiga. Y está también, creemos que guardado, el que estuvo en la fachada del Hostal de Peregrinos, después Casa-Cuartel.

NUEVO BLASON PARA NUEVO TIEMPO

No obstante haberse servido Navarrete desde hace varios siglos del escudo anteriormente citado, se demostró no hace mucho que estaba sin autorizar por los organismos competentes, y, siendo así, lógicamente, era un atrevimiento utilizarlo, o bien podía ser registrado por otro municipio y llevárselo para emblema de su lar. De ahí que se pensó en hacer uno nuevo, pero que llevase todo aquello que poseía el anterior y que era fiel atributo de la antigua Villa. Por decreto N° 3675 del 19 de diciembre de 1975 se autoriza por el Ministro de la Gobernación Manuel Fraga Iribarne y bajo el Gobierno del Rey Juan Carlos I el escudo que a continuación detallamos, el que ya es oficialmente posesión de la Villa para todas sus actuaciones dentro de los organismos pertinentes.

ESCUDO DE ARMAS ACTUAL



Actual Escudo de la Villa

Escudo cortado. Cuerpo alto en campo azur (azul). Dentro de él una campana de oro, (la que sabemos servía para tocar a rebato en caso de invasión o gran peligro). Esta campana va ahora suelta y a sus lados se ven, en oro también, dos castillos almenados y mazonados de sable (negro). En el cuerpo mitad inferior: Campo de gules (rojo). En el dos cañones de plata aculados. Si en el primitivo asomaban las bocas de ellos por los muros, ahora están los dos cañones completos y aculados, según consta en la solicitud enviada para ser autorizada por el Gobierno.

Lleva este nuevo escudo una Corona Real engastada en piedras preciosas, compuesta de ocho florones (cinco a la vista) de hojas de acanto, interpoladas de perlas y de cuyas hojas salen tantas diademas, sumadas de perlas que converfen en un mundo de azur (azul), con el semimeridiano y el ecuador de oro, sumado de una Cruz, de oro, y la Corona forrada de gules (rojo).

Como lo demuestra la fotografía, este es el nuevo blasón que posee la Villa. Aplaudimos la idea que ha servido para legalizar aquello que estaba flotando, que era nuestro pero que carecía de protección. Ahora la tiene Navarrete.

BARAJA DE GRANDES PERSONALIDADES

Habíamos dicho que Navarrete, sobre historia, tiene todo cuanto pudo desear o vivir una capital de provincia. Ahora decimos que, ya quisieran muchas ciudades haber tenido la baraja de personalidades que vamos a dar a conocer en las páginas que siguen. Hay tantas que abrumba sólo el citarlas, pero, todas, todas, tuvieron su gran importancia en aquel momento en que ejercieron un cargo al servicio del Estado, de la Iglesia o del Ejército. Veamos: **SAN FUNES:**

Muchas dudas hay sobre el nacimiento de este Santo. Unos autores le han dado como hijo de Navarrete. Otros le citan como de Fuenes, Navarra, quizá por el nombre, pero si es sólo por eso, yo me llevaría de muy buen grado hacia mi predio, a Don Martín Fernández de Navarrete, y a Navarrete «El Mudo». Para mí, no es San Funes nacido en Navarrete sino en San Pedro, de los Corcuetos. Parece ser que estaba con su sede de Obispo en Nájera, y que, un día, en que iba camino de Ribaflecha, le salieron unos clérigos al camino y apedreándole junto al puente del Val, lo mataron. Otros han dicho que había estado predicando en los Corcuetos y por recriminarles su conducta, le salieron en el camino hacia Nájera, le robaron y lo mataron. Mientras no se demuestre lo contrario, le damos como hijo de Navarrete, pero nacido en San Pedro, a menos de un kilómetro de la Villa.

Don Martín de Bazán:

Era este Don Martín, de la antigua casa de los Bazanes, del Valle de Baxan. Una de sus ramas vino a residir en nuestra Villa y así nació Don Martín que, con el tiempo, llegaría a ser Obispo de Zamora. Otra mujer de esta familia, —viuda de Fortún de Baztan o Bastan—, fue la que hizo construir la portada románica de San Juan de Acre, después, como hemos dicho, llevada al nuevo cementerio.

Don Martín de Gante y Bazan:

Primo, suponemos del anterior y que fue Obispo de Gaeta.

Fray Hernando Lobo Castillo:

Obispo de Nueva Segovia.

Andrés Angulo:

Colegial de Santa Cruz en Valladolid. Inquisidor en Valencia y Sevilla. Maestre Escuela de la Santa iglesia de Salamanca.

Presidente de la Chancillería de Granada y Obispo en Segovia.

Sancho González Heredia:

Capellán Real de las Majestades Don Felipe el II y Don Felipe III. Camarero del Papa Gregorio XIV.

Ambrosio González Heredia:

Beneficiado de Navarrete. Dean de la Iglesia de Calahorra. Prior de Aguedas y Caparroso. Secretario y camarero de Clemente y Urbano VIII.

Beneficiado de Navarrete. Dean de la Iglesia de Calahorra. Prior de Arguedas y Caparroso. Secretario y Camarero de Clemente y Urbano VIII.

Juan Navarro Sáenz de Navarrete:

Secretario de Su Majestad y Abad de Olivares. Mitrado y exento de jurisdicción ordinaria, solamente sujeto a la apostólica.

Bartolomé Garcetas:

Capellán de Su Majestad la Reina Doña Margarita.

Juan Céspedes:

Capellán de Su Majestad y Mayor del Reino de Nápoles.

Juan Miguel Garcetas:

Dean en Manila.

Juan Bautista Sáenz de Navarrete:

Canónigo y Maestre Escuela de la Iglesia de Santo Domingo de la Calzada.

Juan de Yangüas:

Canónigo de la Catedral de Palencia.

Juan de Herrera:

Canónigo de la Catedral de Jaén.

Fray Juan González de Albelda:

De la Orden de Santo Domingo. Catedrático de la Universidad de Alcalá. Escritor en teología.

Francisco de Salinas:

De la Orden de Santo Domingo. Escritor notable.

José de Ayala:

De la Orden de Santo Domingo. Teólogo a quien el General de su Orden le llamó a Roma encargándole la visita a provincias.

Gaspar de Payuela:

De la Orden de Santo Domingo. Escritor y teólogo.

Cardenal Aguirre:

(Aclaremos que no es nacido en Navarrete. Se crió en la Villa y en ella cursó sus primeros estudios. Por su cariño a Navarrete, aunque nacido en Logroño, el 24 de mayo de 1630, le citamos aquí como navarreteño de adopción.

Pablo del Moral y Queipo:

Beneficiado de Navarrete. Colegial en el Mayor de la Santa Cruz de Valladolid. Inquisidor de la Suprema.

Santiago del Moral y Queipo:

Abad de Santa Coloma. Alta dignidad en la Catedral de Sigüenza.

Felipe Foronda:

Beneficiado de Navarrete. Colegial en el Mayor de Valladolid. Lectoral en la Iglesia de Osma. Prior en la misma de Osma.

Juan Moreno:

Beneficiado de Navarrete. Abad de Santa Eulalia en tierras de Galicia.

Manuel de Lavarra y Zúñiga:

Prebendado y Canónigo de Calahorra. Fiscal General en lo Eclesiástico.

Fernando Lavarra y Zúñiga:

Canónigo de la misma Catedral de Calahorra.

Fray Martín Forte:

De la Orden de San Pedro de Alcántara. Lector en Teología. Lector del Arzobispo de Tebas, Don Joaquín de Reta. Inquisidor de la Suprema y Confesor de Don Carlos III.

Fray Domingo Fernández de Navarrete:

Catedrático de Prima del Colegio y Universidad de Santo Tomás en Manila. Misionero apostólico en China. Prelado de los de sus Misiones. Procurador General en Madrid de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas. Escribió tratados Históricos, políticos y religiosos, algunos de ellos dedicados a Don Juan de Austria.

MILITARES

Diego Salinas de Viñuela:

Del Consejo de Su Majestad. Del Consejo de Cámara del Reino de Nápoles.

Miguel Salinas de Viñuela:

Hermano del anterior. Auditor General de las Armas y Ejércitos de Su Majestad. De la Audiencia Real de Canarias. De hacienda y Cámara de los Consejos de Indias.

Francisco de Coloma:

Oidor en Manila. Gobernador y Capitán General de las islas Filipinas y Molucas.

Blas de Boliaga:

Del Consejo de Santa Clara en Italia. Del Gobierno de Su Majestad y de los Virreyes en Nápoles.

Juan Bautista Muñoz Sáenz de Navarrete:

Caballero del hábito de Santiago. Colegial del Mayor de Cuenca y Salamanca. Alcalde de los Hijo—Dalgos de la Junta de Millones y Fiscal del Consejo de Hacienda.

Manuel de Coloma:

(Hijo de un padre ilustre, quizá el más destacado hombre de todos los tiempos en Navarrete).

Fue este Don Manuel: Caballero del hábito de Santiago Colegial Mayor de San Bartolomé en Salamanca. Alcalde de los Hijo—Dalgos de la Chancillería de Valladolid. Segundo Marqués de Canales. Señor de las Villas de Yonchillos, Rachuela y Gállegos. y de la Sierra Alta del Monte Arroitia en Aragón. Del Consejo de órdenes con honores del de Castilla, enviado a Holanda y Génova.

Embajador en Inglaterra. Gentil—Hombre de Cámara del Rey Don Felipe IV, con entrada en el Gabinete Real.

Primer Secretario y Director General de Guerra. Capitán General de Artillería y del Consejo de Estado.

(Cuando hemos rememorado un Navarrete en el siglo XVI o XVII, ¿no era este personaje todo un espectáculo marchando con su escolta por la Calle Mayor?...).

Juan Antonio González de Albelda:

Maestre de Campo y Gobernador de Amberes. Se halló en la batalla de Atesa con cinco hijos suyos, todos capitanes de los ejércitos de Flandes. ¡Cinco hijos capitanes en Flandes!... ¿Quién puede ganar a Navarrete en hazañas contra los flamencos?... Casi casi podíamos decir: «para flamencos... nosotros».

El haber tenido — con su padre—, luchando a cinco capitanes, dicen que fue digno de admiración de la propia Reina Doña Isabel Clara Eugenia de Austria.

(Estos eran sus hijos:

Diego Fernández de Albelda:

Sirvió a Su Majestad en las jornadas militares de Inglaterra, Italia, Flandes y Portugal.

Pedro Fernández de Albelda:

Luchó y murió en la batalla de San Quintín.

Agustín Fernández de Albelda:

Militar que murió en la batalla de Lepanto.

Juan Fernández de Albelda:

Militar que muere luchando en el socorro de Malta.

Martín Fernández de Albelda:

Sirvió al Rey en la Armada. Pasó a Barcelona y fue Secretario de Guerra y Hacienda.

¿Habrán en España una familia que haya tenido tantos méritos y derramado tanta sangre aquí y allá por acrecentar nuestro nombre? Somos enemigos de la violencia y de la guerra. No entendemos ni siquiera el heroísmo ni los laureles que se dan a los muertos por la patria, pero, cuando se leen estos casos de toda una familia que se apunta a luchar y a morir: en San Quintín el uno, el otro en Lepanto, el siguiente en Malta, que se han batido en Inglaterra, Italia, Flandes y Portugal... nos deja como españoles, riojanos y navarreteños, boquiabiertos. Son auténticos casos de excepción, y, en cuanto a la parte que nos toca, digno de orgullo que toda esa familia haya nacido en nuestra Villa.

La lista es interminable y toda valiosa. No hay pueblo en el tamaño de población que tuvo Navarrete que le pueda igualar con tanto Hijo—Dalgo meritorio en todos los terrenos. Pero, sigamos:

Diego de Heredia:

Caballero del hábito de Santiago. Señor de la Casa Solar y Palacio de Heredia. Fue el primero que estableció las Milicias en estos reinos, para guarda y defensa de ellos.

Fernando de Heredia:

Coronel y Almirante General de las Armadas del Sur. Se halló en las batallas y encuentros de Chile.

Lorenzo de Heredia:

Caballero de la Orden de Alcántara. Fue elegido por Felipe IV para que recibiese juramento de los Grandes Títulos y Prelados de Castilla que no se hubiesen hallado en su Corte a la jura del Príncipe. El Rey le hizo merced de una Compañía de mar y guerra armada. Con ella se halló en el Socorro de Fuenterrabía. Pasó al condado de Rosellón y murió de una bala en los ataques de Perpignan.

Juan de Heredia:

Hermano del anterior. Murió volado por un barril de pólvora cuando estaba comunicando a la gente sobre Vera.

Diego de Heredia:

Caballero del Hábito de Santiago. Se halló como los anteriores en el Socorro de Fuenterrabía, Salsas y Perpignan. Fue Capitán. Sargento Mayor. Teniente de Campo. General en el Ejército de Cataluña. Gobernador de la gente de adento y fuera del castillo de Porto Velo, donde murió.

Diego González de Heredia y Gante:

Continuo de Su Majestad y Administrador de los Seguros en los Estados de Flandes.

Bernabé de Céspedes:

Capitán en el reino de Nápoles.

Don Pedro Fernández de Navarrete y Ayala:

Capitán de Infantería en la Armada del Océano. Gobernador de Cádiz y General de la Provincia de Guipúzcoa.

Caballero de Santiago y Comendador de Torres y Cañamares en la Propia Orden.

Llegó a ser Almirante de la Armada. Gobernó la de Flandes y mandó una de las flotas de Nueva España.

Como dato curioso de éste nacido en Navarrete en 1647, y fallecido el 1711, vamos a citar lo siguiente que viene una vez más a justificar el tesón de los nacidos en esta tierra:

Viendo que no le concedía Su Majestad cierta petición que Don Pedro tenía derecho a ella, insistió una y otra vez ante el Rey pero éste no cedía.

¿Qué hizo Don Pedro?. Si el Rey no le hacía caso, él no tenía por qué ser Almirante de aquel Rey y, por tanto, decidió abandonar el cargo para bajar a simple soldado. Terminó toda su campaña como simple soldado eliminando responsabilidades.

¿Hay en estos tiempos que vivimos un Quijote como aquel Don Pedro Fernández de Navarrete y Ayala?... ¿Hay quien deje unos galones de sargento o una estrella para ser soldado?... ¿Qué Almirante puede hacer eso? ¡Nadie! Ni aquí ni en parte alguna del mundo.

Era hermano del abuelo de Don Martín Fernández de Navarrete. Aquel Don Martín que había de ser una de las figuras más ilustres en la Marina de España. Gran escritor. Director de la Real Academia de Historia. Decano de La Española. Yace en la iglesia de Abalos, pero, su origen, su abuelo, era nacido en Navarrete y emparentado con los Dominguez Arévalo. Su casa en la calle Mayor Alta.

Urbano de Mendoza:

Caballero del hábito de Santiago. Capitán de la Armada del Océano. Sargento Mayor de los Tercios de Galicia, Toro y Zamora.

Andrés de Herrera:

Capitán y Sargento Mayor en Flandes y de la Armada. Hombre fuerte de Felipe II.

Miguel de Zúñiga:

Capitán de Lombardía y Almirante de la Armada del Océano. (¡Nada menos hemos dicho que Almirante!...). Se halló en la Batalla de Lepanto y fue nombrado para dar al Pontífice Pío V la embajada y noticia de la Conclusión del Concilio Tridentino.

Luis Gónzales de Albelda:

Capitán de los ejércitos de Flandes y Sargento Mayor de Plasencia y su Partido.

Diego de Medrano:

Siguiendo el ejemplo y valor de sus paisanos, —época era esta de grandes quijotes buscando ampliar y defender nuestras fronteras y nuestras pretensiones de pueblo con dignidad y hombría de bien—, quiso hacer algo ocurrente y muy propio de nuestra raza celtíbera. Un día, se le ocurre marchar a Flandes, pero no él solo, eso era común.

Don Diego de Medrano lo hace saber por medio de un bando lanzado por las calles de la Villa, y, advierte que va sólo y por su cuenta (Eso es patriotismo, si señor, sin gajes ni prebendas oficiales) El va sólo y por su cuenta para servir a su Majestad y, advierte, decimos que, quien quiera seguirle puede hacerlo, que él, por su cuenta también le pagará la soldada que le corresponda. No cabe duda que un loco hace ciento, y, si es del pueblo, pues mucho más. ¡Buenos tiempos eran aquellos para imaginar aventuras en Flandes o en las Indias!... Se le suman no pocos vecinos a quienes ha de armar, y van formando una compañía original, que, en llegando al frente, debe ponerse a las órdenes de Don Diego Moreda, que era capitán y nacido en el mismo pueblo. ¡Eso es ejemplo y lo demás gaitas!...

Pedro de Oca:

Capitán de Caballos Corazas Españolas. Coronel de la gente militar que, de catorce compañías se formó en la Corte para la guarda y enseñanza del Rey Don Carlos II.

Sebastián de Oca:

Capitán de Infantería en tierras de Extremadura.

Benito de Oca.— Capitán de Infantería. (Tres hermanos Capitanes)

Bartolomé Pérez de Ubago.— Sirvió en la Armada del Océano. Se halló en el Socorro de Fuenterrabía, pasando después a tierras de Indias.

Juan de Arriaza.— Caballero del Hábito de Santiago. Teniente del Rey en la plaza de Pamplona.

Jacinto de Láriz.— De este joven ya nos hemos ocupado en lo del lance en las gradas. Fue Caballero del hábito de

Santiago. Maestre de Campo en Cataluña. Estuvo en Flandes y, después, en Santa María de los Buenos Aires de Capitán General.

(A él se debe el tener Navarrete el tríptico flamenco)

Fernando Fernández Majuelo.— Caballero del hábito de Alcántara. Maestre de Campo del Ejército en Extremadura. Gobernador del Castillo de Amar en Palermo, Italia. Del Consejo de Guerra de aquel reino.

Domingo Guzmán y Herrera.— Caballero del hábito de Santiago. Maestre de Campo en el Ejército de Badajoz.

Tomás Pardo.— Teniente de Maestre de Campo. Gobernador de Larache y después en Indias.

Francisco Baños Herrera.— Maestre de Campo. Almirante General de la Armada del Sur y Gobernador de la Provincia de Cacica.



PRINCIPALES MINISTROS

Martín de Gante.— Caballero de la Orden de Calatrava. Comendador de la Puebla. Señor de las Villas de Ribaflecha y Mejorada. Del Consejo de sus Majestades Felipe II y Felipe III. Secretario de Cámara y Estado Eclesiástico de Castilla y de las tres órdenes militares. Alcaide de las Fronteras de Arjonilla y Arjona. Testamentario de sus Majestades los Reyes Don Felipe II y Don Felipe III.

Jerónimo Gonzalez Heredia.— Secretario de su Majestad en el Consejo de Cámara.

Juan López de Zárate.— Secretario de su Majestad y del Consejo de Italia.

Iñigo López de Zárate.— Secretario de Su Majestad en Nápoles.

Juan Antonio López de Zárate.— Secretario de Su Majestad en Milán. Como vemos, y ello no deja de ser curioso, recayó en una familia de Navarrete, los López de Zárate, casi todo un gobierno de España en Italia. El padre: Secretario en Sicilia. Un hijo: En Nápoles. El nieto: En Milán.

Francisco López Lobo.— Del hábito de Santiago y del Consejo de Italia.

Juan Bautista Sáenz de Navarrete.— Caballero del hábito de Santiago y Alcántara. Durante más de 50 años estuvo empleado en servicio del rey. Fue secretario, el más antiguo de la Corte. Tuvo su ejercicio en la Provincia de Castilla en el de Hacienda y Junta de la Sal. Fue uno de los secretarios que asistieron al despacho universal de Indias y tierra firme del Perú. Ultimamente, para premiar Su Majestad tantos servicios, le hizo Maestre y Consejero de Indias, con los honores conveniencias y preeminencias de Secretario del Rey.

Don Pedro Coloma.— Hemos llegado al personaje para mí más importante de Navarrete y uno de los más destacados de la provincia, del que muy poco se le conoce. Tuvimos la suerte de encontrar hace ocho años su sepultura en el claustro de Santa María la Real de Nájera. Allí están los restos de Don Pedro Coloma.

Comencemos por titularlo Caballero del hábito de Santiago y que sirvió a la Corona durante más de medio siglo en las embajadas de Francia y Alemania. Fue en tales misiones gran Ministro, como lo demostraron repetidas experiencias, incluso, en la Secretaría de Guerra.

Fue Secretario de Estado y sostuvo en sí ¡Ahí es nada!, las secretarías de Estado de España, Francia e Italia.

El Rey Don Felipe IV le hizo Secretario del Despacho Universal de su Monarquía, teniendo el prestigio de Secretario Grande para los tratados de paz Universal.

También lo tuvo para el casamiento del Rey de Francia con Doña María Teresa de Austria, Infanta de Castilla, hija del Rey Felipe IV. Se halló, por esa circunstancia, entre las dos majestades en las conferencias que tuvieron de Hendaya. Mostró y honró nuestro Don Pedro Coloma en esa ocasión a su patria con los aplausos que mereció del Cardenal Macerino, que iba cerca de aquella persona, así como de nuestro Rey, que llevaba próximo a su valido el Marques Duque de San Lucas, Don Luis Mendez de Haro. Celebráronse las primeras visitas; se tuvieron las conferencias pertinentes y se ajustaron los tratados, y, para memoria de venideros, fue preciso reducirlos a manifiestos públicos que tocaba a estilo de Secretaría.

Llevaba el Rey francés por secretario, al mismo que se halló en las conferencias que tuvieron los Príncipes de Europa para las paces universales. Reconociendo los dos secretarios, español y francés, el empeño grande de la extensión del instrumento que había de ser manifiesto público a los siguientes, convinieron en que, cada uno por sí, hiciese una minuta o borrador del preámbulo, estilo, y substancia de los Tratados, y que, entre los dos, lo vieran para quitar y poner lo conveniente sin más duelo que el deseo del mayor acierto. Retirándose los dos secretarios se pusieron a ordenar sus minutas y, concluidas las mismas, se volvieron a ver.

Tocó a Don Pedro Coloma leer la suya y le dió fin sin ninguna objeción por parte del Secretario del rey francés, quien sin decir nada, maquinalmente, sacó el suyo y lo fue a romper.

—¿Qué hace Vuestra Excelencia? —Le dijo Don Pedro— Y respondió el francés.

—Hacer que mi papel blanco, no se vuelva colorado a la vista de ese vuestro tan cabal en todo.

Después de tal entrevista quedaron dichos Secretarios con el crédito de Ministros Grandes y Caballeros. Firmaron los reyes y se dio fin a las citadas conferencias que, por lo grandes, eran el blanco de Europa y, donde, como hemos leído, un hijo de Navarrete llamado Pedro Coloma supo demostrar a los del país vecino, hasta dónde llegaba la inteligencia española, riojana y navarreteña.

Cuando se saben estas vidas nacidas en la Villa no puede uno por menos de lamentar las autoridades que han desfilado por ella. Y si quien esto escribe no lo hubiera dicho, pero, han sido

tantas veces las que hemos reclamado —incluso escrito—, que deben ponerse a ciertas calles nombres de hijos famosos que han dado ejemplo de su valía. ¿Cómo van a saber los niños del pueblo quién era Don Pedro Coloma, si no ven su nombre en calle ni plaza? Y, sin embargo, anteayer y ayer se ha corrido a colocar nombres foráneos, que sí han podido tener relieve en ingeniería, milicia o política, pero, que, por ser producto del momento político que viva el país, hoy se colocan las placas y mañana saldrán volando por los aires. En cambio la del hijo del pueblo, que tuvo méritos para ser conocido, como éste Excmo. Sr. Don Pedro Coloma, no habrá nadie que la cambie si no es para colocar otro de mayor importancia local y eso, bien sabemos que no se da con facilidad.

Sigamos con más hombres importantes:

Pedro Coloma:

Hijo del anterior Don Pedro. Caballero del hábito de Santiago y Alcántara. Comendador de Auñón y Berlinches. Del Consejo de Aragón. Alcaide de las fortalezas de Poraina. Del Sacro Supremo. Primer Marqués de Canales. Por orden del Rey Don Carlos II del Consejo de Su Majestad. Secretario de Ordenes de Italia en Nápoles. Ministro grave e inteligente. No llegó a tanto como su padre, pero bien demostró que, la inteligencia, también se hereda.

Eugenio Coloma:

Caballero de Calatrava. Del Colegio Mayor de la Santa Cruz, de Valladolid. Fiscal de Obras y Bosques. Del Consejo de Hacienda y Sala de Justicia. Fue también poeta.

Pedro Medrano:

Caballero del hábito de Santiago. Sirvió a la Corona por más de 30 años en las secretarías de Guerra. Secretario de Su Majestad. Secretario del Consejo de Cruzada, del de Indias y del de Guerra.

Andrés Moreda:

Sirvió a la Corona durante 50 años. Oficial Mayor y Secretario de la de Guerra.

Juan de Moreda:

Hermano del anterior. Vedor y Contador de la Plaza del Peñón. Vedor y Contador de la gente de Guerra de la Costa del reino de Granada y su Alhambra, donde murió. ¡Feliz muerte si ella ocurrió en la propia Alhambra!

Rodrigo Moreda:

¡Otro hermano más! Tuvo puestos de Vedor y Contador como su hermano.

Diego de Moreda:

Tercer hermano Moreda, y Comisario de Guerra para el guío de muchas compañías en las guerras con Francia. Fue también Ca-

pitán de Infantería, viéndose en el socorro de Fuenterrabía.

Agustín de la Guerra:

Vedor y Contador de las Reales del Perú.

Francisco Fernández Marqués:

Vedor y Contador de las Galeras de España. Al morir le sucedió en el cargo su hermano Juan Manuel.

Pedro de Zúñiga:

Vedor y Contador con crédito de Ministro.

Manuel Zumelzu:

De la Orden de Santiago y Questor Real del Ilustrísimo Magistrado de Ordenes y Rentas del Estado de Milán.

Juan Angulo:

De la Orden de Santiago. Oficial segundo de la Secretaría de Italia. Secretario de Su Majestad y uno de los secretarios que asistieron al Despacho Universal de la Monarquía cerca del Excmo. Sr. Don Blasco de Loyola, del que nos ocuparemos más adelante.

Juan Fernández de Navarrete:

Caballero del hábito de Santiago. Oficial de la Secretaría de Estado.

Andrés Miguel Boliaga:

Oficial Mayor de la Secretaría de Italia.

Matías Gonzalez Medrano:

Oficial de Cámara y Guerra del Virrey de Nápoles y después Capitán General de las costas del Mar Océano.

Sancho Céspedes:

Oficial Mayor de la Secretaría de Estado.

Juan de Moral Tejada:

Oficial de Secretaría de Estado.

Juan del Corral:

Oficial de la Secretaría de Estado.

Pedro Zarate:

Caballero de Santiago. Secretario del Consejo de Italia en el Estado de Milán.

Tomás Fernández Medrano:

Secretario de Estado y Guerra ante el Duque de Saboya. Secretario de la Duquesa Infanta Dña. Catalina.

Miguel Fernández Munilla:

Secretario del Consejo de Castilla.

Francisco Fernández Munilla:

Marqués de la Campaña. Colegial en el Mayor de Santa Cruz. Oidor de la Real Chancillería de Valladolid.

Don Blasco de Loyola:

Caballero del hábito de Santiago.

Empezó su trayectoria política y militar, en la Capitanía General del Duque de Nájera. Después pasó a la Presidencia de Castilla. Más tarde a los descargos Reales. Subió a la del Consejo

de Italia. Pasó después a la de Guerra y, últimamente, ascendió a la de Estado, pero, Felipe IV lo eligió para Secretario del Despacho Universal de su Monarquía y, cuando el Monarca se gloriaba del acierto, murió Don Blasco de Loyola. Pero, antes, había asistido a las últimas disposiciones del testamento en que Su Majestad nombró por Gobernadora y tutora de Don Carlos II a Doña Mariana de Austria, reina madre, y, por Gobernador en lo consultivo, a los señores Arzobispos de Toledo, Inquisidor General, Presidente de Castilla, Canciller Mayor de Aragón. Marqués de Aytona y Conde de Peña—Armada, de cuya Junta fue Secretario Don Blasco de Loyola.

Tuvo también en sus manos la Secretaría de Estado y la del Despacho General con la Reina Madre. De suerte que fue: Secretario de la Reina madre en el Despacho General de la Monarquía. Consejero de Guerra. Del Consejo de Justicia y Cámara de Indias. Caballero del hábito de Santiago y Comendador de Villarrubia de Ocaña.

Sabida esta vida, pareja a la de Don Pedro Coloma. ¿No merecen estas figuras el nombre de una plaza o de una calle principal? Repasemos los nombres de las calles de Logroño y veremos cómo han sabido hacerles justicia a algunos de sus hombres, incluso existen algunas tituladas con el nombre de personas que hemos tratado no hace muchos años.

Yo confío en que, un día, cuando haya que dar nombres a varias calles nuevas que no lo tienen, o haya que quitar algunas placas de significación política, se rectifique nuestra postura no poco apática, e, incluso hasta despectiva, aunque movida por la ignorancia que, sobre tantos personajes de relieve nacional hemos tenido. ¡Ni un sólo nombre de hijo de la Villa existe en la rotulación de nuestras calles!

Y, sin embargo, —a mí siempre me causa grima verlo—, hay un nombre puesto a esa calle que también es carretera y dice: Calle de Prudencio Muñoz. ¿Quién era ese Prudencio Muñoz?... ¿Le conoce alguien?... ¡Ni en su pueblo!. Yo me figuro lo que pasó: fue, quizá, un diputado provincial, un concejal capitalino... algo mínimo para destacar, pero, quizá le hizo algún favor a quien era alcalde en Navarrete, y se lo pagó poniéndole a esa calle el nombre de Prudencio Muñoz. Me hubiera parecido lógico, habérselo puesto a Sagasta. A Don Baldomero Espartero. A Zurbano, etc., etc. por decir unas figuras de relieve, pero ¿a Prudencio Muñoz?... ¡Esto es un caso inaudito! Pero, en esto también ocurre —ya lo hemos visto— algo problemático para la autoridad cuando no sabe —por un lado— y no se deja aconsejar —por otro—, y de ello somos testigo, de épocas superadas.

¿Qué alcalde se atreve a quitar esas placas, creyendo quizá que el tal Muñoz era un hombre importante de la Villa o de Es-

pañá?... Así las hemos visto desde niños y así van a seguir por no desfacer ese entuerto un mal día ilustrado para las próximas generaciones. Yo, desde este libro, escrito con más amor que belleza, aconsejo a quien puede que quite lo que nada significa y coloque aquello que honra a Navarrete y, al mismo tiempo, hace historia. Hay una de las dos plazas que también lleva el nombre de una señora hija del pueblo que bien poco hizo para colocarle esa placa. Yo se los motivos y, de esto, quizá tuvo no poca culpa nuestro causante de venir a este mundo. Había colaborado el marido de esa señora dando unas miles de pesetas —que no las soltó tan fácil...— para que Navarrete tuviese un frontón, siempre que, la mayor parte del mismo lo construyera el pueblo, y así fue, haciéndolo a veredas. Acabado éste en la Calle La Cruz, —hoy cubierto de edificios modernos— se le colocó el título de Frontón Riojano, y se advertía que fue construido por donativo del «indiano», del que omitimos su nombre. Cuando llegó al pueblo en fiestas, fue recibido con la banda municipal —Navarrete tenía desde 1923 una banda con más de veinte ejecutantes, ellos hicieron el quiosco que aun existe—, y se le recibió con cohetería, pareciendo una película cómica aquel espectáculo de entrada a Navarrete. El indiano, también efectuó el primer saque de honor...

Al retirarse esa tarde hacia la Plaza del Coso, —con la música detrás—, vieron que, la gente moza, bailaba en la plaza baja y que salía una polvareda no menguada. Se quedó asombrada la señora del indiano de aquel mal ambiente, y le dijo al que era teniente de alcalde, y a quien debemos apellidos, que, si el ayuntamiento lo deseaba, ella pagaba el cemento para que no bailasen sobre tierra.

Para el próximo año, la plaza estaba cementada y, sobre la pared de enfrente, una placa señalando el nombre de la que pagó la cementación. ¡Música, cohetes y placas!... ¿...? No vamos a negar que aquella navarreteña dejó de prestar colaboración hacia su pueblo, cuando era una de las firmas más sólidas en Argentina, pero, ¿no estaba bien la cosa con la música y los cohetes?... ¿No hubiera sido suficiente un Vino de Honor, en el Ayuntamiento?... La compensación se nos presentó siempre desorbitada. ¿Cuántos industriales pagarían hoy en un pueblo cualquiera, la cementación de una calle si esa lleva su nombre?... Y lo grave en este nuevo caso: ¿Qué alcalde se atreve a quitar esa placa para poner otra de un hombre de estos que hemos leído que han sido famosos en España y han dejado muy alto el nombre de la Villa?... Claro que, ni se han conocido estas figuras, ni se ha sabido su valía. Vamos a ver si dándoles a conocer adelantamos algo.

Fernando de Loyola:

Al igual que su padre, este Don Fernando ocupó muy altos

cargos y llegó a ser Gentil—Hombre del Rey Carlos II. Si tantos hombres ilustres tuvo la Villa de la que nos estamos ocupando, también han existido hijas que casaron con figuras de alto relieve, cuando no lo fueron ellas por naturaleza. Sólo como prueba, nombremos al Excmo. Sr. Don Antonio Carnero, que sucedió en el Despacho Universal a Don Pedro Coloma. Este Don Antonio Carnero casó con Doña María López de Zárate, hija de la Villa. Una hija de Navarrete también casó con el fabulista de nombre universal: Samaniego.

EL SIGLO DE ORO NAVARRETEÑO

Después de haber leído los nombres y cargos de casi un centenar de hombres ilustres, nos atrevemos a decir que, si España presume y con harta razón, de haber tenido un siglo —mejor digamos dos— de Oro, ese mismo galardón hemos de aplicarlo para Navarrete que, en no poca medida contribuyó para hacer una España extraordinaria.

Como ha sido la relación tan extensa hagamos un pequeño resumen y veamos si no son éstas distinciones suficientes para llevar a nuestro Haber las mismas titulaciones de que presumimos como españoles.

Hemos anotado los siguientes cargos:

Obispos.

Almirantes.

Capitanes Generales.

Gobernadores.

Confesores de papas.

Testamentarios de reyes.

Teólogos.

Secretarios de Estado.

Embajadores.

Ministros.

Escritores.

Inquisidores.

Poetas.

Militares de toda graduación.

Juristas.

Para ser un pequeño Estado, dentro de una España multi-forme y variopinta en todo cuanto se le buscase en ese tiempo, sólo le faltan, arquitectos, pintores, escultores y músicos. ¿Sabemos acaso si no los hubo?...

Yo creo que sí. Y hemos sido grandes cuando lo era toda la nación, lo que es mucho más difícil. Fuimos poderosos en los reinados de Felipe II, Felipe III, Felipe IV y Carlos II. También lo fuimos con Don Pedro de Trastámara, con los Reyes Católicos y con Don Carlos Primero, pero, la verdadera pléyade de hombres que lo abarcan todo y que sus familias están en todas partes, es con los Felipes.

Navarrete puede decir muy alto que tuvo una época dorada, la que ha quedado bien manifiesta en sus calles blasonadas y en

esa iglesia con tracería gótica en su techumbre, y, por encima de todo, barroca. Una iglesia que habla del poderío que tuvo aquel pueblo donde una minoría selecta y poderosa al límite, se dio el gusto de pagar y bañar en oro el más lujoso retablo de la provincia, para demostrarnos, al cabo de cuatro siglos, que, en verdad, ellos vivieron Dos Siglos de Oro que los han querido dejar ahí documentados para la posteridad. Y, sin embargo, qué declive en el siglo XVIII y XIX. Navarrete se viene a menos y parece que ha de aniquilarse año tras año. Del siglo XVIII pocas cosas hemos de señalar. ¿Personalidades? Casi casi ninguna. ¿Miseria? Mucha.

Y, para que no se deje olvidado anotemos que, en ese siglo, triste siglo también para toda la patria, había en la Villa seis alfarerías. Una prensa hidráulica. Tres molinos de aceite. Cuatro, lamineros. Cinco calderas de aguardiente. Una cerería y varias posadas.

¡Bien poca cosa! Era el declive del imperio, de nuestro imperio nacional y navarreteño.

CONJUNTO CON VALOR HISTORICO — ARTISTICO NACIONAL

Desde la niñez hemos visto con gran pena, cómo palacios de la Calle Mayor Alta y Baja se venían al suelo por el grave problema de estar sus cimientos asentados sobre bodegas. Mayor fue la ruina cuando éstas —por imponerse la venta de uva a los almacenistas— se dejan abandonadas.

El rezumamiento de agua que se filtraba desde el cerro hacía que muchas de ellas quedaran olvidadas y, así, el edificio se venía al suelo.

Si fue gran beneficio en su tiempo, fundar el poblado sobre la ladera meridional del Cerro Tedeón, buscando la defensa de la Villa como recia fortaleza, con el correr de los siglos, cuando ya no es preciso combatir dentro de murallas, aquella edificación había de tener sus grandes problemas, ocasionados por las abundantes bodegas que, como grandes hormigueros de termitas, horadan las entrañas del montículo.

Han sido varias las casas derrumbadas y no poco el peligro.

En la década del 50 se pensó en echar cemento a las calles, para evitar, tanto el hundimiento al pasar por ellas carruajes con excesivo peso, como las filtraciones que llegaban en tiempo de lluvia. Lo que perdió la Villa, al quitarle su alfombra de empedrado en todas las calles, e incluso su Plaza de la fuente que estaba adornada con piedras de diversos colores, lo ganó el subsuelo, al tener una capa de material compacto, impermeable. Esto se podía haber hecho igual pero, incrustando las piedras del siglo XVI y XVII dentro del cemento, como se ha hecho en no pocos lugares. Otro grave disparate se cometió en esa época al tapar con cemento «las pilas», o abrevaderos de la Plaza baja. ¿Por qué no dejar las paredes de piedra sillar como estaban y las caprichosas pilas comunicantes sin tapar? Resulta curioso el sistema de llevar el agua por presión de vaso comunicante desde El Cubillo hasta la Plaza, y cómo el sobrante de ésta fuente servía para abastecer las tres pilas de la plaza más baja, y, de ésta, otro sobrante, bajaba al bebedero asentado sobre las murallas, junto a la puerta de El Caño, de ahí su título.

Tres pisos, tres plantas, bajaba el agua que llegaba desde Moncalvillo; un agua excepcional que puede conservarse, sin que se descomponga, semanas y semanas.

El día que vuelvan a descubrirse aquellas tres pilas con sus arqueadas techumbres, la belleza de ese Conjunto ganará no poco y animará el centro de la población con el cantar de su cauce, como lo hemos oído cuando éramos niños. Otro rincón curioso y de la misma época es el local destinado para bar y que fue habilitado en época de la Segunda República, llamado desde entonces: La Carioca. Conservar y mejorar esas humildes pero ya valiosas reliquias, enclavadas en el corazón del pueblo es, en no poca medida, colaborar en su belleza para legarla a las futuras generaciones que mucho lo han de agradecer. Con el revestimiento de cemento en las paredes de ambas plazas se cometió un grave despropósito. Algo parecido a lo que se hizo en no pocos lugares cuando un sacerdote o una comunidad creyó que eran mamarracho unas pinturas románicas y les encajó encima toda una capa de cal o de yeso. Esto también se ha hecho en otros edificios tapando techumbres valiosas, dejándoles cubiertas de materiales modernos para así limpiarlas mejor, cuando eran valiosos artesanados mudéjares. Ahora, todo aquel despropósito, se está limpiando por que aparezca el valor incalculable de un arte desconocido para quien lo tapó. Las épocas pasadas han sido ciegas en conocimientos de arte. Sólo una minoría sabía cuánto significaba aquello que venía de ocho, diez o veinte siglos atrás. Y no digamos nada del estudio de la Prehistoria, que es tan reciente como lo que llevamos de siglo.

Las plazas, sin cemento, pero bien ajustadas las piedras con masa para que no sufrieran alteración, le darían al Conjunto navarreteño otra calidad que la impuesta por comodidad, por economía, y, porque quien lo mandó hacer ignoraba los valores de la Villa en que gobernaba. Esto aún puede repararse y se hará en su día.

Recuerda el autor, y los dibujó todos en su niñez, la gran cantidad de escudos que estaban por todas las paredes navarreteñas. Incluso en la pared de la que fuera Iglesia del Convento de San Francisco, pero, en su parte que daba a la plaza de toros, había dos grandes ejemplares. Los había en casas que parecían humildes, e incluso, en paredes de huertas. Todo ello iba poco a poco desapareciendo, íbamos perdiendo el valor y recuerdo de épocas pasadas por desidia y por aprovechamiento de los beneficios presentes.

Así las cosas, a mi regreso definitivo de América, el año 1965, decidí tramitar una defensa para Navarrete, y pensé que, con nada ganaría más como declararla CONJUNTO CON VALOR HISTORICO ARTISTICO. La Villa había significado no poco en la historia provincial, y aún conservaba valores nobles en sus edificaciones. Esto mismo ya lo había pedido el autor el año 1952 en el librito sobre Navarrete y Corcuetos, pero, nadie movió un

dedo para hacerlo realidad. Tramité por mi cuenta y riesgo — como hice siempre todo, en la época donde no se ha escuchado otra voz que no fuese aquella que tenía mando— digo que, tramité todo en silencio, para darle a mi pueblo el galardón máspreciado que podía soñar. Y se consiguió lo que en principio parecía hasta desorbitado.

Esto nunca lo podía haber hecho de no haberse publicado aquellos anteriores trabajos y, adjuntar recortes periodísticos.

El Ministerio de Educación y Ciencia me solicitó cuantos datos tuviera en mi poder e, incluso, un mapa del conjunto. El Secretario, que fue noble colaborador, me facilita ese mapa.

No me dan palabra de cuánto y cómo podía lograrse esa petición que, incluso, había de acordarse en Consejo de Ministros, pero, los trámites ya estaban entregados. He ahí que, un día, se consigue lo solicitado y la aprobación del Gobierno dice así:

«Decreto 1047 del 1970, de 21 de marzo, por el que se declara CONJUNTO CON VALOR HISTORICO—ARTISTICO, LA VILLA DE NAVARRETE (Logroño)».

Para hacer relación de la Villa, hay, evidentemente, los errores que han copiado de nuestras anteriores publicaciones. Llevan, como yo lo había dicho, la fundación al siglo XII, y se hace, para concederle dicho honor, un resumen del ejemplar editado en 1952 para acabar diciendo el Decreto textualmente:

«Todos los valores histórico y artísticos que contribuyen a formar este singular conjunto aconsejan la inclusión de la Villa de Navarrete en el Catálogo Monumental de España, para preservarlo de reformas e innovaciones que pudiera perjudicar su ambiente.

En su virtud a propuesta del Ministro de Educación y Ciencia y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día veinte de marzo de mil novecientos setenta

DISPONGO

Artículo Primero: Se declara Conjunto Histórico—Artístico la Villa de Navarrete (Logroño).

Artículo Segundo: La Corporación Municipal, así como los propietarios de los inmuebles enclavados en este Conjunto, quedan obligados a la más estricta observancia de las Leyes del Tesoro Artístico, del Suelo y Ordenación Urbana.

Artículo Tercero: La tutela de este Conjunto, que queda bajo la protección del Estado, estará ejercida a través de la Dirección General de Bellas Artes por el Ministerio de Educación y Ciencia, que queda facultado para el mejor desarrollo y ejecución del presente Decreto.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a veintiuno de marzo de mil novecientos setenta.

EL Ministro de Educación y Ciencia

José Luis Villar Palasí

Francisco Franco

Sabido es que para un pueblo o una ciudad que tenga esta titulación no deja de ser un orgullo. Ahí está Toledo, Avila, Santiago de Compostela, Albarracín, Estella, Medinaceli, etc., etc. También sabemos que, en algunas ocasiones puede perjudicarse alguien si quiere hacer una edificación y que la fachada se salga de aquello que se establece para el conjunto, o hundir casas para vender el solar, que prácticamente, en estos tiempos valen muy poco porque el pueblo está edificándose en terreno llano y con mejor acceso a las viviendas, pero, veamos las ventajas:

Toda la hermosa fachada de las grandes casonas que se asientan sobre la arcada del Cértijo han sido restauradas invirtiendo en ello el Estado varios millones. De no tener esa protección se hubiera hundido y ¿quién edifica ahí sobre pilares?... Verla hoy esa restauración es una verdadera delicia. Pocos pueblos tienen un conjunto tan precioso.

Puede ocurrir mañana o, pasado mañana, que se halle en quiebra una o varias casas, como ocurrió en 1930, en 1940 o en 1955, esas casas llamándole a tiempo a los arquitectos de Bellas Artes no se hundirán jamás. Si esto se hubiera hecho hace 50 años muchas casas existirían, y hoy son terrenos vacíos de viviendas, o plaza pequeña y ridícula.

En este 1977 en que escribimos estas páginas, se está arreglando el techado de la iglesia. Nos han dicho que cuesta la obra varios millones. Bellas Artes podía haber pagado todo, que era lógico, pero, también hay que pensar que, en España, hay cientos de lugares que están clamando protección. Así y todo, lo ha dicho el Párroco, Educación y Ciencia ha concedido una aportación inicial de tres millones de pesetas. De no haber sido declarada en su día Conjunto con valor Histórico—Artístico no estaba obligado el Estado a defender aquello que se comprometió mediante decreto. Ahora sí debe atender todo, reclamo que se le haga si es para denunciar una quiebra.

Hemos creído, sinceramente, que le hemos dado a nuestro pueblo lo que merecía. Y lo entendemos así, porque, no basta con tener una hija guapa, bonita e inteligente, pero encerrada en casa como en clausura. Debe salir a la calle y que se entere todos los vecinos, toda la provincia y toda España de que no se perjudica nada con tener un novio que de ella se enamore y que, económicamente la defienda, evitándole problemas en el futuro. Esto ha conseguido tener Navarrete: un novio poderoso que será siempre el Estado Español. Un novio que vela para que

Navarrete, su novia, no se le quede fea ni se le destroce ese esqueleto que, desde hace varios siglos la mantiene en pie, y hoy es motivo para que se la cite dentro de los lugares obligados de parada y contemplación en nuestras rutas artísticas provinciales.

Así pues, no deja de ser orgullo que, Navarrete, sea la única Villa y ciudad que tiene en la provincia tal titulación. Esto, como tantas cosas que aquí llevamos citadas, viene para engrandecer más y más a un pueblo noble a quien el Estado ha premiado como era justicia.

EL AÑO TERRIBLE

Si estamos empeñados en hacer historia real, verídica, auténtica de todo el devenir de nuestra Villa, en la que nos nacieron y nos hemos desvivido muchos años, o nos quedamos en el siglo XIX, o no tenemos más remedio que hacer mención a lo acontecido en nuestra mitad del siglo XX, que ya es historia y ha de serlo más en el futuro. Omitir el capítulo anterior, en el que se le concede a la Villa el más grande galardón en su historia hubiera sido ilógico. Por otro lado, no hemos sido nunca amigos de hacer tapadillas ante nada. El hablar claro nos ha costado más de un disgusto y nos ha privado de no pocas cosas, pero, también nos ha permitido el placer de llevar la cara alta en todos los que haceres de nuestra zarandeada existencia.

No digo con esto que seamos santos y sí, más bien, un poco anárquica nuestra postura ante la sociedad que gobierna, pero ¿quién tiene la culpa de ello, sino el ver que cada cual se devora a colmillo batiente; que todo está acomodado para el fuerte; todo corrompido desde arriba hasta los cimientos; que, si criticábamos ayer a una camarilla, podemos ver que, esa antorcha, ha pasado a otros que, por buscar encaramarse a conseguir «el queso»... no vacilan en ser tildados de lo que no debían, pero, que por «el magro» hacen las piruetas que sean precisas y se visten tanto una camisa rosa como verde, si la finalidad es mandar y aprovecharse, pero nunca para darse a los demás tanto en lo social como en cultura? Demos tiempo al tiempo y que la justicia sea el juez sabio que ponga las cosas en su debido lugar. Es obvio que este proceso cívico ha de tener su lógica decantación.

Lo hemos dicho antes. No lleva este libro finalidad política. Se equivocará quien así lo juzgue. Se trata de hacer una revisión a hechos históricos que el autor vivió y que como a toda su generación les traumatizaron para siempre. Por ser actor, —y era menor de edad— al cabo de cuarenta años debe ser su historiador, porque, muy pocos como él tienen la fuerza precisa para dejar este documento histórico a las próximas generaciones.

Pero, sigamos con nuestro querido pueblo.

Marchaba Navarrete alegre y feliz con sus labores diarias de agricultura y con sus alfares aromatizando el ambiente bajo sahumeros de carrasca y brezo. Hacía cinco años que se había instaurado en España la Segunda República (1931 — 1936), y, el pueblo, vivía optimista tratando de leer cuanto periódico caía en sus manos.

Aquel era como un despertar llevado hasta la más mínima aldea.

En Navarrete, durante ese quinquenio, no había ocurrido nada para reseñar. Todo estaba intacto. El sentido democrático se había impuesto en cada ciudadano y hacia uso de él conforme era autorizado por el Gobierno. El vecindario, como toda la nación, estaba muy metido en política. ¿Bueno?... ¿Malo?... No seré yo quien diga si es bueno o malo que el ciudadano se ilustre en ideas políticas. Defiendo la cultura con todas mis fuerzas, si leer es saber, me interesa que el pueblo deje de ser ignorante para que no sea engañado por nadie.

Cuanto más lea mejor ha de digerir las circunstancias en que se vea envuelto, y, para el futuro, cuánto mejor ha de ser tener caudal de inteligencia que de capital en acción, como se ha hecho entender en estas cuatro últimas décadas. Además, era lógico que, un pueblo que venía sufriendo— desde los tiempos de «María Castaña» las mil y una privaciones tuviese ¡Por fin! un respiro concedido por la autoridad, para pedir, entre otras cosas: mayor justicia social. Era justo y necesario que, los trabajadores que dejaban su vida en los campos de cultivo del amo, exigieran mayor compensación a su esfuerzo, esfuerzo que no les alcanzaba más que para unas migajas de pan, y una lamentable ropa llena de zurcidos como mapamundi. La comida era pobre. Las viviendas, las mismas que venían desde la época feudal en la que se fundó el pueblo. Mientras que muchos países europeos habían conseguido vivir dignamente, en España se estaba rumiando lo que no faltó desde la prehistoria: el hambre.

La emigración hacia América era el mayor alivio para muchas casas de trabajadores navarretanos. Había que mandar allí, incluso, a las hijas para que sirvieran a gentes con más posibilidades. ¡Ni en España había colocación para ellas!

Como ocurrió en tiempo de los Comuneros, en estos años republicanos se hacía una justa reclamación, pidiendo más beneficios sociales para los trabajadores. Y llegó la sublevación, y llegó el tiempo desabrido y umbroso, que todo lo destrozó como un terremoto...

No fue el pueblo sufridor quien se sublevó en nuestra tierra, porque las leyes le estaban concediendo lo que era justo que les pertenecía desde la naciencia: mejor reparto de la riqueza y libertad. La sublevación la trajo a la Villa gente de fuera. Como ocurre en todo país en que un día consiguen tener voz los más, —que es el pueblo—, hay otra parte de ese pueblo que se siente rebajada, resentida. Han sido muchos siglos de tener al humilde bracero silenciado, y, cuando éste, un día, pide con fuerza sus derechos humanos, esa pequeña minoría se solivianta y trata de hacerle callar, para que siga sumiso sin hacer esas reclamaciones que a la clase elevada—, o que se figura elevada por sus pe-

queños ahorros —, les parecen absurdas:

«Dele usted, dele usted palo
porque es lo que el necesita
De todo el que nació gaucho
esta es la suerte maldita».

Lo dice José Hernández en su «Martín Fierro» y, tanto vale para el gaucho argentino como para el bracero español.

Así pues, la sublevación llegó a la Villa por órdenes venidas desde fuera. También dentro existían en clandestinidad algunos complicados para que se diera en su momento la revolución deseada, pero, no salieron hasta un día después. Una vez más decimos, que no criticamos posturas políticas, enjuiciamos los hechos con la mayor claridad y pragmatismo posible.

Y llegó el 18 de julio de 1936. ¡El año terrible! Navarrete ese día, estaba escuchando cuanta noticia le llegaba, indeciso, inquieto... No estaba sublevada la Villa, como aún no lo estaba Logroño, pero sí se vivían las horas en plena expectación. Las autoridades locales estaban esa tarde y esa noche «jugando» a favor de los obreros. Hablaban con ellos en su Sindicato de la UGT. No había aún definición en la noche del 18 al 19 de julio de 1936.

Pero sí la hubo, cuando llegó de la ciudad, a las tres de la tarde del día 19 (Día de Las Santitas: Santa Justa y Rufina Patronas de los Alfareros) una moto sidecar, que traía órdenes decisivas para la milicia uniformada.

A partir de esa hora, y tras la llegada de un camión en el que subían cuatro hombres vestidos de azul y con fusiles, las órdenes graves y serias habían llegado al cuartel. Las comidas en casa de los alfareros se estaban volviendo amargas... ¿Qué era todo aquello?...

Cuando se decide por la sublevación el cuartel local, salen los milicianos que estaban en clandestinidad, y salen con armas en la mano. Son pocos, no más de seis, pero llevan pistolas y no buena cara por lo mucho que se juegan con semejante decisión. Horas después salen otras ocho personas, éstas mayores. No citamos nombres por ser historia contemporánea y porque con citar los hechos ya es suficiente.

Todos llevan armas. El pueblo se siente asustado, con el terror metido hasta la médula, y, aún no ha comenzado lo peor.

Parte de la representación rebelde era ideal como para realizar una parodia teatral si el hecho no fuera tan grave. Salvo excepción de los jóvenes, que presto marcharon de la Villa una vez sublevada, los que quedan son poco aptos para llevarlos a desfilar, pero... esgrimen un arma, y así veremos que, «un enano», encañona en el vientre a un fornido trabajador y éste tiene que elevar los brazos en plena calle para cachearle...

Con tal situación hay bastantes vecinos que temen lo que pueda ocurrir según se están presentando las circunstancias, y se van al monte evitando lo que no merecen, porque su actuación fue siempre limpia dentro del juego político establecido.

De los pueblos vecinos acuden a la Villa el día 20 de julio, voluntarios que se destacan por su boina o por su camisa miliciana. Son signos en el vestir que representan fracciones de uno u otro bando. Esto mismo ocurrirá en ese tiempo también en la zona republicana.

Navarrete se ha convertido, una vez más, en Cuartel General de Zona. Si en tiempos de Napoleón fue Cantón que dominaba sobre toda esta comarca, en julio de 1936 vemos que acuden a la Villa gentes de Entrena, Medrano, Daroca, Sotés, Hornos y Ventosa. Todos ellos y, para un largo tiempo, están alojados en lo que fuera Hostal de Peregrinos. Como se habían dictado bandos en todos los pueblos para que se entreguen las armas en poder de los vecinos, parece que en el edificio abundan y, cada miliciano lleva su pistola o revólver.

La población sigue asustada. Se concentra en las plazas comentando los hechos y, cientos de veces son despachados de mala manera.

Se lanzan nuevos bandos en los que «se prohíbe estar reunidas más de tres personas». «Prohibido tener las ventanas abiertas y las persianas bajas. «Prohibido tener radios en manos de particulares, deben ser todas ellas entregadas a la autoridad militar». «Prohibido salir al campo para realizar faenas agrícolas»... Y, el pueblo dice: ¿Qué es esto nunca conocido?... En cada casa hay un miedo indescriptible.

El día 20, desde las primeras horas de la mañana, pasan camino de Burgos, -dicen que van a entrar en Madrid-, decenas y decenas de autobuses y camiones cargados de milicianos. Pasan por la Villa cantando y dando vivas que, los vecinos, por no saber, no contestan y, así, en muchos casos, deben correr al verse apuntados por los fusiles.

En los cafés están los vecinos comentando lo que ocurre en España. Madrid y la mayor parte de las provincias siguen fieles a la República. Parece que los sublevados tienen pocas posibilidades de éxito, pero, en esta zona no hay quien se mueva.

Los que iban para Madrid son detenidos en Somosierra.

El día de Santiago, al medio día, cuando muchos feligreses salen de «misa de una», ven cómo se llevan del viejo Hostal, a uno de los vecinos allí detenido. Los que lo llevan han llegado de la capital en dos camiones. Horas después se sabe que, ya aquel obrero, no segará en su vida más mieses, y era la mejor hoz de la Villa.

El terror es mucho. Hay bastantes presos en ese edificio.

También en la capital han caído algunos jóvenes de Navarrete. Dicen que han sido fusilados junto a las tapias del cementerio. Otros han caído por el campo... ¿Cómo es posible todo esto entre hermanos?... ¿Hasta cuándo las guerras civiles en este país?... ¿Cuándo dejará el hombre de ser Cain de su hermano?...

El día 26 de julio, a las cuatro de la tarde, llegan junto al Cuartel General de Zona, cuatro camiones llenos de hombres con boinas rojas y fusiles en sus manos. Son los voluntarios que, viniendo de la próxima Navarra, decidieron la situación en Logroño el pasado 19. Apuntan con sus armas a los cafés, que están en este tiempo sobre la arcada, en cuyos balcones hay vecinos. ¡Es preciso retroceder y tirarse al suelo! ¿...? Ellos también se tiran de los camiones y comienzan a disparar por todas las calles de la Villa. ¡Tiros y vivas se oyen por las calles! ¡La gente corre, huye!... Los gritos no reciben respuesta por el pánico. Se cierran todas las puertas del pueblo. Desde donde estamos se oyen tiros, por todos lados. ¡Han arrancado placas de calles y plazas, las que son maldecidas y tiroteadas! ¿...? Sobre lo alto del Tedeón hay tres hombres con fusil. Cuando ven a alguien asomándose a un tejado -por ver lo que pasa- le gritan un ¡Viva España! y seguido sueltan una descarga... ¡Milagro será que en Navarrete no haya decenas de muertos hoy! Y, sin embargo, no hubo ni uno. Aquello fue como un milagro.

¿Qué ha ocurrido para hacer esta «toma» de Navarrete por cuatro camiones de milicianos que han subido de la capital?. Suponemos que una denuncia, una llamada telefónica, o un aviso diciendo que la Villa tenía síntomas de sublevación. ¿Quién entiende de otro modo esta escena bélica en un pueblo donde nadie se movía?...

Navarrete comienza a vestirse de luto...

Las detenciones y las sacas, la primera en plena tarde, son todo un hecho transcendental, trágico, terrible cuanto histórico. Ya no son seis milicianos y después quince los que han salido en la Villa. Quizá setenta u ochenta hombres viejos, jóvenes y mujeres, buscan ponerse corriendo una camisa, porque dicen que ella puede ser «salva-vidas» oportuno. Y fue así, con ese inicio, cómo conocimos aquella tragedia del Año Terrible. El deseo de venganza, -triste es decirlo, pero así fue, por cosas políticas- fue horrible. Se están cometiendo, además, los abusos más insólitos. Han repartido papeletas en las que se impone una multa que va desde 500 hasta 40.000 pesetas, las que deben ser entregadas en veinticuatro horas. Figura en el recibo que es «Donación para Obras Públicas». ¡Hay que conseguir esas pesetas corriendo, volando!...

Y se les corta el pelo a las jóvenes que llevaron banderas en las manifestaciones, obligándoles a dar vivas a todo pulmón. Y se insulta, en no pocas ocasiones, cuando se celebra una manifestación por la toma del ejército nacional de una ciudad republicana. ¡El desmadre más inhumano y anticristiano que pudo conocerse! ¡Vergonzoso!.

No falta quien dice a los que visten por temor camisa azul reciente que «se equivoca si cree que con ella salvará su vida»... «Daremos tres o cuatro vueltas... y en una de ellas caerás tú».

Las páginas más tristes que ha vivido la Villa desde su fundación son estas de las que fuimos cronista, como lo fue el Canciller Ayala, en la Batalla de Nájera, mucho más noble aquella contienda, cómo dudarlo. Esto nos hizo quedar para toda la vida traumatizado, como lo hemos dejado escrito en nuestro libro de poemas titulado: «CALLADO PADEDER». Esta guerra incivil nos hizo separarnos totalmente de toda postura comprometida, y vivir al margen de la autoridad, para no ser confundidos en una política que nunca aceptamos por venir cubierta de violencia como lo estamos demostrando con la más pura imparcialidad, que es como debe hacerse la historia. Tendríamos para siempre presente aquello de que fuimos testigo y que fueron las más brutales injusticias contra el débil; contra el que no sabía ni qué era política de un signo o de otro. De ahí que quisiéramos que tú, tú que lees estas páginas, no importa los años que pasen, no permitas jamás, -si en tí está-, que hechos así puedan repetirse. Contra el matar a un semejante no caben ni se sostiene en pie ningún argumento. El pensamiento político -sea cual fuere- debe ser respetado.

En esos tristes días caen jóvenes -niños diremos mejor- de 16, de 19 y 20 años. Cae una mujer de pueblo cercano, por el delito -denuncia de uno de sus vecinos de localidad- de haber dado asilo una noche a un sobrino que estaba huído por el monte. ¡Grave delito dar asilo!.

¿Qué alcaldes tuvo la Villa en esos primeros años de guerra incivil?. Gente lamentable. Personas con el más bajo coeficiente intelectual. De no haber sido así otro hubiera sido su proceder.

Desde el primero hasta el, que era un anciano venido de fuera y que casó en Navarrete con mujer andaluza, salvo excepciones no se salva ninguno, si hay que aplicarles los calificativos más duros que merece quien no sabe ser humanitario, generoso, humilde y cristiano, sobre todo cristiano, de lo que en ese tiempo tanto se blasonaba y los resultados eran tan negativos.

Hacia 1946 la vara, la digna vara de una población ejemplar, fue mejorando dentro de lo que se podía. El tiempo muele despacio pero muele bien. Si hasta el clero, triste es decirlo pero no podemos omitirlo, el clero local, en vez de llevar la palabra

cristiana de paz y perdón, hablaba de odio y resentimiento. ¡Lo nunca visto! ¡Lo jamás imaginado! Como la Villa es Cuartel General de Zona -así lo he llamado siempre-, han de venir a ella los que también son denunciados en los pueblos cercanos, de todos los cuales hay representación en Navarrete. Así, el viejo hostel, en esos meses fue convertido en triste prisión, en lugar terrorífico para toda esa comarca. Grave es decirlo, pero, no existió -que sepamos-, juicio alguno, ni defensa, ni tan siquiera testigos. Se procedió por la tremenda obedeciendo a mentes resentidas que gozaban denunciando pequeñas causas pero que, en esos momentos eran gravísimas acusaciones. Lo que había pasado en otras guerras civiles había quedado en pañales comparado con esta de 1936.

Era como una locura colectiva de los menos, para aterrorizar y que nunca más se movieran quienes componían la mayoría de la Villa y de la provincia, que eran todos los trabajadores.

Las huellas de aquellas lamentables semanas y meses quedarán por muchos siglos, y, para que sean identificadas vamos a citar un caso, el que pasado un siglo o dos puede tener no poca importancia histórica.

Cuando vean las generaciones que nos preceden, que, esa bola que significa para la religión nuestra, el mundo, sobre el que se asienta la Cruz redentora, que es la veleta, está pertorada por varios lugares, no crean que fue por causa de un rayo ni por diversión de los extra-terrestres, no. Esas perforaciones, esos agujeros, fueron descargas de fusiles en un día dominguero poco antes de misa del medio día, para ver quién de aquellos hombres, venidos de fuera, acertaba a darle un balazo... ¿Dónde estaban los ideales de aquellos hombres que eran capaces de tirotear la veleta de una torre?... ¿Se le ocurrió a alguien, antes de esas fechas tirarle un tiro a la base de la Cruz en su veleta o intentar incendiar lo que para todo vecino es sagrado?. ¡Ay de aquel o aquellos que tal hubieran hecho!... El caso es significativo si decimos que, días antes, había muerto un pobre hombre -que era campanero- al que, por no ser «sospechoso en ideas» le dejaron su aparato de radio. Alguien oyó que sintonizaba Radio Madrid, le denunciaba... y paga con su vida aquella curiosidad. ¿No es más delito tirarle con balas de sus fusiles a la veleta de la torre cristiana?... ¿O no?... Todo fue sí, con semejante vara de medir. La Villa no tenía autoridad sensata en ese tiempo. Aquello fue el apocalipsis de un derrumbe sin paliativos ni justificaciones. A esto vino a parar un Navarrete culto y sabio del siglo XVI. Entre muertos en retaguardia y caídos en los frentes de guerra más de medio centenar de personas hay que anotar en falta, durante esos tres largos años que duró la tragedia más grande padecida en España. Por causas dependientes de aquella guerra la suma,

podíamos aumentarla no poco. Los fusilados fueron treinta y cinco.

Han pasado cuarenta años. Esto parece otro siglo porque todo está cambiando como era justicia que así fuera. El agua salida de las márgenes del río esta volviendo otra vez a su cauce. Se están autorizando todos los partidos políticos y todos los sindicatos de todos los colores, que así debe de ser, pero, nuestro inconsciente -traumatizado por cuanto vimos- nos sigue interrogando: ¿Valía la pena haber destrozado tanta vida para venir a parar al mismo lugar?.

Aquello fue así, y no puede silenciarse bajo ningún pretexto un proceder inalienable o traicionaremos la historia. De ahí que te pedimos a tí, a tu hijo, a tu nieto, a los descendientes que tienes y que tenemos, que ésto, aquí denunciado por vez primera, nunca más se repita en nuestra Villa, en nuestra provincia, en España, ni en ninguna nación del universo. La vida de una persona es algo sagrado que nadie debe eliminar. Los argumentos basados en política nunca serán convincentes para todos, y, si, para imponerlos debe apelarse a la violencia ello demostrará que no existe hermandad ni sensibilidad humana sino atraso y salvajismo.



LA TERCERA EDAD (1962)

DE IZQUIERDA A DERECHA:

José Entrena (Ultimo alcalde socialista de Navarrete) 1936

Juan Soto - «Pitina» - «Titas»

Esta fue, a largos trazos contada, la pequeña parte de historia que vivió Navarrete en la década del 30. Esperemos que haya servido esta simple muestra para documentar una páginas que no podían quedar olvidadas cuando ellas han sido las más graves y dolidas que han sufrido, desde su fundación, los hijos de Navarrete.

DIVERSION Y CULTURA PARA UN NUEVO TIEMPO

A mi regreso de Argentina el 1965, con el calor y pasión que produce el haber residido fuera del solar nativo tantos años, me impuse dos obligaciones que estaba dispuesto a llevar a cabo antes de habituarme al suelo patrio, y perder poco a poco el interés que merece aquello que ha sido observado, y no lo ha sabido ver quien no sale del terruño. El hierro ha de doblarse en caliente. Estas eran mis inquietudes:

1º Conseguir que mi pueblo fuese declarado Conjunto con Valor Histórico-Artístico Nacional.

2º Coronar una vieja idea que ya, en dos ocasiones me había tentado. La primera vez en 1944, a raíz de haber formado una Asociación -sin dependencia oficial y con no pocos disgustos- en la cual, con el beneficio de los estrenos de mis obras teatrales, tuve a bien crear una Biblioteca que titulé Cervantes, y la fundación del primer Club de Fútbol, al que denominé Tedeón. Esto se hizo posible en 1947. El 1948 ganó el Tedeón una copa en el Torneo de los Cuatro : Cenicero, Fuenmayor, Nájera y Navarrete. El tedeón quedó sub-campeón. Por si de algo vale para nuestra historia deportiva, publicamos la fotografía del inicial equipo que conoció la Villa y que con tanta pasión seguía su juego en Prado de Jesús.



PRIMER EQUIPO DE FUTBOL EN LA VILLA
CLUB DEPORTIVO TEDEON (1948)

De pie: Federico. Dopazo. Mateo. (Portero forastero) Moisés. Huergo. Azofra.

Delante: Cillero. Bañares. Quió. Cameno.

(Cinco casados. Seis solteros).

Entraba en mi ambición crear un Círculo el año 1947, advierto que nunca me gustó la palabra Casino, y pensé hacerlo allí, en la Calle Mayor Alta donde funcionaba la pequeña biblioteca, pero, el local, que era un bar, no reunía condiciones para ello. La idea vuelve a renovarse en 1952, y esta vez contaba con mejores colaboradores, pero... se vino al suelo por tener que marchar nuevamente hacia Buenos Aires. Tuvo que ser la tercera en 1966, cuando se dieron todos los acondicionamientos para crear la gran obra que merecía la Villa. Reunido, ocasionalmente, un domingo con tres jóvenes expongo mi idea y veo que tiene amplia aceptación. El momento es ideal para estos logros. Pero, por residir en Madrid dejo la ejecución para el próximo viaje. No iba a ser ésta una Casa de Cultura mas, como las que he conocido en ese tiempo, y que obedecen a la línea de política imperante desde la guerra civil. El Círculo a crear debe ser otra cosa, como es el pueblo en su mayoría: liberal.

Me dió pena al regresar de América ver que no existía ni un sólo local para crear un movimiento cultural. Bares y café sí, alguno bastante bueno pero, ¿y cultura?... ¿y juegos de salón?... ¿y biblioteca?... Esto era una necesidad fundamental para la nueva vida que tenía la Villa y con vistas a un futuro más esperanzador. Fue así como un día cito, para horas de la noche, a once jóvenes entre 25 y 45 años. Quiero hombres que sean bien vistos por todo el vecindario; que no haya sobre ellos el más mínimo problema de la pasada contienda. Y nos reunimos esa noche -para mí y para el pueblo trascendental, los resultados lo iban a decir-, en una cochera donde se almacena fruta. Es allí donde, sentados en círculo, les leo el borrador de unos Estatutos que había ideado para la nueva asociación. Ellos habían de ser modificados más adelante en algunos puntos, para ajustarse a las leyes de asociación imperantes en ese momento.

Mi inicial idea arranca de que: «Queda prohibido hablar dentro de la Casa Social de temas políticos y religiosos». Con ello quedan alejados dos temas conflictivos para que, los futuros salones del Círculo no pueden estar dedicados para actos del Régimen ni tampoco sobre temática religiosa.

Esa noche se crean allí los cargos que habían de ser decisivos: Vocales, Tesorero. Secretario. Vicepresidente y Presidente. Por mi residencia en Madrid y porque nunca, ¡jamás! me ha gustado gobernar, no acepto la presidencia y sí nombro al que había de llevar a buen puerto la entidad allí gestada y nacida.

No fallé en mi decisión al nombrarle Presidente, porque, en este año que aparece el libro sigue ejerciendo el mismo cargo, no obstante haberse hecho varias renovaciones en la Junta Directiva. Su tesón ha sido fundamental para culminar la obra.

Dos días después de esa reunión, un tanto clandestina, contando con el permiso del Secretario Municipal -que siempre ha sido fiel admirador de mis inquietudes literarias-, mando imprimir un manifiesto para que llegue a todos los vecinos del pueblo, explicando lo fundamental de la idea. Antes de quince días hay doscientos socios. El proyecto cae bien. Conozco mi gente y sé que si se trata de hacer algo beneficioso para el pueblo se vuelcan como una sola persona. El título que he dado a la entidad es el siguiente: CIRCULO NAVARRETEÑO (Sociedad Cultural y Recreativa).

El día 2 de septiembre de 1966 hago el primer ingreso en la Caja Provincial: 3.423,- pesetas que corresponden a los doce componetes de la Junta Directiva, incluido el promotor. A ese importe hay que agregarle las 177 pesetas que me costaron los trabajos de imprenta para dar a conocer al vecindario dicha idea. El primer recibo, NUMERO 1, del Círculo, lo mantengo junto con todos los primeros lanzamientos de la asociación como algo sagrado para mí.

La Junta Directiva se mueve sola y cómo lo hace. ¡Que hombres la componen!. Y aquí ocurre, como hemos dicho antes con respecto a titulación de calles, por esa desidia o falta de instrucción de quien lleva las cosas colectivas. ¿Por qué no se ha puesto en uno de los salones del Círculo, -lo que es común en toda entidad que se funda y tiene gran relieve-, el nombre de todos los componentes de aquella Primera Junta Directiva?. A veces, no se trata de mandar, sino de complementar todo aquello que debe ser justificado para la historia. Si esto no se ha hecho debe hacerse.

Aquellos hombres tuvieron cientos de problemas. Desde las denuncias al Gobernador, diciendo que estaba compuesta la Junta por extremistas y ateos, hasta inconvenientes con Bellas Artes, y no digamos nada de las cuestiones económicas, para conseguir millones en préstamos. Los viajes, las molestias, los dolores de cabeza por darle a Navarrete lo que la Villa exigía, eso sólo se hace cuando las circunstancias de los hombres que se han buscado obedecen plenamente a un destino altruista. Esperemos que no sea una excepción aquella Junta Fundadora. Estos son, incluso, mejores tiempos.

Al cabo de dos años, se ven elevadas, sobre el viejo solar del que fuera Hostal de peregrinos, y más tarde cuartel de la guardia civil, unas plantas de vivientas que forman bonito conjunto con el fondo donde está la Cuesta del Caño y la monumenta

lidad de la iglesia y torre.

Tres plantas de pisos, y, la baja, destinada para salones del Círculo. Se sacan a subasta los pisos, entre los socios que lo soliciten y quedan todos vendidos. Esta es una operación perfecta que significa grandes beneficios para que, lo destinado a entidad social salga más económico.

Tiene el Círculo amplios salones en la planta a nivel de carretera. Tiene un subsuelo que se complementa con amplios cuartos de baño, para ambos sexos. Salón de baile y otro salón que aún no se habilita. Tiene también un segundo sub-suelo, en el que puede hacerse magnífico salón comedor, tipo hostel o bodega. Todo el gran edificio está acondicionado con aire fresco para verano y calefacción central, tanto para Círculo como para viviendas.



**«CÍRCULO CULTURAL Y RECREATIVO NAVARRETEÑO»
OBRA QUE ACRECIENTA EL CONJUNTO ARTÍSTICO DE
NUESTRA VILLA**

¿Ha servido para lo que estaba prevista esta entidad? Totalmente. Hay mesas de juego de billar. Se juega al ajedrez. Hay salón, magnífico salón de tertulia y lectura con televisión. Se organizan en los salones de juego campeonatos de mus. Tiene su pequeña biblioteca en la parte habilitada para oficina. En invierno se ofrecen conferencias sobre agricultura, ganadería, historia y arte. En sus salones se dan las bodas de los socios o hijos de éstos, e, incluso, se han celebrado varias exposiciones de pintura. Nuestra idea ha sido felizmente coronada, pero, he de advertir, que no es mérito del autor, sino de aquella Junta Directiva Primera que bien ha merecido un homenaje social, cosa que no se ha hecho y es harto lamentable. Esa casa, de tanto prestigio, debe cuidar de ahora en adelante los valores espirituales y artísticos, si no se hace así, lo de Cultural poco a poco se irá marchitando...

En estos momentos, son unos quinientos los socios del CIRCULO, prácticamente, todo el vecindario está asociado. Llega a tanto la ilusión de sus vecinos que, cuando viene alguien de fuera a casa de un socio, hay dos lugares a los que ha de llevarle para que vea lo que significa Navarrete: La Iglesia y el Circulo. De ambas cosas se sienten orgullosos el que haya nacido en Navarrete.

UNA VILLA INDUSTRIAL CON FUTURO

Quien ve el Navarrete de hoy y contempla una fotografía de aquellas que sacamos hace treinta o cuarenta años, qué diferencia de localidad. Hasta el año 1940, la Villa apenas había salido del recinto en que se desbordó con la ruptura de murellas que impusieron los Reyes Católicos, para evitar caciques y reyezuelos, que buscaban dominar un pueblo como feudo particular.

Cuando verdaderamente crece Navarrete es a partir de la década del 50. Se crean industrias nuevas fuera del casco urbano. Industrias que, en estos tiempos, son fuente de trabajo y de magros ingresos para cientos de personas de ambos sexos.

Navarrete, que nació con industria alfarera, es hoy por ella, todo un emporio. Quien venga a la Villa buscando talleres alfareros, o, como antes se les llamaba: Olleros, ya no hallará ni uno. Y había en nuestra niñez trece obradores donde trabajaban no más de uno o dos artesanos en cada taller.

Unos artesanos que se ganaban el sustento dándole patadas a un platillo de madera que, con su árbol central y cabezuela, servía para fabricar todo aquel «género» que llevaban para su venta en carros por las provincias limítrofes. Aquello ha pasado a la historia. Hoy existen en la Villa no menos de ocho empresas que mueven su fabricación con maquinaria de última técnica, y se hacen miles y miles de tiestos por hora, por minuto. Todas ellas tienen varios trabajadores —alguna llega casi al centenar—, y se hacen tiestos como si fuesen caramelos o botones. Cada empresa posee sus camiones para llevar la mercancía desde Navarrete hasta el último rincón de la península.

Se exporta incluso material nacido en Navarrete. Se trabaja con moldes, y salen piezas para ornamentación, jardinería, salones, etc, etc, que son de muy buena factura comparadas con las que se han fabricado hasta la mitad del siglo XX. Navarrete, está volviendo a ser lo que fue hace muchos siglos en cerámica.

Tiene Navarrete cerámicas de ladrillo, que también han dejado muy atrás al tejero que colocado en su banqueta al sol, manejaba el barro metiéndole en un marco, para sacar una teja o un ladrillo.

¿Dónde quedó todo aquello?... Hoy se mueven todas ellas con máquinas y hornos que no cesan de cocer día y noche. Con camiones que llevan sus trabajos lejos de la provincia.

Tiene también Navarrete, fábrica de viguetas de cemento, para la construcción de viviendas. Y fábrica de tejidos de punto. Y fábrica de conservas. Tampoco faltan las bodegas de vinos que son la base del buen conocimiento de la Rioja. Si en 1930 no existía ninguna, hoy tiene varias que son conocidas en todo nuestro territorio. Bodegas que emplean a decenas de personas de ambos sexos, facilitándoles los desplazamientos con vehículos de su fábrica.

Y sigue teniendo Navarrete su campo, su vega, sus buenos regadíos y sus secanos, donde se cosecha la uva de gran calidad en graduación.

Tiene Navarrete un gran futuro, porque, estando cada vez más cerca de Logroño, —ya es como un barrio—, será para el año 2000 una continuación de la capital.

Este es el Navarrete que da gusto verle hoy. Un Navarrete donde se mueven sus vecinos en inquietudes nobles. Un Navarrete en el que ya no existe, —como hasta no hace muchas décadas—, gentes que pasaban hambre. ¡O había que ir a la plaza, para sacar pecho cuando uno de aquellos ricos de entonces buscaban peones para llevar a sus campos, y era afortunado el elegido, porque, ese día, iba a ganar un jornal con un azadón al hombro que le vencía la espalda!

¡Todo eso ya es historia pasada, y, siendo ayer, parece de hace siglos!. Este es un Navarrete donde no hay oligarcas ni tampoco pobres, que ese es el buen vivir: Ni tantos ricos ni tantos pobres, o, mejor aún: sin ricos ni pobres en cada nación, o en cada pueblo.

Claro que, todo esto, ha traído como era lógico un exceso de ambiciones, de amargura, de prisas, de mal humor, de accidentes...

Pero ¿no es así la vida actual?... ¿No estamos dentro de la órbita capitalista?... Si nos han hecho creer que el dinero lo es todo en la vida, hemos hecho bien en ir a por él y ganarlo. Esto, se ha conseguido, pero no es lo ideal. Lo ideal es que el hombre sea hombre y la máquina máquina. Que la máquina no destruya al hombre, y, esto último se está consiguiendo sin miramientos. No puede malograrse el vivir social por dedicar todo el esfuerzo al dinero. Entendamos que, el dinero, sólo es un medio. Si lo hacemos punto de arranque y de meta nos veremos perdidos sin remisión. Lo que vale en esta tierra que habitamos es el hombre como tal, y a él debemos cuidar y respetar, si no lo hacemos así podemos tener aún muchas más guerras civiles, con el agravante de que cada vez pueden ser

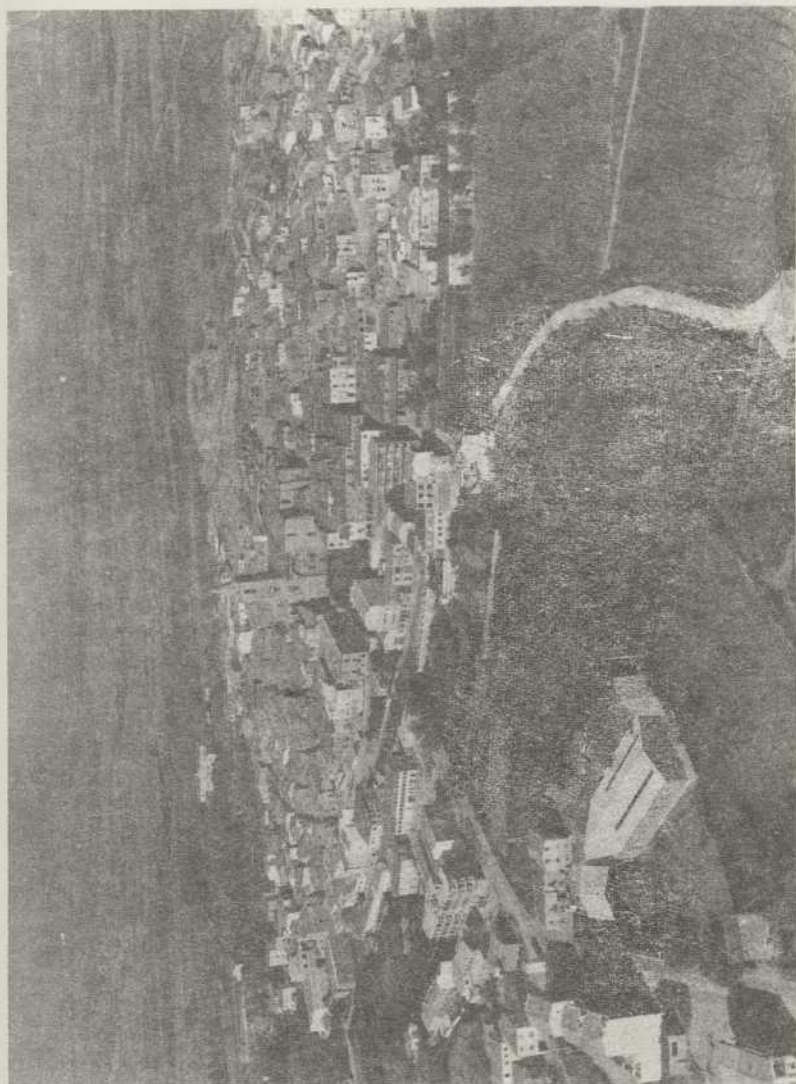
peores si lo que manda es el dinero y la ambición por conseguirlo.

Sufre Navarrete y toda nuestra área del capitalismo, el azote que nos ha impuesto una sociedad que ha conseguido mucho, pero que ha dejado en el camino unos valores intrínsecos que valen más que toda mecanización. Hemos jugado a ganar y se ha ganado, pero, cuidado, cuidado dónde nos hemos metido... El tiempo dirá si es beneficioso o hemos equivocado el camino. Mientras tanto, Navarrete, es señero en crecimiento, en ritmo ascendente, y en hacer ver que, si fuimos poderosos entre el siglo XIV al XVIII lo seguimos siendo en el último tercio del XX, y lo somos por medios mucho más nobles, las pruebas están a la vista, lo pregonan fábricas y viviendas.

Si quieres conocer, lector anónimo que has leído estas páginas lejos de mi Villa, lo que ella vale, acércate en cuanto tengas ocasión propicia, y verás cómo sales de ella encantado, porque verás dos épocas y dos pueblos muy distintos. Uno medieval, que ya no se derrumbará jamás por desidia. El otro, de maquinaria y fabricación a ritmo acelerado. Un pueblo que, con tractores y camiones, siente su trepidar por todas las calles del conjunto vital, que es el alma de este pueblo trabajador y dinámico. Verás que se ha conseguido aunar lo que parece imposible, y eso le dá, evidentemente, más encanto porque están el ayer y el hoy hermanados aunque separados en su correcta distancia.

Así fue y así es esta Villa de Navarrete. Esperamos que no te defraude y que salgas de ella contento, tras de lo mucho que aquí la hemos alabado, que no era sino hacerle justicia.

Año 1977



NAVARRETE AÑO 1970

INDICE

	Páginas
Prólogo	5
Prehistoria	8
El hombre paleolítico vive en la Dehesa	15
El Neolítico	19
Corcuetos	25
Fundación de Navarrete	32
Breves apreciaciones sobre la Corte de Nájera	37
El Camino de Santiago	46
El Castillo	53
El Fuero de Navarrete	58
De como Navarrete fue Villa fundamental en la Batalla de Nájera	62
El Rubí de Nájera en la Corona Real de Inglaterra	75
Las dos Iglesias	78
Los Comuneros	87
Un Heterodoxo hijo de Navarrete	91
Monasterio de Jesús y Convento de San Francisco	96
Ermita	99
Cementerios	103

Privilegios y Honores	105
Jubileos	106
Reliquias que posee la Iglesia	107
Compra de Aldeas	108
Visión de un Navarrete en el siglo XVI	109
La Guerra de la Independencia	111
Escudo de la Villa	116
Nuevo Blasón para Nuevo Tiempo	116
Escudo de Armas actual	117
Baraja de Grandes Personalidades	118
Militares	121
Principales Ministros	126
El Siglo de Oro Navarreteño	133
Conjunto con Valor Histórico-Artístico Nacional	135
El Año Terrible	140
Diversión y Cultura para un Nuevo Tiempo	149
Una Villa Industrial con futuro	154

Con la publicación de este libro, damos por cerrado el ciclo literario que con tanto cariño dedicamos durante varias décadas a Navarrete, tomándole como lugar de acción.

Dicho ciclo consta de las siguientes obras:

El Caballero de Calatrava (Novela. 1951) Prólogo de Don Federico de Onís.

Cinco veces diez en el tiempo (Novela. 1956).

Tiago Hernáez (Novela. Finalista en el Premio Alfaguara 1972).

Notaría de un tiempo amargo (Novela. 1976)

Y vendrán falsos pastores (Teatro. 1958)

Villaviudas de Fondovall (Teatro. 1958)

Testigo de una pasión. (Teatro. 1960)

Espejo para dictadores (Teatro. 1976)

Retablo histórico Navarreteño (Teatro. 1977)

Ceres y Baco buscan sindicato (Teatro. 1977)

(La guerra de los tractores)

Corcuetos. La Villa de Navarrete (Historia. 1952)

Guía artística-ilustrada. Villa de Navarrete (Historia 1963)

Historia de la Villa de Navarrete (Historia)

(Conjunto Histórico-Artístico Nacional) (1977)

Privilegios y Honores	100
Jubilios	101
Reliquias que poseyó la Iglesia	101
Compra de Alcabala	101
Violón de en Navarrete en el siglo XVI	101
La Guerra de la Independencia	111
Estado de la Villa	111
Nuevo Blazon para Nuevo Tiempo	115
Estado de Armas actual	117
Baraja de Donde Personajes	117
Museo	11

**Este libro ha sido puesto a
la venta el día 23 de abril
de 1978, en conmemoración del
362 aniversario de la muerte de
Don Miguel de Cervantes**

BIBLIOTECA PUBLICA DE LOGROÑO

1. Solamente podrán hacer uso del servicio de préstamo a domicilio quienes estén en posesión de la Tarjeta Nacional de Lectura.

2. El préstamo a domicilio no podrá exceder de 15 días ni de una obra o dos volúmenes.

3. De la pérdida o deterioro de los libros se hará responsable al lector que se los hubiera llevado en préstamo.

4. Las obras de consulta, los libros raros o de mucho precio y otros, a juicio de la Dirección, se exceptúan del servicio de préstamo a domicilio.

5. El retraso en la devolución de los libros será sancionado—si no se realiza su correspondiente renovación—con el abono de una peseta por libro y día.

ANTONIO CILLERO ULECIA

Nace en Navarrete en 13 de junio de 1917. El año 1940 estrena su primera obra de teatro. En 1942 ingresa en la Sociedad General de Autores de España.

De 1943 a 1948, varias compañías de teatro que van recorriendo España llevan obras suyas en repertorio.

En 1948 marcha con su familia a Buenos Aires y estrena allí: «TIERRA SEDIENTA», «EL PAN DEL AÑO», «EL BOBALICON», «USTED MANDA, MISTER», «LA AMANSADORA», «ANTEO Y CLORIDE», «RUCAMARA».

Pertenece a varias entidades de escritores argentinos y poemas suyos o escenas teatrales son pasadas en emisoras argentinas.

El año 1965 regresa a España y estrena en el Ateneo de Madrid su monólogo: «CONFESION PUBLICA», obra que más tarde se representa en algunos países de América.

En 1969 vuelve a estrenar en Madrid: «LA GRAN MASCARADA».

Ha quedado finalista en varios premios de teatro, poesía y novela. Finalista también en el Premio de Turismo, Everest 1977, con su libro «RUTA MISTICA Y DE LA LENGUA CASTELLANA».

En 1971 publicó, con motivo del Tercer Centenario de la muerte de Don Esteban Manuel de Villegas: «EL CISNE DEL NAJERILLA». Posteriormente han salido al público los libros de poemas: «MI SENTIR Y MI CANCION», «EL LLANTO DE LAS FUENTES» y «CALLADO PADECER».

El año 1975 aparece un libro de ensayo bajo el título: «UNA CUENCA DESCONOCIDA. EL NAJERILLA».

Tiene varios libros más editados y un centenar inéditos. Es Académico Correspondiente de la Real Academia Hispano-Americana y de la B. gense de Historia y Bellas Artes.

R

525